



Shakespeare

Enrique IV

Primera parte

Personajes

Enrique IV, Rey de Inglaterra

Enrique, Príncipe de Gales

Hijos del rey

El príncipe Juan de Lancaster

Conde de WESTMORELAND

Sir Walter BLUNT Conde de NORTHUMBERLAND

Enrique Percy, de sobrenombre HOTSPUR,

su hijo Conde de WORCESTER,

hermano de Northumberland Lord MORTIMER

Owen GLENDOWER

LADY PERCY, esposa de Hotspur y hermana de Mortimer

LADY MORTIMER, esposa de Mortimer e hija de Glendower

Conde de DOUGLAS Sir Ricardo VERNON

ARZOBISPO de York Sir MIGUEL

Sir Juan FALSTAFF

POINS BARDOLFO PETO GADSHILL

Mozo de cuadra

SIRVIENTE

ARRIEROS

VIAJEROS

La POSADERA doña Prisas FRANCisco,
mozo de taberna TABERNERO ALGUACIL
Lores, mensajeros, soldados, criados y acompañamiento.

LA PRIMERA PARTE DE ENRIQUE IV

I.i Entran el REY [Enrique], el príncipe Juan de LANCASTER, el Conde de WESTMORELAND, [sir Walter BLUNT] y otros.

REY Turbados como estamos y pálidos del ansia, démosle respiro a la paz sobrecogida y, jadeando, anunciemos ya nuevos combates que emprenderemos en lejanas costas.

Nunca más la boca reseca de esta tierra
manchará sus labios con sangre de sus hijos.

Nunca más sus campos surcará la guerra,
ni aplastarán sus flores los herrados cascos
de cargas enemigas. Esos ojos hostiles
que, cual meteoros en un cielo agitado,
aun nacidos del mismo origen y sustancia,
se enfrentaron hace poco en lucha interna
enzarzándose en civil carnicería,
marcharán ahora juntos, unidos
en filas armoniosas, y ya no se opondrán
a conocidos, aliados ni parientes.

Cual daga mal envainada, el filo de la guerra
ya no cortará a su dueño. Por tanto, amigos,
hasta el sepulcro de Cristo llegaremos
(de quien somos guerreros alistados
que han jurado combatir bajo su cruz)
tras reclutar sin demora tropa inglesa,
cuyos brazos se formaron en el vientre de sus madres
para expulsar a los paganos de las tierras santas
cuyo suelo pisaron esos pies benditos
que en la amarga cruz, por nuestro bien,
clavaron hace ya catorce siglos.

Mi propósito tiene doce meses,
e inútil es decirnos que allá iremos;
para tratarlo no os reuní. Dime, pues,
mi noble pariente Westmoreland,
lo que anoche decretó el Consejo

para impulsar esta ansiada expedición. WESTMORELAND

Mi señor, trataron esta urgencia entusiasmados,
dejando las tareas repartidas
desde anoche, cuando, a destiempo, desde Gales
llegó un mensajero con tristes noticias.

La peor es que el noble Mortimer,
cuando mandaba a hombres de Herefordshire
contra el fiero y errático Glendower,
cayó en las manos crueles de ese vil galés

y mil soldados suyos fueron destrozados.
Fue tal el estrago que sufrieron los cadáveres
y tan ruin y espantosa la desfiguración
que infligieron los galeses, que no se pueden
ni decir ni contar sin sonrojarse.

REY

Entonces la nueva del conflicto
interrumpe nuestra empresa en Tierra Santa. WESTMORELAND

Ésa y otras cosas, Majestad,
pues del norte ha llegado una noticia
el día de la Santa Cruz, el gallardo Hotspur
más adversa e inquietante, y es ésta:
(el joven Enrique Percy) y el gran Archibaldo
(ese audaz y aguerrido escocés)
se enfrentaron en Holmedon, en combate
sangriento y doloroso,

según cuentan atendiendo a la lluvia
de disparos y por las apariencias,
pues el mensajero había partido
al galope en el ardor de la batalla
ignorando el desenlace.

REY Aquí está sir Walter Blunt, nuestro querido y afanoso amigo, recién desmontado,
cubierto de la tierra más variada que hay entre Holmedon y nuestra corte, y trae noticias
gratas y halagüeñas. El Conde de Douglas fue vencido. Sir Walter vio a diez mil bravos
escoceses y a veintidós caballeros en los llanos de Holmedon hacinados en su sangre.
Hotspur apresó a Mordake, Conde de Fife y primogénito del derrotado Douglas, y al
Conde de Atholl, al de Murray, Angus y Menteith. ¿Verdad que ésta es una presa
honorable, un grandioso trofeo? ¿Verdad, pariente?

WESTMORELAND Es triunfo del que un rey puede ufanarse.

REY Sí, y eso me entristece y me hace pecar de envidia, al ver que lord
Northumberland es el padre afortunado de tal hijo, un hijo que está siempre en boca del
honor, el árbol más derecho en cualquier bosque, favorito y orgullo de Fortuna,
mientras yo, al considerar su gloria, veo manchada la frente de mi Enrique por la
deshonra y el vicio. ¡Ojalá se demostrara que algún hada nocturna había cambiado a
nuestros hijos arrojados en la cuna, Así tendría yo a su Enrique, y él al mío. Mas no
piense yo en él. ¿Qué opinas, pariente, del orgullo de este Percy? A los hombres que
captura en esta empresa los retiene para sí y manda aviso de que sólo será mío Mordake,
Conde de Fife.

WESTMORELAND Eso es obra de su tío, Worcester, nefasto para vos en todos los
sentidos; él le ha hecho engallarse y levantar la cresta juvenil contra vuestra grandeza.

REY Le he mandado llamar para explicarse. Por tal motivo hemos de aplazar nuestra
santa expedición a Jerusalén. Pariente, informa a los señores de que el miércoles vamos
a celebrar consejo en Windsor. Después vuelve conmigo de inmediato, pues más queda
por decir y por hacer de lo que ahora la cólera permite.

WESTMORELAND Sí, Majestad.

Salen.

I.ii Entran Enrique, PRÍNCIPE de Gales, y sir Juan FALSTAFF.

FALSTAFF Bueno, Hal, ¿qué hora es ya, muchacho?

PRÍNCIPE Estás tan atontado de beber vino, desabrocharte después de comer y dormir la siesta en los bancos, que no sabes preguntar lo que de verdad quieres saber. ¿Qué diablos te preocupa a ti la hora? Salvo que las horas fuesen copas de jerez, los minutos capones, los relojes lenguas de alcahuetas, los relojes de sol anuncios de burdeles y hasta el sol bendito una moza deslumbrante vestida de rojo tafetán, no veo por qué te molestas en preguntar la hora que es.

FALSTAFF

por Febo, ese «hermoso caballero andante». Anda, pillete, cuando seas rey, que, Dios salve a Tu Gracia, mejor dicho, a Tu Majestad (pues la gracia no irá contigo)...PRÍNCIPE ¿Cómo que no? FALSTAFF Que no, ni para bendecir un huevo con manteca. PRÍNCIPE ¿Cómo es eso? Vamos, habla ya rotundamente.

FALSTAFF Vaya, pues cuando seas rey, pillete, que no nos llamen ladrones de la luz del día a los guardas mayores de la noche. Llámennos guardabosques de Diana, caballeros de las sombras, favoritos de la luna. Y dígame que somos hombres de buen gobierno, ya que estamos gobernados, como el mar, por nuestra noble y casta dama la luna, que vela por nuestra nocturnidad.

PRÍNCIPE Bien dicho, y bien que se cumple, pues la suerte de quienes somos hombres de la luna tiene un flujo y un reflujo como el mar, ya que, como el mar, está gobernada por la luna. La prueba es que una bolsa de oro resueltamente arrebatada el lunes por la noche se gasta disolutamente el martes por la mañana; se gana bramando «¡Alto ahí!», y se gasta gritando «¡Tabernero!»; primero, con marea tan baja como el pie de una escalera, y después, tan alta como el travesaño de la horca.

FALSTAFF Por Dios, que dices bien, muchacho... ¿Y a que la dueña de mi posada es una moza muy dulce?

PRÍNCIPE Como la miel de Hibla, mi viejo de la mancebía. ¿Y a que un jubón de piel es una dulce prenda en la cárcel?

FALSTAFF Oye, oye, locuelo. ¿A qué tus listezas y tus sutilezas? ¿Qué narices tengo yo que ver con un jubón de piel?

PRÍNCIPE ¿Y qué cuernos tengo yo que ver con la posadera? FALSTAFF Pues, una y otra vez has andado en cuentas con ella. PRÍNCIPE ¿Te he pedido alguna vez que pagues tu parte? FALSTAFF No, eso no lo niego. Allí lo has pagado todo. PRÍNCIPE Allí y en todas partes, hasta donde he podido estirar la bolsa. Cuando no, me he valido de mi crédito. FALSTAFF

Sí, tanto que si no fuese verdadero que tú eres el príncipe heredero... Pero, anda, dime, pillete: cuando tú seas rey, ¿seguirá habiendo patbulos aquí, en Inglaterra? Y la audacia, ¿seguirá burlada como ahora por el herrumbroso freno de esa vieja farsante que es la ley? Cuando seas rey, no cuelgues a ningún ladrón.

PRÍNCIPE No, colgarás tú. FALSTAFF ¿Yo? ¡Magnífico! Por Dios, que seré un gran juez.

PRÍNCIPE Empiezas juzgando mal. He dicho que tú te encargarás de ahorcar a los ladrones, y así serás un magnífico verdugo.

FALSTAFF Bueno, Hal, bueno. En cierto modo, va bien con mi carácter, como servir en la corte, créeme. PRÍNCIPE ¿Esperando una prebenda?

FALSTAFF Sí, esperando alguna prenda del nutrido ropero del verdugo . ¡Voto a...! Estoy más triste que un gato macho o un oso encadenado.

PRÍNCIPE O que un león viejo o un laúd de amante. FALSTAFF Eso, o que el quejido de una gaita. PRÍNCIPE ¿Y qué me dices de una liebre o de la melancolía de una ciénaga?

FALSTAFF Tus símiles son de lo más desagradable, y eres el más bribón, mordaz y querido de los príncipes. Anda, Hal, no me agobies con tanta vanidad. Ojalá tú y yo supiéramos dónde adquirir una provisión de buena fama. El otro día, un señor mayor del Consejo me riñó en la calle a propósito de ti, pero yo no le hice caso, aunque hablara sabiamente; no le atendí, aunque hablara sabiamente y, además, en plena calle.

PRÍNCIPE

FALSTAFF ¡Ah! Tú, con tus citas retorcidas, eres muy capaz de corromper a un santo. Me has hecho mucho daño, Hal; Dios te lo perdone. Antes de conocerte, Hal, yo no sabía nada, y ahora, hablando con franqueza, apenas soy mejor que uno de los impíos. He de cambiar de vida, y voy a cambiar. Vive Dios que, si no, soy un granuja. No pienso condenarme por ningún hijo de rey de toda la cristiandad.

PRÍNCIPE Juan, ¿dónde vamos a robar mañana?

FALSTAFF ¡Voto a ... ! Donde tú quieras, muchacho; estoy contigo. Si no, me llamas granuja y me cuelgas por los pies.

PRÍNCIPE Ya veo cómo te enmiendas: del rezo al robo. FALSTAFF Pero, Hal, ¿si es mi vocación! Seguir cada cual su vocación no es pecado.

Entra POINS.

¡Poins! Ahora sabremos si Gadshill ha planeado algún golpe. ¡Ah! Si los hombres se salvaran por sus méritos, ¿qué rincón del infierno le quemaría lo suficiente? Es el ruin más omnipotente que ha gritado «¡Alto ahí!» a un hombre honrado.

PRÍNCIPE Buenos días, Ned. POINS

Buenos días, querido Hal.-¿Qué dice monsieur Remordimientos? ¿Qué dice don Juan Jerez Azucarado? FALSTAFF, ¿cómo has tratado tu alma con el diablo que se la vendiste el viernes santo por un vaso de madeira y un muslo de capón fiambre?

PRÍNCIPE FALSTAFF cumple su palabra, y el diablo hará su negocio: como siempre se atiene a los dichos, dará al diablo lo que es del diablo.

POINS Entonces te condenas por cumplir con el diablo. PRÍNCIPE O se ha condenado por timarle.

POINS Pero muchachos, muchachos, mañana a las cuatro de la madrugada pasarán por Gad's Hill peregrinos que van a Canterbury con ricas ofrendas y mercaderes que se dirigen a Londres con la bolsa bien gor

Oye, Ned, si no voy y me quedo en casa, te cuelgo yo a ti por ir. POINS ¿De veras, mofletes? FALSTAFF Hal, ¿te vienes con nosotros? PRÍNCIPE ¿Quién, yo? ¿Ladrón yo? Ni pensarlo.

FALSTAFF Si por diez chelines no te atreves, no eres honrado, ni hombre, ni buen compañero, y no llevas sangre real.

PRÍNCIPE Bueno, por una vez en mi vida haré una locura. FALSTAFF Así se habla.

PRÍNCIPE Entonces, pase lo que pase, me quedo en casa. FALSTAFF Pues, por Dios, que, cuando tú seas rey, yo seré un traidor. PRÍNCIPE Me da igual.

POINS Anda, FALSTAFF, déjame a solas con el príncipe. Le daré tan buenas razones para esta aventura que se vendrá.

FALSTAFF Pues que Dios te infunda el don de la persuasión y a él voluntad de superarse, para que lo que digas convenza y lo que él oiga sea creíble. Así, el príncipe real, por pasarlo bien, se convertirá en falso ladrón, pues los pobres males de estos tiempos necesitan apoyo. Adiós, me veréis en Eastcheap.

PRÍNCIPE ¡Adiós, tardía primavera! ¡Adiós, veranillo de San Martín!

[Sale FALSTAFF.]

POINS Mi queridísimo príncipe, acompañadnos mañana. Quiero gastar una broma y no puedo hacerlo solo. FALSTAFF, Peto, Bardolfo y Gadshill les robarán a esos hombres a los que hemos preparado una emboscada, sólo que vos y yo no estaremos allí. Cuando tengan el botín, si nosotros dos no se lo robamos, cortadme la cabeza.

PRÍNCIPE ¿Y cómo nos separamos de ellos al salir?

POINS Pues quedamos en un sitio y salimos antes o después que ellos, lo que nos permite no acudir. Se lanzarán solos a la empresa y, en cuanto la hayan consumado, caemos sobre ellos.

PRÍNCIPE Sí, pero seguramente nos conocerán por los caballos, la vestimenta y demás pormenores.

POINS ¡Bah! Los caballos no los verán: los ataré en el bosque. Después de dejarlos, nos cambiaremos de antifaz. Y, amigo, tengo a propósito ropa de bocacá con que tapar los trajes que conocen.

PRÍNCIPE Sí, pero temo que no podamos con ellos.

POINS Bueno, sé que dos son los mayores cobardes que hayan salido por pies y, si el tercero pelea más de lo preciso, yo dejo las armas. Lo grande de la broma será la enormidad de mentiras que este golfo barrigón nos contará luego en la mesa: cómo luchó con treinta, por lo menos; los quites, los golpes, los peligros que vivió. La gracia vendrá al desmentírselo.

PRÍNCIPE Bien, iré contigo. Trae lo que necesitemos y ven a verme a Eastcheap mañana noche. Cenaré allí. Adiós.

POINS Adiós, señor.

Sale.

PRÍNCIPE Os conozco a todos, y por ahora he de seguirus la vena desatada de vuestra ociosidad. De este modo imitaré al sol, que permite a las viles y malsanas nubes ahogar ante el mundo su belleza para que, añorado, cuando le plazca ser de nuevo él mismo, se le admire al brillar entre las nieblas inmundas que parecían asfixiarlo. Si todo el año fuese un día de fiesta, el juego aburriría como el trabajo, pero, cuando escasea, la fiesta es deseada, pues la rara ocasión es lo que gusta. Así que, cuando deje esta vida disipada y pague la deuda que nunca prometí, desmentiré las expectativas de la gente mostrándome mejor que mi palabra y, como un metal radiante en fondo oscuro, mi transformación brillará sobre mis culpas con más luz y más admiración que lo que nunca puede resaltarse. Ofendiendo, haré un arte de la ofensa, redimiendo el tiempo cuando menos crean.

Sale.

I.iii Entran el REY, NORTHUMBERLAND, WORCESTER, HOTSPUR, sir Walter BLUNT y otros.

REY Mi sangre ha estado fría y harto prudente, adversa a reaccionar ante deshonras, y bien lo habéis notado, ya que habéis pisoteado mi paciencia. Os aseguro que desde ahora pienso responder como un rey, temible y poderoso, y no según mi temple, que es suave como seda, blando cual plumón, y me ha privado del derecho al respeto que el alma altiva sólo muestra ante el altivo.

WORCESTER Majestad, nuestra casa mal merece el azote que le inflige una grandeza a la que con nuestras propias manos ayudamos a darle su esplendor.

NORTHUMBERLAND Majestad...

REY Salid de aquí, Worcester, pues bien veo en vuestros ojos el peligro y la desobediencia. Sí: vuestra actitud es harto osada y dominante, y la realeza nunca puede tolerar el ceño desafiante de un vasallo. Tenéis licencia para iros. Os llamaré cuando requiera vuestros servicios y consejos.

Sale WORCESTER.

Ibais a hablar.

NORTHUMBERLAND Sí, mi señor. Los prisioneros en vuestro nombre reclamados que Enrique Percy, aquí presente, capturó, no se os negaron, según él, con tanta fuerza como han informado a Vuestra Majestad. Por tanto, de esta falta es culpable la malicia o el error, que no mi hijo.

HOTSPUR Majestad, yo no os negué prisioneros, aunque recuerdo que, al final del combate, estando yo sediento del ardor y la fatiga, sin aliento y débil, apoyado en mi espada, llegó cierto señor, pulcro y recompuesto, flamante como un novio, con rapado mentón que parecía un rastrojil recién segado. Iba más perfumado que un modista y llevaba entre un dedo y el pulgar una poma de esencias. De cuando en cuando, se la acercaba a la nariz y la apartaba, lo que le daba irritación y cada vezle hacía bufar. Él seguía hablando y sonriendo y, al pasar los soldados con cadáveres, los llamaba gentuza ignorante y descortés por traer esos muertos indecentes entre el viento y su nobleza. Con muchos términos de galas y de damas me habló, reclamando, entre otras cosas, mis prisioneros en nombre de Vuestra Majestad. Yo, escociéndome las heridas ya enfriadas, mareado por ese papagayo, dolorido e indignado respondí de mala gana sabe Dios qué, que tal vez sí, que tal vez no, pues me indignaba verle tan galano y tan fragante, hablando igual que una dama de compañía de heridas, cañones y tambores (¡válgame!) y diciéndome que la esperma era el remedio soberano para una contusión; que era una gran lástima, vaya que sí, que el innoble salitre se excavara de las entrañas de la inocua tierra y que matase tan cobardemente a tantos hombres valientes y que, de no ser por esos viles cañones, él habría sido soldado. A esa cháchara vana e inconexa, mi señor, respondí, como he dicho, indiferente, y os ruego que su relato no se admita como una acusación que se interponga entre mi afecto y Vuestra alta Majestad.

BLUNT Considerando estas circunstancias, mi señor, lo que lord Enrique Percy le dijese a tal persona en tal sitio en tal momento, con todo lo demás, se puede enterrar en el olvido y no invocarlo contra él, ni acusarle por lo dicho, con tal que se desdiga.

REY Mas retiene todavía a sus prisioneros, poniendo por reserva y condición que al punto yo rescate a mis expensas quien, por mi alma, conscientemente traicionó la vida de cuantos llevaba a combatir contra el gran mago, el maldito Glendower con cuya hija

me han dicho que hace poco se ha casado el Conde de March. ¿Voy a vaciar mis arcas por redimir a un traidor? ¿Pagar la traición y pactar con cobardes que se han hundido y entregado? No, que muera de hambre en las montañas, pues yo nunca he de tener por amigo al hombre cuya lengua me pida ni un penique para rescatar al rebelde Mortimer. HOTSPUR ¡Rebelde Mortimer! Él nunca os ha fallado, Majestad, sino por el azar de la guerra. Para probarlo, bastará que hablen sus heridas abiertas, las heridas que animoso recibió cuando, en los juncos que bordean al dulce Severn, en combate singular, cuerpo a cuerpo, consumió buena parte de una hora enzarzado a estocadas con el gran Glendower. Tres veces descansaron y tres veces bebieron, por acuerdo, de las rápidas aguas del Severn,

que, aterrado por sus rostros sangrientos,
corría asustado entre los juncos temblorosos

y escondía en su cauce su rizada cabeza,
manchado con la sangre de estos dos valientes.
Jamás la ruin e infame astucia
se disfrazó con heridas tan mortales,
ni jamás pudo el noble Mortimer
recibir tantas, y todas de buen grado.
Así que no se le acuse de traición.

REY Lo que dices de él es falso, Percy, falso: él nunca peleó contra Glendower. La misma gana tiene de luchar contra el diablo que de enfrentarse a Owen Glendower. ¿No te da vergüenza? Muchacho, desde hoy no me hables nunca más de Mortimer. Envíame tus prisioneros cuanto antes

o las noticias que de mí recibas no te gustarán.-Northumberland, tenéis licencia para partir con vuestro hijo.-Tú envíame tus prisioneros o te pesará.

Sale el REY [con BLUNT y otros].

HOTSPUR Por más que el diablo rugiendo me los pida, no pienso enviárselos. Ahora mismo voy tras él y se lo digo. Será un desahogo, aunque me juegue la cabeza.

NORTHUMBERLAND ¡Cómo! ¿Ebrio de cólera? Quieto, y calma. Aquí viene tu tío.
Entra WORCESTER.

HOTSPUR ¿No hablar de Mortimer? ¡Voto a ...! Hablaré de él, y que se pierda mi alma si no me uno a él. Sí, por él vaciaré todas mis venas y verteré mi sangre en el polvo gota a gota para elevar al pisoteado Mortimer a la altura de este rey tan desagradecido, de este ingrato e infecto Bolingbroke.

NORTHUMBERLAND Hermano, el rey ha enfurecido a tu sobrino. WORCESTER
¿Quién encendió el fuego después de salir yo?

HOTSPUR Se empeña en que le dé mis prisioneros y, cuando yo insisto en el rescate del hermano de mi esposa, se pone blanco y me lanza una mirada de muerte, temblando de oír el solo nombre de Mortimer.

WORCESTER Tiene sus motivos. ¿No proclamó heredero

a Mortimer el difunto rey Ricardo ?.

NORTHUMBERLAND Cierto: yo oí la proclamación. Y fue entonces cuando el infortunado rey (los agravios que le hicimos Dios perdone) partió en aquella expedición a Irlanda, de donde regresó, tras suspenderla, para ser depuesto y, luego, asesinado.

WORCESTER Y por cuya muerte la gran lengua del mundo nos deshonor y vitupera.

HOTSPUR Un momento. ¿Es verdad que el rey Ricardo proclamó a mi cuñado Edmundo Mortimer heredero de la corona?

NORTHUMBERLAND Es verdad. Yo mismo lo oí.

HOTSPUR Entonces su primo el rey tiene motivos para querer que muera de hambre en las montañas. ¿Es posible que vosotros, que pusisteis la corona en la cabeza de este olvidadizo y que por él lleváis el vil estigma de complicidad en esa muerte, es posible que afrontéis un mar de maldiciones por ser agentes suyos, sus infames instrumentos, sogas, escaleras y aun verdugos? ¡Ah, perdonadme que yo caiga tan bajo como para mostrar el rango y condición en que os halláis bajo este artero rey! ¿Se dirá con vergüenza en nuestros días

o pasará a las crónicas futuras que hombres de vuestra nobleza y poder se implicaron en una causa injusta (como, Dios os lo perdona, hicisteis ambos) por segar a Ricardo, esa dulce y bella rosa, y plantar esta zarza podrida, Bolingbroke? ¿Y se dirá con más vergüenza todavía que os engaña, os desecha y os arrumba quien os hizo emprender esa vergüenza? No: a tiempo estáis aún de redimir el desterrado honor y reponer vuestro buen nombre en el sentir del mundo. Vengaos del escarnio y el desprecio de este altivo rey, que se afana día y noche en saldar las cuentas que os adeuda liquidando con sangre vuestra vida. Por tanto, os digo...

WORCESTER Calla, sobrino, basta ya. Ahora os voy a abrir un libro secreto y a vuestro bien despierto malestar voy a leerle un asunto grave y arriesgado, tan lleno de azares y peligros como cruzar un río atronador sobre la vara inestable de una lanza.

HOTSPUR Y si uno cae, se acabó, se hunda o nade. Enviad el peligro de este a oeste, que lo cruce el honor de norte a sur y dejad que se peleen. ¡Ah, más bulle la sangre provocando a un león que levantando liebres!

NORTHUMBERLAND Imaginarse alguna gran hazaña ya le hace perder la contención.

HOTSPUR Por Dios, sería un brinco fácil arrancar radiante honor a la pálida luna o arrojarse al fondo del océano, donde la sonda nunca alcanzará, y sacar ahogado honor por las melenas para que quien lo gane pueda ser el solo portador de sus favores. ¡Nada de tristes glorias compartidas!

WORCESTER Concibe todo un mundo de visiones, no el sentido de lo que debe interesarle. Buen sobrino, préstame atención por un momento.

HOTSPUR Disculpadme. WORCESTER Esos nobles escoceses que son tus prisioneros...

HOTSPUR ¡Los retengo! Por Dios, que no pienso darle ni uno solo, no, aunque un escocés le salve el alma. ¡Juro que los retengo!

WORCESTER Te disparas, y no prestas oídos a mi asunto. Los prisioneros vas a retenerlos...

HOTSPUR ¡Vaya que sí! ¡Ya lo creo! Dijo que no rescataría a Morúmer, me prohibió hablar de Mortimer, mas yo voy a encontrarle donde duerma y gritarle en el oído:

«¡Mortimer!» Es más, haré que enseñen a hablar a un estornino, que no diga más que «Mortimer», para entonces regalárselo y mantener viva su rabia.

WORCESTER Atiéndeme, sobrino.

HOTSPUR Solemnemente renuncio a toda ocupación que no sea la de amargar e irritar a Bolingbroke. Respecto a ese maleante de Príncipe de Gales, si no fuera porque su padre no le quiere y gozaría si algo malo le pasara, yo veneno le daría con la cerveza. WORCESTER Adiós, pariente. Hablaré contigo cuando estés en condiciones de escucharme.

NORTHUMBERLAND

¡Qué insensato, impaciente e irritable,
que nos vienes con humores de mujer,
sin pegar t u oído a más lengua que la tuya! HOTSPUR

¡Es que me flagelan y me azotan con varas,
me pican hormigas y ortigas cuando oigo
hablar de este intrigante Bolingbroke!
En tiempos de Ricardo... ¿Cómo se llama el sitio?

¡Mala peste...! Está en Gloucestershire.
Es donde vivía el loco de su tío, el duque,
su tío York; donde doblé la rodilla

¡voto a ... !, cuando él y vos volvíais de Ravenspurgh.... NORTHUMBERLAND
ante este rey de sonrisas, este Bolingbroke,
El castillo de Berkeley. HOTSPUR

Eso es. Pues, ¡cuánta cortesía almibarada
me ofreció este galgo zalamero!

Que «cuando madurara su fortuna...»,
que si «noble Enrique Percy», que si «buen primo».

¡Ah, el diablo se lleve a los que empriman!
Dios me perdone. Hablad, tío. He acabado. WORCESTER
O, si no, tú vuelve a darle.

Te esperamos. HOTSPUR

He acabado, de verdad. WORCESTER

Volvamos, pues, con tus prisioneros escoceses.

Libéralos al punto sin rescate, y que el hijo
de Douglas sea tu solo medio de lograr
soldados en Escocia. Por razones varias
que te enviaré por escrito, sin duda
los obtendremos fácilmente.

[A NORTHUMBERLAND] Ocupado tu hijo así en Escocia,
tú puedes en secreto insinuar

con el noble y amadísimo prelado,
el arzobispo. HOTSPUR

El de York, ¿verdad que sí? WORCESTER

El mismo. Que so porta mal

la muerte de su hermano, lord Scroop, en Bristol.

Lo que digo no son suposiciones,
ni creencias, sino lo que sé

que se ha rumiado, tramado y decidido,

y lo único que falta es vislumbrar
el rostro del momento favorable. HOTSPUR

¡Ya lo huelo! ¡Por mi vida, que irá bien! NORTHUMBERLAND

Antes que haya caza, ya sueltas los perros. HOTSPUR

Por fuerza ha de ser un plan sublime.

Y entonces el ejército de Escocia y el de York

se unen a Mortimer, ¿eh? WORCESTER Eso es. HOTSPUR El plan es formidable, de verdad.

WORCESTER Y hay buenos motivos para apresurarse en sacar la cabeza por salvarla, pues, por más serenidad que demos, el rey siempre se creará nuestro deudor y creará que nos creamos disgustados, hasta que un día nos pague a fondo. Ya podéis ver cómo ha empezado a negarnos sus muestras de afecto.

HOTSPUR Cierto, cierto. Nos vengaremos de él.

WORCESTER Adiós, sobrino. No te salgas de la ruta que yo te marque en mi carta. Cuando sea el momento, que ha de serlo pronto, sigiloso iré a ver a Glendower y Mortimer en lugar donde Douglas, tú y nuestro ejército, según disponga yo, felizmente os reuniréis para tomar en vuestras fuertes manos la suerte que ahora vemos muy incierta.

NORTHUMBERLAND Adiós, buen hermano. En el éxito confío.

HOT SPUR Adiós, tío. ¡Vuelen horas, y este juego nos lo aplaudan campos, golpes y lamentos!

Salen.

II.i Entra un ARRIERO con una lámpara en la mano.

ARRIERO 1.º ¡Eh-eh! -Que me cuelguen si no son las cuatro de la mañana. La Osa Mayor ya está encima de la chimenea, y el caballo sin cargar.- ¡Eh, mozo!

Mozo [dentro] ¡Ya voy, ya voy!

ARRIERO 1.º Anda, Tom, sacúdele la silla a Cut. Mete un poco de algodón bajo el fuste. El pobre jaco está escoriado en la cruz, y bien.

Entra otro ARRIERO.

ARRIERO 2.º Aquí el pienso está húmedo a rabiarse, y eso es lo primero que les trae las lombrices a los pobres pencos. Desde que murió Robin, la posada está hecha un lío.

ARRIERO 1.º El pobre se puso triste desde que subió la avena. Eso fue su muerte.

ARRIERO 2.º Creo que, para pulgas, ésta es la posada más infame de todo el camino de Londres. Estoy más picado que una tenca. ARRIERO 1.º ¿Que una tenca? Maldita sea, de la medianoche acá nunca hubo rey cristiano más mordido que yo.

ARRIERO 2.º No nos dan un orinal; hay que hacer aguas en la chimenea, y la orina cría más pulgas que una locha. ARRIERO 1.º ¡Eh, mozo! ¡Vamos ya, maldito, vamos ya!

ARRIERO 2.º Yo tengo que llevar a Charing Crossun jamón y dos raíces de jengibre.

ARRIERO 1.º ¡Cuerpo de Dios! Los pavos que llevo yo se mueren de hambre.- ¡Eh, mozo! ¡Mala peste...! ¿No tienes ojos en la cara? ¿No oyes? Si no vale un buen trago romperte la crisma, yo soy un canalla. ¡Vamos ya, maldito! ¿No eres de fiar?

Entra GADSHILL.

GADSHILL Buenas noches, arrieros, ¿qué hora es? ARRIERO [1.º] Creo que son las dos. GADSHILL Anda, déjame tu lámpara, que vea en la cuadra a mi caballo.

ARRIERO 1.º Tú, despacio, que yo también sé darla con queso. GADSHILL Anda, déjame la tuya. ARRIERO 2.º ¡Ni hablar! Que le deje la lámpara, dice éste. Antes te veré colgado. GADSHILL Oye, arriero, ¿a qué hora piensas llegar a Londres?

ARRIERO 2.º A tiempo para acostarme con lámpara, no lo dudes. Anda, vecino, vamos a despertar a los señores. Quieren ir acompañados, que llevan mucha carga.

Salen [los ARRIEROS].

GADSHILL ¡Eh, sirviente!

Entra el SIRVIENTE.

SIRVIENTE «A mano, dijo el ladrón.»

GADSHILL Eso es como decir «A mano, dijo el sirviente», pues no te diferencias del ladrón más que el capataz del jornalero. Tú das las instrucciones.

SIRVIENTE Buenas noches, maese Gadshill. Lo que os dije anoche se mantiene. Un hacendado de la parte de Kent se ha traído doscientas libras en oro. Oí que se lo decía a uno de su grupo anoche en la cena, una especie de auditor, también con mucha carga - sabe Dios de qué. Ya están levantados y pidiendo huevos con manteca. Se van en seguida.

GADSHILL Oye, si no se topan con amigos de lo ajeno, aquí tienes mi cuello.

SIRVIENTE No, gracias. Guardáoslo para el verdugo, pues sé que veneráis a San Ajeno con tanta fe como un infiel.

GADSHILL ¿Por qué me hablas del verdugo? Si me cuelgan a mí, engordará el patbulo, pues conmigo colgarán a Falstaff, y bien sabes que él no está en los huesos. ¡Bah! Hay otros socios que tú ni sueñas, que por gusto se complacen en honrar la profesión y que, si se investigara el asunto, ellos lo arreglarían por la cuenta que les trae. Yo no me junto con rateros de a pie, ni salteadores de medio pelo, ni bocazas borrachuzos de mostacho y cara roja, sino con la nobleza y la hidalguía, burgo maestros y magnates; gente discreta, más dispuesta a pegar que a hablar, a hablar más que a beber, y a beber más que a rezar. No: miento, ¡voto a ... !, pues le rezan continuamente a su santo, el Estado, aunque con él es más bien robar que rogar, pues lo montan arriba y abajo y se ponen las botas.

SIRVIENTE ¡Cómo! ¿Las botas con el Estado? ¿Andarán con buen pie por mal camino?

GADSHILL Sí, claro: la justicia lo ha engrasado. Podemos robar a salvo, como en un castillo. Tenemos la receta mágica que nos hace invisibles.

SIRVIENTE Nada de eso. Lo de haceros invisibles agradecédselo más a la noche que a la receta mágica. GADSHILL Venga esa mano. Tendrás tu parte del botín, palabra de hombre honrado. SIRVIENTE No: prefiero tu palabra de ladrón.

GADSHILL ¡Calla! Homo es como se llaman todos los hombres. Dile al mozo que me saque el caballo de la cuadra. ¡Adiós, so torpe!
Salen.

II.ii Entran el PRÍNCIPE, POINS y PETO.

POINS ¡Vamos, escondeos, escondeos! Le he quitado el caballo a Falstaff, y se crispa más que el terciopelo engomado.

PRÍNCIPE ¡Escondeos!

[Se esconden.] Entra FALSTAFF.

FALSTAFF ¡Poins! ¡Poins, así te cuelguen! ¡Poins! PRÍNCIPE [adelantándose] ¡Calla, pícaro tripón! ¿Qué escándalo es éste? FALSTAFF ¿Dónde está Poins, Hal? PRÍNCIPE Ha subido a lo alto del cerro. Voy a buscarlo.

[Se esconde.]

FALSTAFF ¡Vaya maldición la de robar en compañía de ese ladrón! El muy pícaro me quita el caballo y lo ata yo qué sé dónde. Con que ande sólo cuatro pasos, ya reviento. Bueno, si no me cuelgan por matar a ese granuja, creo que tendré una hermosa muerte, pese a todo. Y de la compañía de éste llevo ren egando

cada hora de estos veintidós años, pero su compañía me tiene hechizado. Que me cuelguen si el muy pillo no me ha dado algún filtro para que le quiera. Tiene que ser eso, que he bebido algún filtro. ¡Poins! ¡Hal! ¡Malditos seáis los dos! ¡Bardolfo, Peto! Antes la muerte que dar un paso más para robar. Si no vale un buen trago volverse honrado y dejar a estos granujas, soy el mayor lacayo que mastica con un diente. Para mí, ocho varas de terreno áspero es como andar setenta millas, y estos viles despiadados lo saben muy bien. Cuando no hay lealtad entre ladrones, da asco. Silban.

[Entran el PRÍNCIPE, POINS y PETO.] ¡Fíu!. ¡Mala peste a todos! ¡Dadme el caballo, granujas, dadme el caballo y que os cuelguen!

PRÍNCIPE Calla, barrigón, échate. Pega el oído al suelo, a ver si oyes pisadas de viajeros.

FALSTAFF ¿Tenéis palancas para levantarme después? ¡Voto a...! -No pienso mover nada el cuerpo por toda la Tesorería de tu padre.- ¿Qué os proponéis montándome esto?

PRÍNCIPE ¡Mentira! No te montamos nada: estás desmontado. FALSTAFF Anda, mi buen príncipe, ayúdame a encontrar el caballo, hijo de buen rey...PRÍNCIPE ¡Quita, granuja! ¿Soy yo tu mozo?

FALSTAFF ¡Ahórcate con tu jarretera de príncipe heredero! Como me pillen, te delato. Que me envenene un vaso de jerez si no logro que os saquen coplas a todos y las canten con música puerca. Cuando la broma va tan lejos y, encima, andando... ¡Es odioso!

Entran GADSHILL [y BARDOLFO].

GADSHILL ¡Alto ahí! FALSTAFF Sí, contra mi voluntad. POINS Es nuestro informante, le conozco por la voz.- Bardolfo, ¿traes noticias? BARDOLFO Cubríos la cara, poneos el antifaz, que viene bajando el dinero del rey. Va a la Tesorería Real.

FALSTAFF Mentira, granuja, que va a La Taberna Real. GADSHILL Hay bastante para hacernos... FALSTAFF ... colgar.

PRÍNCIPE Amigos, vosotros cuatro les salís al paso en la vereda. Poins y yo iremos más abajo. Si se escapan, se toparán con nosotros.

PETO ¿Cuántos son? GADSHILL Unos ocho o diez. FALSTAFF ¡Voto a...! ¿No nos robarán ellos? PRÍNCIPE ¿Tienes miedo, Juan Tragante? FALSTAFF La verdad, no soy Juan de Gante, tu flaco abuelo, pero miedo no tengo, Hal. PRÍNCIPE Bueno, eso ya lo veremos. POINS Falstaff, tu caballo está detrás del seto. Si lo necesitas, ahí lo tienes. Adiós, y pie firme. FALSTAFF Ahora no puedo pegarle, maldita sea. PRÍNCIPE [aparte a POINS]

Ned, ¿y nuestros disfraces? POINS Aquí al lado. Seguidme.

[Salen el PRÍNCIPE y POINS.]

FALSTAFF Y ahora, amigos, la suerte nos valga. ¡Cada cual a su asunto!

Entran los VIAJEROS.

VIAJERO [1.º] Venid, vecino. El chico llevará los caballos cuesta abajo. Vamos un rato a pie y estiramos las piernas. LADRONES ¡Alto ahí! VIAJERO [2.º] ¡Dios nos bendiga!

FALSTAFF ¡A por ellos, tumbadlos, degollad a los canallas! ¡Ah, viles sanguijuelas, cebados patanes, que nos odian a los jóvenes! ¡Abajo con ellos, desplumadlos!

VIAJERO [1.º] ¡Ah, estamos perdidos, nosotros y lo nuestro!

FALSTAFF ¡Que os cuelguen, patanes tripones! ¿Cómo que perdidos? ¡Ojalá llevarais toda vuestra hacienda! ¡Vamos, palurdos, vamos! ¡Qué, granujas! ¡Los jóvenes tienen que vivir! ¿Conque sois jurados? Pues os vamos a jurear.

Les roban y los atan. Salen. Entran el PRÍNCIPE y POINS [disfrazados].

PRÍNCIPE Los ladrones han atado a esa buena gente. Si ahora tú y yo les robamos a los ladrones y vamos alegremente a Londres, habrá tema para una semana, risa para un mes y buena broma para siempre.

POINS Apartaos, que los oigo venir.

[Se apartan.]

Vuelven a entrar los ladrones.

FALSTAFF Vamos, amigos. A repartirlo, y luego a cabalgar antes que amanezca. Si el príncipe y Poins no son dos co bardes redomados, no hay justicia. Ese Poins tiene menos agallas que un pato salvaje.

Mientras se reparten el botín, el PRÍNCIPE y POINS les atacan.

PRÍNCIPE ¡El dinero! POINS ¡Canallas!

Salen corriendo, y FALSTAFF, después de uno o dos golpes, también huye, dejando el botín.

PRÍNCIPE Ha sido bien fácil. Ahora, a cabalgar alegres. Los ladrones van dispersos, y tan asustados

que ya no se atreven a reunirse.

Cada uno cree al otro un alguacil.

Vamos, Ned. Falstaff suda que se muere

y al andar va echando grasa en la magra tierra.

Si no fuese que da risa, me daría lástima.

POINS ¡Y cómo rugía el gordinflón!

Salen.

II.iii Entra HOTSPUR, leyendo una carta.

[HOTSPUR] «Personalmente, mi señor, me agradecería estar ahí en razón del afecto que tengo a vuestra casa.» Le agradecería. ¿Por qué no le agrada? En razón del afecto que tiene a nuestra casa: aquí se ve que quiere más a su granero que a nuestra casa. Sigamos leyendo: «El plan que os proponéis es peligroso.» Eso seguro. Peligroso es resfriarse, dormir, beber. Pero yo os digo, mi bobo señor, que de la ortiga del peligro arrancamos la flor de la seguridad. «El plan que os proponéis es peligroso; los amigos que nombráis, inciertos; el momento mismo, inapropiado, y toda la conjura, harto ligera frente al gran contrapeso al que se opone.» ¿Ah, sí? ¿Ah, sí? Pues yo os respondo que sois un esclavo torpe y cobarde, y que mentís. ¡Vaya un lerdo! Por Dios, que nuestro plan es tan bueno como el mejor que se haya urdido, y nuestros amigos, fieles y leales. Buen plan, buenos amigos y muy prometedor. Un plan excelente, muy buenos amigos. ¡Vaya un alma helada que es este bribón! ¡Pero si el arzobispo de York aprueba el plan y todo el curso de la acción! ¡Voto a ...! Si tuviera a mi lado a ese bellaco, le abriría la cabeza con el abanico de su dama. ¿No estamos mi padre, mi tío y yo mismo? ¿Lord Edmundo Mortimer, el arzobispo de York y Owen Glendower? ¿No está también Douglas? ¿No me dicen en sus cartas que se reunirán conmigo en armas el nueve del mes próximo y no se han puesto en marcha algunos de ellos? ¡Qué bribón pagano éste, vaya infiel! ¡Ja! Ya veréis cómo ahora va al rey, de puro miedo y poquedad, a revelarles nuestros planes. ¡Ah, así me parta en dos y me pelee conmigo mismo por animar a este gachas a empresa tan honrosa! ¡Que lo cuelguen! ¡Que informe al rey! Estamos preparados. Esta noche me pongo en marcha.

Entra LADY [PERCY].

¿Qué hay, Catia? Te dejo antes de dos horas.

LADY PERCY ¡Ah, mi señor! ¿Por qué tan solitario? ¿Qué delito me tiene desterrada quince días del lecho de mi Enrique? Dime, buen esposo, ¿qué es lo que te priva de apetito, placer y dorado descanso? ¿Por qué vuelves los ojos hacia el suelo y te agitas cuando estás sentado solo? ¿Por qué has perdido el frescor de tus mejillas cediendo mis tesoros y derechos amorosos al ensimismamiento y la hosca desazón? En tu sueño ligero he velado, y te he oído musitar palabras de áspera guerra, manejar tu caballo galopante, gritar «¡Valor! ¡A la lucha!»». Hablabas de asaltos y retiradas, trincheras, tiendas, empalizadas, defensas, parapetos, cañones, bombardas, culebrinas, rescates de prisioneros, muertes de soldados y de los avatares de una lucha fiera. Había tanta guerra en tu ánimo

y tanto se alteraba tu reposo
que las gotas de sudor brotaban de tu frente
cual burbujas en aguas removidas,
y en tu cara aparecían extrañas expresiones,
como las de quienes reprimen el aliento
ante una orden repentina. ¿Qué signos son éstos?
Mi esposo lleva algún asunto grave
y yo debo saberlo o no me quiere.

HOTSPUR ¡Eh!

[Entra un CRIADO.]

¿Gilliams ha salido ya con el mensaje? CRIADO Sí, señor; hace una hora.

HOTSPUR ¿Trajo Butler los caballos del gobernador? CRIADO Señor, acaba de traer uno. HOTSPUR ¿Cuál? ¿Uno ruano de orejas mochas? CRIADO El mismo, señor.

HOTSPUR El ruano será mi trono. Voy a montarlo ahora mismo. ¡Ah, Esperance!. Dile a Butler que lo lleve al parque.

[Sale el CRIADO.]

LADY PERCY Pero, esposo, ¡óyeme! HOTSPUR ¿Decías, esposa? LADY PERCY ¿Qué te aleja de mí? HOTSPUR Pues mi caballo, mi amor; mi caballo.

LADY PERCY ¡Calla, mono loco! Ni la comadreja tiene el mal humor que te desquicia. Te juro que he de saber lo que te absorbe, te lo juro. Me temo que Mortimer, mi hermano, reclama la corona y te manda llamar para dar fuerza a su empresa. Pero si vas...

HOTSPUR ... tan lejos andando voy a cansarme, mi amor.

LADY PERCY Vamos, vamos, lorito, responde sin rodeos a mis preguntas. Te digo que te romperé el meñique si no me dices toda la verdad.

HOTSPUR ¡Quita, juguetona! ¡Quererte! No te quiero,

Catia, no me importas. No es éste un mundo para jugar con muñecas, para torneos de labios, sino para narices sangrientas y cabezas rotas. Ésta es nuestra moneda.- ¡Dios, mi caballo! -¿Qué dices, Catia? ¿Qué quieres de mí?

LADY PERCY ¿No me quieres? ¿De veras que no? Muy bien, pues no. Ya que no me quieres, yo tampoco me querré. ¿No me quieres? Anda, dime si hablas o no en serio.

HOTSPUR ¡Vamos! ¿Quieres verme cabalgar? Cuando esté montado, juraré que te quiero inmensamente. Pero oye, Catia, desde ahora no voy a dejar que me preguntes dónde voy, ni que indagues el porqué. Donde vaya, voy. En resumen, esta noche tengo que dejarte, gentil Catia. Sé que eres prudente, pero no más prudente que la esposa de

Enrique Percy. Eres leal, pero mujer. Respecto a discreción, no hay dama más callada, pues bien creo que no revelarás lo que no sabes. Me fío de ti hasta ese punto, gentil Catia.

LADY PERCY ¿Sí? ¿Hasta ese punto?

HOTSPUR Ni un dedo más. Escucha, Catia. Adonde vaya, tú también irás. Hoy salgo yo, mañana tú. ¿Te satisface?

LADY PERCY A la fuerza.

Salen.

II.iv Entran el PRÍNCIPE y POINS.

PRÍNCIPE Anda, Ned, sal de ese cuarto tan viciado y ayúdame a reírme. POINS

¿Dónde habéis estado, Hal?

PRÍNCIPE Con tres o cuatro borricos entre un montón de barricas. He pulsado el bordón de la humildad. Fíjate, soy hermano jurado de tres mozos de taberna, y los llamo por sus nombres de pila: fulano, mengano y zutano. Juran por su salvación que, aunque yo sea el Príncipe de Gales, soy el rey de la cortesía, y me buen zagal - ¡válgame, así me llaman! -, y que, cuando sea rey de Inglaterra, estarán a mis órdenes todos los buenos mozos de Eastcheap. Al mucho beber lo llaman «teñirse de morado» y, cuando tomas alien-to al trincar, hacen «¡ejem!» y te dicen «¡De un trago!». Total, que en un cuarto de hora he aprendido tanto que sé beber en su idioma, de por vida, con cualquier hojalatero. Te digo, Ned, que has perdido mucho honor al no haberme acompañado en este encuentro. Pero, querido Ned, para endulzarte el nombre, aquí te doy esta pizca de azúcar que acaba de ponerme en la mano un mozo de éstos; uno que sólo sabe hablar para decir «¡Ocho chelines y seis peniques!» y «¡Bienvenido!», con la añadidura a gri para distraer el rato hasta que venga Falstaff, anda y métete en uno de estos cuartos mientras le pregunto a este bisoño para qué me da el azúcar. Y no dejes de gritar «¡Francisco!», para que no diga más que «¡Voy!». Ahora sal y te mostraré un ejemplo.

[Sale POINS.]

POINS [dentro] ¡Francisco! PRÍNCIPE ¡Muy bien! POINS [dentro] ¡Francisco!

Entra [FRANCISCO,] un mozo de taberna.

FRANCISCO ¡Voy, voy, señor! - ¡Ralph, atiende en «La Granada»! PRÍNCIPE Ven

aquí, Francisco. FRANCISCO ¿Señor? PRÍNCIPE ¿Cuánto te falta de aprendiz,

Francisco? FRANCISCO La verdad, cinco años, y tanto para... POINS [dentro]

¡Francisco! FRANCISCO ¡Voy, voy, señor!

PRÍNCIPE ¡Cinco años! ¡Pardiez, un largo plazo para oír chocar las jarras! Pero Francisco, ¿tendrías el valor de hacerte el cobarde con tu aprendizaje, volverle la espalda y salir por pies?

FRANCISCO ¡Ah, mi señor! Juraría sobre todas las biblias de Inglaterra que de todo

corazón... POINS [dentro] ¡Francisco! FRANCISCO ¡Voy, señor! PRÍNCIPE ¿Qué

edad tienes, Francisco? FRANCISCO A ver, para San Miguel tendré... POINS [dentro]

¡Francisco! FRANCISCO ¡Voy, señor! - ¿Me aguardáis un momento, señor?

PRÍNCIPE Escucha, Francisco. Ese azúcar que me has dado valía un penique, ¿no?

FRANCISCO ¡Ah, señor, como si valiera dos! PRÍNCIPE Te doy por él mil libras.

Pídemelas cuando quieras y serán tuyas. POINS [dentro] ¡Francisco! FRANCISCO

¡Voy, voy ya! PRÍNCIPE

¿Ya, Francisco? No, Francisco, mañana. O, Francisco, el jueves. O cuando quieras, Francisco. Pero Francisco... FRANCISCO ¿Señor?

PRÍNCIPE ¿Tú engañarías a ése del jubón de cuero con botones de cristal, pelo corto, sortija de ágata, calzas oscuras, ligas de estambre, bolsa de piel española y hablar zalamero?

FRANCISCO ¡Ah, señor! ¿De quién habláis? PRÍNCIPE Entonces lo tuyo es el moscatel, pues, fíjate, Francisco, el jubón de lona blanca se te ensuciará. En Berbería, amigo, no puede valer tanto.

FRANCISCO ¿Cómo, señor? POINS [dentro] ¡Francisco! PRÍNCIPE ¡Corre, bribón! ¿No oyes que te llaman?

Le llaman los dos. El mozo está desconcertado sin saber adónde ir. Entra el TABERNERO.

TABERNERO ¿Qué haces ahí parado mientras te llaman? ¡Atiende a los parroquianos! [Sale FRANCISCO.]

Milord, sir Juan y otros seis están a la puerta. ¿Los dejo entrar?

PRÍNCIPE Que esperen un rato y entonces les abres.

[Sale el TABERNERO.]

¡Poins!

Entra POINS.

POINS Voy, voy, señor. PRÍNCIPE Oye, Falstaff y los demás ladrones están a la puerta. ¿Nos divertimos? POINS De lo lindo, Hal. Pero, ¿a qué viene ese juego de ingenio con el mozo? ¿Qué os proponíais?

PRÍNCIPE Ahora estoy para todos los humores que en el mundo han sido desde los viejos tiempos de nuestro buen Adán hasta la tierna edad de estas doce horas de la medianoche.

[Entra FRANCISCO.]

¿Qué hora es, Francisco? FRANCISCO Voy, voy, señor.

[Sale.]

PRÍNCIPE ¡Que éste sea hijo de mujer y tenga menos palabras que un loro! Su ocupación es arriba y abajo; su elocuencia, las partes de una cuenta. Yo no tengo el talante de Percy, el Hotspur del norte, que se mata seis o siete docenas de escoceses antes del desayuno, se lava las manos y le dice a su mujer: «¡Malhaya esta vida tranquila, quiero trabajo!» «¡Ah, mi buen Enrique!», dice ella. «¿A cuántos has matado hoy?» «¡Dadle de beber a mi caballo ruano!», dice él, y al cabo de una hora contesta: «A unos catorce. Poca cosa, poca cosa.» Anda, que entre Falstaff. Yo haré de Percy, y ese maldito cebón, de su mujer, la se, dice el borracho. Que pase el Grasas, que pase el Sebo.

Entran FALSTAFF [,GADSHILL, BARDOLFO y PETO, seguidos de FRANCISCO llevando vino].

POINS Bienvenido, Falstaff. ¿Dónde has estado?

FALSTAFF ¡Mala peste a los cobardes, digo yo, y la v enganza! ¡Eso y amén! -Ponme un vaso de jerez, muchacho. Antes que seguir llevando esta vida, prefiero hacer calceta, zurcirla y aun hacerle el pie. ¡Mala peste a los cobardes! - Ponme jerez, bergante.- ¿Es que no queda bravura?

Bebe.

PRÍNCIPE ¿Tú has visto alguna vez al Titán besar un plato de manteca -¡compasivo Titán!- que se derretía ante el dulce relato del sol? Si lo has visto, mira esa mezcla.

FALSTAFF ¡Ah, granuja, es jerez adulterado! - No hay más que granujería en un canalla, pero un cobarde es peor que un jerez adulterado. ¡Un cobarde canallesco! Adelante, Falstaff, muere cuando quieras. Si la hombría, la hombría de verdad, no se ha esfumado de la faz de la tierra, yo soy un arenque seco. Ya no quedan por ahorcar en

Inglaterra más que tres hombres de verdad, y uno de ellos está gordo y envejece. ¡Dios valga a estos tiempos! Mal mundo, digo yo. Ojalá fuese tejedor. Cantaría salmos o algo así. Repito: ¡mala peste a los cobardes!

PRÍNCIPE ¿Qué dices, fardo de lana? ¿Qué murmuras?

FALSTAFF ¡Tú hijo de rey! Si no te saco a golpes de tu reino con daga de palo y no echo a todos tus súbditos por delante de ti como a ocas salvajes, nunca más llevaré barba. ¡Tú Príncipe de Gales!

PRÍNCIPE ¿Qué, puto gorderas? ¿Qué pasa? FALSTAFF ¿A que eres un cobarde? ¿Contesta! ¿También está Poins? POINS ¡Voto a..., gordinflón! Como me llames cobarde, por Dios que te apuñalo.

FALSTAFF ¿Yo llamarte cobarde? Condenado he de verte antes de llamarte cobarde, pero daría mil libras por poder correr tan ligero como tú. Tú tienes buenas espaldas y no te importa volverlas. ¿A eso llamas respaldar a los amigos? ¡Mala peste a tu respaldo! ¡Dame a quien me haga frente! - Dame jerez. Si hoy he bebido, soy un ruin.

PRÍNCIPE ¡Ah, granuja! ¡Pero si aún no te has secado los labios! FALSTAFF No importa.

Bebe.

Lo repito: ¡mala peste a los cobardes!

PRÍNCIPE Pero, ¿qué pasa? FALSTAFF ¿Que qué pasa? Aquí los cuatro robamos mil libras esta madrugada. PRÍNCIPE ¿Dónde están, Juan? ¿Dónde están? FALSTAFF ¿Dónde? Nos las han robado. Eran cien contra cuatro desgraciados. PRÍNCIPE ¿Cómo, cien?

FALSTAFF Si no crucé tajos con doce de ellos dos horas seguidas, soy un ruin. Escapé de milagro. Me atravesaron ocho veces el jubón, cuatro las calzas; la rodela, hecha trizas; la espada, más mellada que un serrucho. ¡Ecce signum! Jamás luché mejor desde que soy hombre. Pero todo en vano. ¡Mala peste a los cobardes! Que hablen éstos. Si dicen más o menos que la pura verdad, son unos infames y unos hijos de las tinieblas.

PRÍNCIPE Hablad, señores. ¿Qué pasó? GADSHILL Los cuatro atacamos a unos doce... FALSTAFF Por lo menos dieciséis, señor. GADSHILL Y los atamos. PETO No, no. No los atamos. FALSTAFF ¡Bellaco! Sí que los atamos, a cada uno, que, si no, soy judío: judío hebreo. GADSHILL Y ya en el reparto, nos atacaron otros seis o siete. FALSTAFF Y soltaron a los demás, que se unieron a ellos. PRÍNCIPE ¡Vaya! ¿Y luchasteis contra todos?

FALSTAFF ¿Todos? No sé a qué llamas todos, pero si yo no luché contra cincuenta, soy un manojo de rábanos. Si no eran cincuenta y tantos contra el pobre Falstaff, no ando a dos patas.

PRÍNCIPE Ruega a Dios que no hayáis matado a nadie.

FALSTAFF Para rezar ya es tarde, pues machaqué a dos de ellos. A dos seguro que los liquidé, dos granujas conropa de bocací. Óyeme, Hal, si te miento, escúpeme a la cara, llámame perro. Tú ya conoces mi quite: aquí estaba yo y así empuñaba el hierro. Me atacan cuatro granujas de bocací...

PRÍNCIPE ¿Cómo cuatro? Acabas de decir dos. FALSTAFF Cuatro, HaL, he dicho cuatro. POINS Sí, sí, ha dicho cuatro.

FALSTAFF Los cuatro arrancan a una y me atacan firme. Yo, sin más ni más, paro sus siete puntas con mi escudo, así.

PRÍNCIPE ¿Siete? ¡Pero si ahora había cuatro! FALSTAFF ¿De bocací?

POINS Sí, cuatro, con ropa de bocací. FALSTAFF Siete, por esta espada, o soy villano. PRÍNCIPE Déjalo, que pronto habrá más. FALSTAFF ¿Me oyes, Hal? PRÍNCIPE Sí, Juan, y con atención. FALSTAFF Pues sigue, que merece oírse. Esos nueve que te he dicho... PRÍNCIPE Ya van dos más. FALSTAFF Con las puntas rotas... POINS Se les caen los calzones.

FALSTAFF ... empiezan a ceder terreno, pero yo voy tras ellos, les doy buen servicio y, en un santiamén, liquido a siete de los once.

PRÍNCIPE ¡Qué maravilla! De dos ya han salido once.

FALSTAFF Entonces quiere el diablo que tres ruines contrahechos vestidos de lana verde vengan a atacarme por detrás, pues estaba tan oscuro, Ha], que ni te veías la mano.

PRÍNCIPE Esas mentiras son como el padre que las engendra, más gordas que una montaña, claras, palpables. ¡Ah, tú, tripón retrasado! ¡Tú, coco de serrín! ¡Tú, puto balón de sebo mugriento y pringoso...!

FALSTAFF ¡Cómo! ¿Estás loco, estás loco? ¿La verdad no es la verdad?

PRÍNCIPE Pues, ¿cómo podías distinguir a los de lana verde si estaba tan oscuro que ni te veías la mano? Vamos, explica. ¿Qué dices a eso?

POINS ¡Vamos, explica, Juan, explica!

FALSTAFF ¡Cómo! ¿Por la fuerza? ¡Voto a ...! Aunque estuviera en la garrucha o en todos los potros de tortura, por la fuerza no os lo diría. ¿Explicaciones por la fuerza? Aunque las hubiese a manta, no daría ninguna a nadie por la fuerza, no.

PRÍNCIPE Pecaré si no le desmiento. Este sanguíneo cobarde, este chafacamas, este deslomapencos, esta montaña de carne...

FALSTAFF ¡Voto a ...! ¡Tú, famélico! ¡Tú, piel de anguila, lengua de vaca curada! ¡Tú, vergajo! ¡Tú, bacalao seco! ¡Ah, más aliento para decirte lo que eres! ¡Tú, vara de sastre! ¡Tú, funda! ¡Tú, vaina! ¡Tú, daga empinada!

PRÍNCIPE Bueno, toma aliento y luego sigue, y cuando te hayas cansado de tus viles insultos, deja que te diga algo.

POINS ¡Escucha, Juan!

PRÍNCIPE Nosotros dos os vimos a los cuatro caer sobre cuatro, atarlos y adueñaros de su oro (fijaos cómo os desarma una historia sencilla). Entonces nosotros dos os atacamos a los cuatro y, en dos palabras, os ahuyentamos del botín, y lo tenemos, sí, y os lo podemos enseñar aquí, en esta casa. Y, Falstaff, tú te llevaste tu panza con tanta agilidad y soltura, con tales carreras y berridos de clemencia como jamás oí a ningún becerro. ¡Mira que eres ruin, mellando tu espada como has hecho y luego diciendo que ha si-do en combate! ¿Qué maña, qué astucia, qué subterfugio te vas a inventar ahora para encubrir tu deshonra clara y manifiesta?

POINS Vamos, Juan, ¿con qué maña sales ahora?

FALSTAFF ¡Por Dios, pero si os conocí tan bien como el que os hizo! Oídme, señores, ¿cómo iba yo a matar al príncipe heredero? ¿Podía yo atacar al legítimo príncipe? Tú sabes que soy tan valiente como Hércules, pero mira el instinto: el león no toca al príncipe. El instinto es poderoso. Ahí estuve cobarde por instinto. Tendré mejor concepto de nosotros el resto de mis días: de mí, como un valiente león; de ti, como un verdadero príncipe. Por Dios, muchachos, ¡cuánto me alegra que tengáis el dinero! ¡Posadera, cierra bien las puertas! ¡Vela esta noche y reza mañana! ¡Caballeros, mozos, muchachos, almas generosas, sean vuestros todos los títulos de la camaradería! ¿Qué, nos divertimos? ¿Improvisamos una función?

PRÍNCIPE Conforme. El argumento será tu huida. FALSTAFF ¡Ah, basta ya de eso, Hal, por lo que más quieras!

Entra la POSADERA.

POSADERA ¡Ah, Jesús! ¡Señor príncipe! PRÍNCIPE ¿Qué hay, señora posadera? ¿Qué cuentas?

POSADERA Pues, señor, que a la puerta hay un noble de palacio y desea hablar con vos. Dice que viene de parte de vuestro padre.

PRÍNCIPE Pues dale a ese noble un real y mándalo con mi madre. FALSTAFF ¿Qué clase de hombre es? POSADERA Ya mayor. FALSTAFF ¿Y qué hace la dignidad sin acostarse a estas horas de la noche? ¿Le contesto yo? PRÍNCIPE Sí, anda, Juan.

FALSTAFF Voy a mandarlo a paseo.

Sale.

PRÍNCIPE Señores, por Dios que luchasteis limpio; tú, Peto, y tú también, Bardolfo.

También sois leones, huisteis por instinto: no ibais a tocar a un príncipe, ¡qué va!

BARDOLFO La verdad, yo corrí al ver correr a los otros. PRÍNCIPE La verdad dímelas en serio: ¿cómo se melló tanto la espada de Falstaff?

PETO La melló él con su daga y dijo que, aunque desterrase de Inglaterra a la verdad de tanto perjurar, os haría creer que ocurrió en combate, y nos llevó a hacer lo mismo.

BARDOLFO Sí, y a restregarnos la nariz con hierba áspera para que sangrase y así mancharnos la ropa y jurar que era sangre de hombres. Me pasó lo que no me ha pasado en muchos años: me sonrojé al oír sus disp a-rates.

PRÍNCIPE ¡Ah, granuja! Hace dieciocho años que te robaste una jarra de vino y te pillaron in fraganti. Desde entonces te sonrojas sin querer. Tenías fuego y acero de tu parte y, sin embargo, huiste. ¿Qué instinto te llevó a ello?

BARDOLFO

BARDOLFO ¿Qué creéis que indican? PRÍNCIPE Hígado ardiente y bolsa fría.

BARDOLFO Bien mirado, cólera, señor. PRÍNCIPE No: bien mirado, la sogá.

Entra FALSTAFF.

Aquí viene el flaco Juan, aquí viene el huesos. ¿Qué hay, Juan, mi querido saco de hinchazón? ¿Cuánto hace que no te ves la rodilla?

FALSTAFF ¿La rodilla? Cuando yo tenía tus años, Hal, un águila podía rodearme el talle con las garras. Me habría colado por la sortija de un regidor. ¡Malditos suspiros y penas! Te inflan como a una vejiga. Corren p ésimas noticias. Era sir Juan Bracy, de parte de tu padre. Que vayas a palacio mañana por la mañana. Ese loco del norte, Percy, y el de Gales, el que le zurró al diablo Amaimón y le puso los cuernos a Lucifer y le hizo jurar vasallaje sobre la cruz de una pica galesa... ¿Cómo se llama?

POINS Ah, Glendower.

FALSTAFF Owen, Owen, el mismo. Y su yerno Mortimer y Northumberland padre, y ese archiescócés tan vivo que se sube a caballo una cuesta perpendicular...

PRÍNCIPE Ése que va a galope y con su pistola mata un gorrión al vuelo. FALSTAFF

Lo has acertado. PRÍNCIPE Pero él al pájaro, no. FALSTAFF Bueno, el muy pícaro tiene temple y no correrá. PRÍNCIPE Entonces el pícaro eres tú, que le alabas por correr tanto. FALSTAFF ¡A caballo, cuco! A pie no mueve un pie. PRÍNCIPE Sí, Juan: por instinto.

FALSTAFF Conforme, por instinto. Bueno, él es uno de ellos, y un tal Mordake y mil escoceses más. Worcester se ha escabullido esta noche. Con las noticias, a tu padre se le ha vuelto blanca la barba. Ahora se pueden comprar tierras al precio de la vil morralla.

PRÍNCIPE Entonces, entre el calor de junio y el ardor de esta lucha civil, compraremos doncellas como el que compra clavos, a centenares.

FALSTAFF Por Dios, muchacho, que estás en lo cierto: ahí haremos buen negocio.

Pero, dime, Hal, ¿no estás at errado? Siendo el príncipe heredero, ¿cuándo volverías a

tener tres enemigos peores que ese demonio de Douglas, ese ángel malo de Percy y ese diablo de Glendower? ¿No estás aterrado? ¿No se te enfría la sangre?

PRÍNCIPE Ni pizca, de veras. Me falta un poco de tu instinto. FALSTAFF Pues mañana tendrás reprimenda cuando veas a tu padre. Anda, vamos, practica tus respuestas. PRÍNCIPE Tú haz de mi padre y pregúntame por mi modo de vida.

FALSTAFF ¿Sí? Conforme. Esta silla será mi trono, esta daga mi cetro y este cojín mi corona.

PRÍNCIPE Tu trono parecerá una banqueta, tu cetro de oro una daga de plomo y tu preciada corona una calva lastimosa.

FALSTAFF Bien, si aún arde en ti el fuego de la gracia, te conmovrás. Dame jerez, que se me enciendan los ojos y

PRÍNCIPE Pues he aquí mi reverencia. FALSTAFF Y he aquí mi parlamento. Apártese la nobleza. POSADERA ¡Jesús, qué divertido es esto! FALSTAFF No llores, reina

querida, que es en vano verter lágrimas. POSADERA ¡Dios mío, qué semblante pone!

FALSTAFF Llevaos, por Dios, nobles, a mi afligida reina, pues el llanto colma las esclusas de sus ojos. POSADERA ¡Jesús, recita como tantos de esos comicuchos!

FALSTAFF ¡Tú cállate, jarra! ¡Cállate, aguardiente! -Enrique, no sólo me asombra dónde pasas el tiempo, sino también tus compañías. Pues, aunque la manzanilla, cuanto más la pisan, más rápido crece, la juventud, cuanto más se malgasta, antes se consume.

De que eres hijo mío tengo, por un lado, la palabra de tu madre y, por otro, mi propia opinión: me lo confirman, sobre todo, un mísero rasgo de tus ojos y ese labio inferior que te cuelga tan ridículo. Luego si eres hijo mío -ahí están tus señales-, ¿por qué, hijo mío, tantos te señalan? ¿Habrás de hacer novillos el bendito sol del cielo y comer zarzamoras? Pregunta que no ha lugar. ¿Habrás de ser un ladrón y robar bolsas el hijo del rey? Pregunta que sí ha lugar. Enrique, hay una cosa de la que has oído hablar y que en nuestra tierra se llama la pez. Como escribieron cor, sino con lágrimas; no gozando, sino sufriendo; no sólo con palabras, también con penas. Y, sin embargo, hay un hombre virtuoso a quien he visto contigo muchas veces, pero no sé cómo se llama.

PRÍNCIPE Con la venia, Majestad, ¿qué clase de hombre?

FALSTAFF Uno de espléndida presencia y mucho cuerpo, de aspecto alegre, mirada agradable y porte muy noble. Tendrá unos cincuenta años, quizá vaya para los sesenta. Ahora me acuerdo, se llama Falstaff. Si tirase a libertino, Enrique, mucho me engañaría, pues veo virtud en su mirada. Si al árbol se le conoce por el fruto y al fruto por el árbol, te digo decididamente que en ese Falstaff hay virtud. Con él quédate y destierra a los demás. Y ahora dime, pillastre, ¿dónde has estado este mes?

PRÍNCIPE ¿Eso es hablar como un rey? Haz ahora mi papel y yo haré el de mi padre.

FALSTAFF

¿Me destronas? Si actúas con la mitad de mi decoro y majestad, en la palabra y el gesto, cuélgame de los talones como a un gazapo o liebre de carnicería. PRÍNCIPE Bueno, ya estoy sentado. FALSTAFF Y yo de pie. Juzgad, señores. PRÍNCIPE A ver, Enrique, ¿de dónde vienes? FALSTAFF Noble señor, de Eastcheap. PRÍNCIPE Las quejas que oigo de ti son graves. FALSTAFF ¡Voto a Dios, señor, son falsas! -Os voy a dar un buen príncipe, veréis.

PRÍNCIPE ¿Blasfemando, mozo impío? Desde ahora, ¡fuera de mi vista! Te apartaron brutalmente de la gracia. Te acompaña un diablo encarnado en un viejo gordo, un tonel de compañero. ¿Por qué te juntas con ese baúl de fluidos, ese barril de bestialidad, ese hinchado costal de hidropesía, ese enorme pellejo de vino, ese

astuto sino en la infamia? ¿En qué infame sino en todo? ¿En qué digno sino en nada?
FALSTAFF Desearía entender bien a Vuestra Majestad. ¿A quién os referís,
Majestad? PRÍNCIPE A ese vil y abominable corruptor de jóvenes, Falstaff, a ese viejo
Satanás de barba cana. FALSTAFF Mi señor, conozco a ese hombre. PRÍNCIPE Lo sé.
FALSTAFF Pero decir que en él hay más mal que en mí mismo sería decir más de lo
que sé. Que ya es mayor, es lástima, sus canas lo atestiguan, pero, con el debido respeto,
que sea un putero, lo niego rotundamente. Si el jerez endulzado es una falta, ¡Dios asista
a los malvados! Si ser viejo y alegre es pecado, entonces se condena más de un viejo
posadero. Si por estar gordo han de odiarte, entonces hay que amar a las vacas flacas del
faraón. No, mi buen señor. Desterrad a Peto, desterrad a Bardolfo, desterrad a Poins,
pero al buen Juan Falstaff, al gentil Juan Falstaff, al fiel Juan Falstaff, al audaz Juan
Falstaff -y tanto más audaz por ser el viejo Falstaff, a él no le desterréis de la compañía
de vuestro Enrique. Desterrad al orondo Falstaff y desterráis al mundo entero.
PRÍNCIPE Pues lo hago, lo haré.

[Llaman a la puerta. Salen la POSADERA, FRANCISCO y BARDOLFO.] Entra
BARDOLFO corriendo.

BARDOLFO ¡Ah, señor, señor! A la puerta está el alguacil con una enormidad de
guardias. FALSTAFF ¡Fuera, granuja! - Sigamos hasta el final.- Tengo mucho que decir
en favor de ese Falstaff.

Entra la POSADERA.

POSADERA ¡Ah, Jesús, señor, señor! PRÍNCIPE ¡Vamos, venga! ¡Vaya líos que arma
el diablo! ¿Qué pasa?

POSADERA El alguacil y toda la guardia están a la puerta. Han venido a registrar la
casa. ¿Los dejo entrar? FALSTAFF Escúchame, Hal: a una moneda de oro no la acuses
de falsa. Tú eres de buena ley, aunque no lo parezcas. PRÍNCIPE Y tú un cobarde nato
sin instinto. FALSTAFF

PRÍNCIPE Escóndete detrás de la cortina. Los demás id arriba. Señores, la cara honrada
y la conciencia tranquila. FALSTAFF Yo he tenido las dos cosas, pero ya les venció el
plazo, así que me esconderé.

Sale.

PRÍNCIPE Llamad al alguacil.

[Salen todos menos el PRÍNCIPE y PETO.] Entran el ALGUACIL y un ARRIERO.

PRÍNCIPE Bien, señor alguacil. ¿Qué deseáis de mí? ALGUACIL, Disculpadme,
Alteza. Los clamores de la gente han seguido hasta aquí a ciertos hombres. PRÍNCIPE

¿Qué hombres? ALGUACIL Uno de ellos es muy conocido, Alteza: gordo y graso.

ARRIERO Más graso que la manteca.

PRÍNCIPE Os aseguro que ese hombre no está aquí; ahora mismo está haciéndome un
recado. Alguacil, yo os doy mi palabra de que mañana, a la hora de comer, os lo
enviaré, a él o a cualquier otro, a que os responda de cualquier cargo. Así que, ¿puedo
pediros que salgáis?

ALGUACIL Sí, Alteza. Dos señores han perdido doscientas libras en el robo.

PRÍNCIPE No lo dudo. Si el ladrón ha sido él, responderá. Así que, adiós.

ALGUACIL Buenas noches, Alteza. PRÍNCIPE Pronto serán «buenos días», ¿no?

ALGUACIL Sí, Alteza. Creo que son las dos.

Sale [con el ARRIERO].

PRÍNCIPE Este grasiento bergante es más conocido que la catedral. Ve a llamarle.

PETO ¡ Falstaff! -Dormido tras la cortina y roncando como un cerdo. PRÍNCIPE ¡Con
qué fuerza ronca! Regístrale los bolsillos.

PETO le registra los bolsillos y encuentra algunos papeles.

¿Qué has encontrado? PETO Sólo papeles, señor. PRÍNCIPE A ver qué son, léelos. PETO [leyendo] «Un capón 2 chelines, 2 peniques Salsa 4 peniques Jerez, nueve litros 5 chelines, 8 peniques Anchoas con vino después de comer 2 chelines, 6 peniques Pan ½ penique.»

PRÍNCIPE ¡Qué disparate! ¡Sólo medio penique de pan frente a esa barbaridad de vino! Lo demás guárdalo; lo leeremos en mejor momento. Que duerma ahí hasta el día. Por la mañana iré a palacio. Vamos todos a la guerra, y tu puesto será honroso. A este gordo bribón le daré una tropa de infantería. Doscientos metros de marcha serán su muerte. El dinero se devolverá con intereses. Búscame por la mañana. Buenas noches, Peto.

PETO Buenas noches, señor.

Salen.

III.i Entran HOTSPUR, WORCESTER, lord MORTIMER y OWEN GLENDOWER. MORTIMER Estas promesas son gratas, los aliados, leales, y el prelude augura éxito. HOTSPUR Lord Mortimer, pariente Glendower, sentaos, y vos, tío Worcester. ¡Mala peste! Se me ha olvidado el mapa.

GLENDOWER No, está aquí. Sentaos,

HOTSPUR Y a vos en el infierno cada vez que oye nombrar a Owen Glendower.

GLENDOWER Tiene motivos. En mi nacimiento la faz del cielo se llenó de formas llameantes, de ardientes fanales; cuando yo nací, el edificio y los cimientos de la tierra temblaron de pavor.

HOTSPUR También habrían temblado en tal momento si llega a parir la gata de la casa, sin haber nacido vos.

GLENDOWER Os digo que, al nacer yo, tembló la tierra.

HOTSPUR Y yo os digo que la tierra no pensaba como yo si creéis que tembló porque os temía.

GLENDOWER Se encendieron los cielos, tembló la tierra...

HOTSPUR Temblaría de ver el cielo encendido, no por miedo a vuestro nacimiento. La naturaleza enferma estalla a veces en pasmosas erupciones; a la fecunda tierra la aqueja a menudo una especie de cólico que causa algún vendaval atrapado en su vientre y que, luchando por liberarse, sacude a la anciana tierra y derriba torres musgosas y agujas. Al nacer vos, nuestra abuela tierra, que tenía ese mal, tembló descompuesta.

GLENDOWER Pariente, a pocos hombres les consiento que me impugnen. Permitidme deciros una vez más que, al nacer yo, la faz del cielo se llenó de formas llameantes, las cabras huían del monte y los rebaños lanzaban gritos pasmosos al campo aterrado. Son señales que me han hecho distinto y todos los pasos de mi vida muestran que no soy de los hombres del común. ¿Dónde está el que, abrazado por el mar que azota las costas de Inglaterra, Escocia, Gales, me llama su discípulo y me da lecciones? Tráeme al hijo de mujer que me siga por la senda laboriosa de la magia y me guarde el paso del hondo experimento.

HOTSPUR El galés no hay quien lo hable mejor. Me voy a comer.

MORTIMER Calla, cuñado Percy. Le vas a irritar. GLENDOWER Yo invoco espíritus del profundo abismo.

HOTSPUR ¡Vaya, y yo, y cualquiera! Pero, ¿acuden cuando los llamáis?

GLENDOWER Pariente, puedo enseñaros a dominar al diablo.

HOTSPUR Y yo, deudo mío, a confundir al diablo diciendo la verdad: la verdad confunde al diablo. Si tenéis poder para invocarlo, traedlo, que yo tengo poder para echarlo confundido.

Mientras viváis, la verdad confunde al diablo. MORTIMER Vamos, vamos. Basta ya de charla inútil.

GLENDOWER Tres veces guerreó Enrique Bolingbroke contra mis huestes, y las tres, desde la orilla del Wye y del Severa arenoso, bajo áspera tormenta, le mandé a su tierra desolado.

HOTSPUR ¡Sin las suelas y con un tiempo infame! ¿Cómo diablos evitó la fiebre?

GLENDOWER Vamos. Aquí está el mapa. ¿Dividimos las tierras según nuestra alianza tripartita?

MORTIMER El archidiácono las ha dividido en tres regiones muy iguales. Inglaterra, desde el Trent y el Severa hasta aquí, al sur y al este, es la parte a mí asignada. Todo el oeste, Gales desde la orilla del Severn y toda la tierra fértil allí comprendida, para Owen Glendower. Y, cuñado, para ti el resto norte a partir del Trent. De nuestro acuerdo habrá tres copias y, una vez que estén selladas por los tres (asunto que esta noche se puede despachar), mañana, cuñado Percy, tú y yo y mi buen lord Worcester partiremos al encuentro de tu padre y la tropa escocesa en Shrewsbury, tal como quedamos. Mi suegro Glendower aún no está listo, ni hará falta su ayuda en dos semanas. [A

GLENDOWER] En este tiempo podéis reunir a vasallos, aliados y vecinos.

GLENDOWER En menos tiempo estaré con vosotros, señores, y traeré a vuestras damas escoltadas. De ellas debéis partir sin despediros, que, si no, habrá un diluvio de lágrimas al separarse maridos y mujeres.

HOTSPUR Creo que mi parte aquí, al norte de Burton, no iguala en extensión a ninguna de las vuestras. Ved cómo este río me viene serpeando y me corta, de lo mejor de mis tierras, una gran media luna, una enorme tajada. Pondré un dique a la corriente en este sitio y aquí el plateado y suave Trent fluirá hermoso y derecho por un nuevo cauce. No se torcerá con un meandro tan hondo robándome un valle tan feraz.

GLENDOWER ¿No se torcerá? Lo hará, véis que lo hace.

MORTIMER Sí, pero ved que el río discurre con igual ventaja al otro lado, cortando tanto de la orilla opuesta como al otro lado se lleva de tu parte.

WORCESTER Sí, pero con poco gasto lo desvías aquí y al lado norte ganas esta franja de tierra, y entonces discurre igual y derecho.

HOTSPUR Es lo que yo quiero, y se hará con poco gasto. GLENDOWER No admito

que se cambie. HOTSPUR ¿Ah, no? GLENDOWER No, no lo haréis. HOTSPUR

¿Quién me dirá que no? GLENDOWER ¡Pues yo! HOTSPUR Haced que no lo entienda: decidlo en galés.

GLENDOWER Hablo vuestra lengua igual que vos, señor, pues me crié en la corte inglesa, donde de muy joven hacía arreglos primorosos Para arpa con poesías inglesas, dando así al idioma ventajoso adorno: un mérito que nunca se vio en vos.

HOTSPUR ¡Pues hay que ver cuánto me alegro! Prefiero ser minino y decir «miau» que ser uno de esos vendecoplas. Prefiero oír cómo tornean un candelabro

o el chirriar de rueda seca sobre el eje,

pues con eso los dientes no me crujen,

y sí con los pasitos de un poema.

Son como el trote forzado de un jamelgo.

GLENDOWER Conforme. Desviaremos el Trent.

HOTSPUR Me da igual. Le doy el triple de esa tierra a cualquier amigo benemérito.

Sólo que al negociar, fijaos bien, discuto por la enésima parte de un cabello. ¿Está listo el acuerdo? ¿Nos vamos?

GLENDOWER La luna brilla clara. Podéis salir de noche. Daré prisa al escribiente. Mientras, informad a vuestras mujeres de la marcha. Me temo que mi hija va a volverse loca, de tanto como adora a Mortimer.

Sale.

MORTIMER ¡Cuñado Percy! ¡Cómo contradices a mi suegro! HOTSPUR No puedo evitarlo. A veces me enfada

hablándome del topo y de la hormiga,
de Merlín el visionario y sus pronósticos,
de un dragón y de un pez sin aletas,
de un grifo alicorto y un cuervo que ha pelechado,
de un león tumbado y un gato rampante
y tantísima lata insensata

que uno pierde la fe. ¿Sabéis una cosa?

Anoche me tuvo al menos nueve horas
contando los nombres de los diversos diablos
que le sirven. Sin prestar atención yo decía
«¡Ejem!» y «¡Quita allá!». ¡Ah! Es más aburrido
que el penco cansado o la esposa renegona,
peor que una casa llena de humo. Antes
vivir de queso y ajo en un molino, lejos,
que comer manjares y sufrir su charla

en cualquier casa de recreo de la cristiandad. MORTIMIER

La verdad es que es un digno caballero,
sumamente instruido, y avezado
en las artes ocultas, bravo cual león,
de gran cortesía y más generoso
que la minas de la India. ¿Sabes, cuñado?
Le tiene un gran respeto a tu carácter
y refrena su instinto natural
cuando tientas su ánimo, de veras.
Te aseguro que no vive el hombre
que le haya provocado como tú
sin probar el peligro y la repulsa.

No lo hagas tanto, te lo ruego. WORCESTER

La verdad es que eres hartito testarudo.
Desde que llegaste, has hecho suficiente
para poner a prueba su paciencia.
Es preciso que corrijas esta falta.
Aunque a veces demuestre grandeza, valor, brío
(y ése es el honor más noble que te da),
muchas veces denota ruda cólera,
falta de modales y dominio,
orgullo, altivez, soberbia, desprecio.
Un noble aquejado de la menor de estas lacras
pierde lealtades y deja un borrón
en la belleza de todas sus virtudes,

hurtándoles la alabanza. HOTSPUR

Bien, pues reprendido. ¡Que los modales os valgan!

Aquí están nuestras mujeres. Despidámonos.

Entra GLENDOWER con LADY PERCY y LADY MORTIMER.

MORTIMER

Éste es el gran tormento que me irrita:

mi esposa no habla mi lengua, ni yo el galés. GLENDOWER

Mi hija llora: no quiere separarse de ti.

Quiere ser soldado, quiere ir a la guerra. MORTIMER

vendrán muy pronto en compañía vuestra.

GLENDOWER le habla en galés y LADY MORTIMER le responde en esta lengua.

GLENDOWER Se ha empeñado. Es una moza tonta y testaruda, y no hay quien la convenza.

LADY MORTIMER habla en galés.

MORTIMER Entiendo tu mirada, y ese lindo galés que derraman esos cielos rebosantes demasiado bien lo entiendo, mas por vergüenza no puedo responderte en tal lenguaje.

LADY MORTIMER [habla] otra vez en galés

Entiendo tus besos, tú los míos; es una conversación de sentimientos, mas ya nunca, mi amor, faltaré a clase hasta aprender tu idioma, pues tu boca hace al galés tan dulce cual la noble tonada que una hermosa reina, bajo pérgola estival, cantase con graciosos floreos de laúd.

GLENDOWER Como te ablandes, se volverá loca.

LADY MORTIMER vuelve a hablar en galés. MORTIMER ¡Ah, soy todo ignorancia!

GLENDOWER Te pide que te echas en la estera y reclines la cabeza en su regazo para cantarte la canción que más te gusta y coronar al dios del sueño en tus párpados hechizándote con la grata somnolencia que distingue la vigilia del sueño, cual distingue entre el día y la noche la hora que va antes de que el carro celestial inicie el curso dorado hacia el oriente.

MORTIMER De corazón voy a sentarme a oír su canto. Para entonces el acuerdo estará listo.

GLENDOWER Sentaos. Los músicos que ahora tocarán flotan en el aire a mil leguas de aquí. Llegarán al instante. Sentaos y escuchad.

HOTSPUR Ven, Catia: tú eres experta en echarle. Ven, pronto, que recline la cabeza en tu falda.

LADY PERCY ¡Quita, ganso loco!

Suena la música.

Mi buen suegro, decidle que ella y mi tía Percy

HOTSPUR Veo que el diablo entiende el galés. No me extraña que sea tan caprichoso. ¡Voto a Dios que es un buen músico!

LADY PERCY Entonces tú tendrías que ser la pura música, pues no te riges más que por caprichos. Tú calla, ladrón, y oye a la dama cantar en galés.

HOTSPUR Prefiero oír a Dama, mi perra, aullar en irlandés. LADY PERCY ¿Quieres que te partan la cabeza? HOTSPUR No. LADY PERCY Entonces échate y calla.

HOTSPUR Tampoco, que eso es de mujeres. LADY PERCY ¡Dios te ampare!

HOTSPUR En la cama de la galesa. LADY PERCY ¿Cómo? HOTSPUR ¡Chss..! Va a cantar.

LADY MORTIMER canta una canción galesa.

Vamos, Catia, canta tú también. LADY PERCY Yo no, en verdad.

HOTSPUR ¡Tú no, en verdad! ¡Voto a ...! Juras como la mujer de un confitero. «¡Tú no, en verdad!» y «Tan verdad como que vivo» y «Válgame Dios» y «Más cierto que el día». Y le das tan sedosa convicción a tus palabras cual si nunca hubieras salido de tu

pueblo. Como señora que eres, Catia, júrame a boca llena, y déjales a los endomingados, a los aterciopelados, ese «En verdad» y toda tu salpimienta de confit e. Vamos, canta.

LADY PERCY No pienso cantar.

HOTSPUR Así no te harás sastresa, ni enseñarás a los pájaros. Si ya está listo el pacto, saldré de aquí a dos horas. Venid cuando queráis.

Sale.

GLENDOWER Vamos, vamos, Mortimer. Eres tan lento como Percy está en ascuas por marcharse. El pacto ya estará listo. Sellémoslo y, en seguida, a los caballos.

MORTIMER ¡Con toda el alma!

Salen.

III.iii Entran el REY, el PRÍNCIPE de Gales y otros.

REY Señores, permitidnos. El Príncipe de Gales y yo hemos de hablar a solas. Mas quedad cerca, pues voy a necesitaros en seguida.

Salen los señores.

No sé si nuestro Dios inescrutable, por algún mal servicio que yo hiciese, ha querido que sea mi propia sangrela que engendre mi azote y mi condena. Sin embargo, tu género de vidame hace creer que el cielo te marcóno más que como vara y ardiente venganza para castigar mis culpas. Si no, ¿cómo podría ese deseo tan vil e intemperante, ese afán tan pobre, tan mísero, tan ruin, esos vanos placeres, esas zafias compañías en las que estás metido e injertado, acompañar a la grandeza de tu sangrey medirse con tu ánimo de príncipe?

PRÍNCIPE Majestad, ojalá pudiera yo exculparme de todos esos cargos con plena convicción como estoy seguro de que puedo defenderme de muchos que me imputan. Permitidme rogaros la indulgencia de que, tras desmentir tantos infundios que el oído del rey por fuerza debe oír de adulones y viles cotilleros, se me pueda perdonar por faltas ciertas en que mi juventud desordenada confiesa haber incurrido realmente.

REY Dios te perdone. Con todo, Enrique, tus aficiones me asombran, pues llevan un vuelo muy distinto del de tus antepasados. -es tu hermano menor el que lo ocupa y te has enajenado casi todo el cariño de la corte y de los nuestros. Las esperanzas que has hecho concebir se han arruinado y, proféticas, las almas de los hombres anuncian tu caída. Si yo hubiera prodigado mi persona, sacándola y mostrándola a las gentes, restregándola y rozándola entre el vulgo, la pública opinión, que me llevó al trono, habría permanecido fiel al rey, dejándome en destierro degradante como un tipo sin nombre ni promesa.

Al no dejarme apenas ver, salía
y, como ante un cometa, todos se admiraban
y decían a sus hijos: «¡Es él!» Y otros:
«¿Dónde? ¿Quién es Bolingbroke?» Entonces,
robándole al cielo toda su gentileza,
me revestía de tanta humildad
que me ganaba el corazón de todos
y de su boca arrancaba aclamaciones,
aun en presencia del legítimo rey.
Así mantuve siempre nueva mi persona:

cual si fuera un hábito pontifical,
la veían y se asombraban, y mi esplendor,
infrecuente pero regio, lucía como una fiesta
y cobraba grandeza por lo raro.
El liviano rey andaba aquí y allá
con graciosos sin seso e ingenios chispeantes
que brillan y se apagan. Rebajó
y mezcló su realeza con bufones
cuyo escarnio profanaba su alto título,
cedió su autoridad, en daño de su nombre,
por reírse con mozos burlones y encajar
las pullas de cualquier frívolo imberbe,
se volvió compañero de la calle
y al pueblo se entregó como un vasallo.
Como todos le veían hasta saciarse,
se empalagaron de miel y comenzaron
a aborrecer lo dulce, de lo cual
un poco más que poco es demasiado.
Así, cuando tenía que mostrarse,
era como el cuco el mes de junio,
oído sin ser notado; visto, mas con ojos
tan cansados y embotados por el hábito
que no reflejan ese asombro en la mirada
que provoca el sol de la realeza
cuando rara vez reluce ante ojos admirados,
sino que se cerraban soñolientos;
se dormían ante él y ofrecían el semblante
que le pone a su enemigo el hombre hosco
que está de su presencia lleno y hartó.
En ese estado, Enrique, te hallas tú,
pues has perdido tu rango principesco
con tus viles compañías. No hay ojos
que no se hayan cansado de tu estampa,
salvo los míos, que deseaban verte más
y que ahora hacen lo que quieren evitar:
anegarse en la más necia ternura. PRINCIPE
Desde ahora, mi augusto señor,
seré más el que soy. REY
cuando desde Francia yo vine a Ravenspurgh
Eres para el mundo lo que antes fue Ricardo
y Percy es ahora igual que yo era entonces.
Por mi cetro y por mi misma alma,
su mérito le faculta para el trono más que a ti la sombra de la herencia,

pues, sin derecho ni asomo de derecho,
él llena de armaduras nuestros campos,
lanza tropas contra las fauces del león
y, no siendo de más edad que tú,
lleva viejos nobles y obispos reverendos
a luchas cruentas y armas aplastantes.

¡Qué honor inmortal ha conquistado
frente al célebre Douglas, y qué hazañas,
fogosos ataques y renombre militar
lo elevan sobre todos los soldados
y le dan primacía de guerrero
en todos los reinos de la cristiandad!
Tres veces este Hotspur, este Marte en pañales,
este niño guerrero, ha vencido en sus empresas
al gran Douglas: una vez lo capturó,
lo liberó y se hizo amigo de él
para alzar más la voz del desafío
y sacudir la firmeza de mi trono.
¿Qué dices a esto? Percy, Northumberland,
el arzobispo de York, Douglas, Mortimer
han pactado contra mí y están en armas.
Mas, ¿por qué te doy estas noticias?
¿Por qué, Enrique, te hablo de enemigos
cuando tú eres el mayor y el más cercano?
Tú, que, por miedo servil, propensión
rastrera y arrebatado, eres capaz
de combatirme a sueldo de este Percy,
seguirle como un perro e inclinarte ante su enojo,
mostrar cuánto has degenerado. PRÍNCIPE
No creáis eso; veréis que no es verdad.
Y Dios perdone a quienes tanto han apartado
de mí vuestros buenos pensamientos.
La cabeza de Percy será mi redención
y, al final de alguna gran victoria,
me atreveré a deciros que yo soy hijo vuestro.
Mi ropa estará bañada en sangre
y mi cara será una máscara sangrienta
que, lavada, limpiará mi deshonor.
Será el día (vea la luz cuando deba)
en que ese joven de honra y nombradía,
ese apuesto Hotspur, ese aclamado caballero,
se enfrente a vuestro desdeñado Enrique.
¡Ojalá los honores que coronan su yelmo
fuesen multitud y en mi cabeza
se doblasen mis deshonras! Pues vendrá el tiempo
en que este mozo del norte cambie conmigo
sus hazañas por mis indignidades.
Percy es mi agente, Majestad,
que adquiere para mí hechos gloriosos,
y yo voy a exigirle tales cuentas
que habrá de rendir todas sus glorias,
sí, hasta la más menuda de su vida,
o habré de arrancárselas del pecho.
Lo prometo en el nombre de Dios

y, si es Su voluntad que lo ejecute,

os pido, mi señor, que me sanéis
las viejas llagas de mi desenfreno;
si no, el fin de la vida saldrá las deudas
y yo moriré cien mil muertes
antes que romper mi juramento lo más mínimo.

REY Con eso han muerto ya cien mil rebeldes. Tendrás el mando y mi absoluta confianza.

Entra BLUNT.

¿Qué ocurre, Blunt? Hay urgencia en tu semblante.

BLUNT Y la tiene el asunto que me trae. Lord Mortimer de Escocia ha dado aviso de que Douglas y los rebeldes ingleses se vieron en Shrewsbury el once de este mes. Si las partes mantienen sus promesas, es la fuerza más temible y poderosa que jamás se ha alzado en armas.

REY El Conde de Westmoreland ha salido hoy y con él mi hijo, el príncipe Juan de Lancaster, pues la noticia es de hace cinco días. El miércoles, Enrique, te pondrás en marcha. El jueves partiré yo mismo. Nuestra cita es en Bridgnorth. Enrique, tú avanzarás por Gloucestershire, tras lo cual, conforme a nuestros planes, todo el ejército estará en Bridgnorth dentro de unos doce días. Tenemos mucha tarea; vamos rápido. La ventaja engorda mientras hay retraso.

Salen.

III.iii Entran FALSTAFF y BARDOLFO. FALSTAFF

Bardolfo, ¿a que he adelgazado horriblemente desde la última acción? ¿No he encogido? ¿No he menguado? Me cuelga la piel como la bata suelta de una anciana. Estoy más mustio que una manzana seca. Bueno, mientras esté en buen estado, me arrepentiré, y en seguida, que muy pronto estaré sin ánimo ni fuerzas para arrepentirme. Si no se me ha olvidado cómo es por dentro una iglesia, soy un grano de pimienta, un penco decrepito. ¡Una iglesia por dentro! ¡Las compañías, las viles compañías han sido mi ruina!

BARDOLFO Sir Juan, os crispáis tanto que no viviréis mucho.

FALSTAFF ¡Ahí está! Vamos, cántame una canción verde, alégrame. Yo era tan dado a la virtud como debe serlo un caballero; lo bastante. Maldecía poco, no jugaba a los dados más de siete veces (por semana). No iba al burdel más de una vez (cada cuarto de hora). Pagaba lo que debía (tres o cuatro veces). Vivía bien y con medida, y ahora vivo sin orden, sin medida.

BARDOLFO Estáis tan gordo, sir Juan, que a la fuerza estáis sin medida, sin medida razonable, sir Juan.

FALSTAFF Tú enmienda esa cara y yo enmendaré mi vida. Eres nuestro buque insignia, con el fanal en la popa, sólo que tú lo llevas en la nariz. Eres el Caballero de la Ardiente Lámpara.

BARDOLFO Sir Juan, mi cara no os hace ningún daño.

FALSTAFF Ya lo creo que no. La uso como el que tiene una calavera o algún memento mori. Nada más ver tu cara pienso en el fuego del infierno, y en el rico epulón, que vestía púrpura, pues ahí está con sus galas, ar Pero no tienes salvación, y si no fuese por la luz de tu cara, serías el hijo de la negra tiniebla. Cuando subiste Gad's Hill aquella noche a recoger mi caballo, si no te tomé por un fuego fatuo o una bola ardiente, es que el dinero no vale. ¡Ah, eres una perenne luminaria, una hoguera eterna! Me has ahorrado mil libras en hachones y en antorchas yendo conmigo de taberna en taberna. Pero con el jerez que te he pagado habría comprado velas a buen precio en la más cara

cerería de toda Europa. Yo mantengo el fuego de esa salamandra de nariz desde hace treinta y dos años. ¡Dios me lo premie!

BARDOLFO ¡Ojalá mi cara estuviera en vuestra panza! FALSTAFF ¡Dios se apiade! Me darías ardor de estómago.

Entra la POSADERA.

¿Qué tal, doña Clueca? ¿Has averiguado quién me limpió el bolsillo?

POSADERA Sir Juan, ¿qué pensáis, sir Juan? ¿Pensáis que tengo ladrones en mi casa? He buscado, he preguntado, y también mi marido, hombre tras hombre, mozo tras mozo, sirviente tras sirviente. Hasta ahora en mi casa no se había perdido un pelo.

FALSTAFF Mientes, posadera. Aquí a Bardolfo le han rapado, y ha perdido más de un pelo, y yo te juro que a mí me han limpiado el bolsillo. ¡Quita allá! Mujer tenías que ser.

POSADERA ¿Quién, yo? ¡No, os desafío! ¡Luz divina! ¡Nadie me ha llamado así en mi propia casa! FALSTAFF Vamos, que te conozco muy bien.

POSADERA No, sir Juan, no me conocéis, sir Juan. Yo sí que os conozco. Sir Juan, me debéis dinero, y ahora buscáis disputa para burlarme. Os compré una docena de camisas.

FALSTAFF Estopa, vil estopa. Se las he regalado a unas panaderas. Las usan para cerner.

POSADERA A fe de mujer honrada, era Holanda de a ocho chelines el metro. Además, sir Juan, me debéis dinero aquí, por comidas y bebidas, y por dinero prestado: veinticinco libras.

FALSTAFF Éste también tuvo su parte: que pague él. POSADERA ¿Él? ¡Pero si es pobre, no tiene nada!

FALSTAFF ¿Cómo pobre? Mírale la cara. ¿Eso es pobreza? Que se acuñe la nariz, que se acuñe los carrillos; yo no pagaré un centavo. ¿Soy yo acaso el hijo pródigo? ¿No puedo estar a gusto en mi posada sin que me roben? He perdido un anillo de sello de mi abuelo que vale cuarenta libras.

POSADERA ¡Jesús! No sé cuántas veces le he oído decir al príncipe que el anillo era de cobre.

FALSTAFF ¿Qué? El príncipe es un vana, un ruin. ¡Voto a ... ! De estar aquí, le zurraría como a un perro si dijera eso.

Entran marchando el PRÍNCIPE [y PETO]. FALSTAFF va a su encuentro, .

¿Qué hay, muchacho? ¿Es éste el viento que corre? ¿Hay que marchar? BARDOLFO Sí, por parejas, como en la cárcel. POSADERA Oídmeme, Alteza, os lo ruego. PRÍNCIPE ¿Qué dice doña Prisas? ¿Qué tal tu marido? Le quiero bien; es hombre honrado.

POSADERA Por Dios santo, oídmeme. FALSTAFF Anda, déjala en paz y óyeme a mí. PRÍNCIPE ¿Qué quieres, Juan?

FALSTAFF La otra noche me dormí aquí, detrás de la cortina, y me limpiaron el bolsillo. Esta casa se ha vuelto un burdel: roban bolsillos.

PRÍNCIPE ¿Qué has perdido, Juan?

FALSTAFF ¿Me creerás, Hal? Tres o cuatro pagarés de cuarenta libras cada uno y un anillo de sello de mi abuelo. PRÍNCIPE Una pequeñez de nada.

POSADERA Eso le he dicho, señor, y le he dicho que os he oído a vos decirlo. Y, señor, dice pestes de vos, como el malhablado que es, y dice que os va a zurrar.

PRÍNCIPE ¡Cómo! No puede ser. POSADERA Si miento, ni soy fiel, ni honrada, ni mujer.

FALSTAFF Ni eres más fiel que una prójima, ni más honrada que un zorro acosado y, en cuanto a «mujer», la más descocada es una santa a tu lado. ¡Vamos, quita, cosa!

POSADERA ¿Cosa? Decid, ¿qué cosa? FALSTAFF ¿Qué cosa? Una cosa para dar gracias a Dios.

POSADERA Yo no soy nada para dar gracias a Dios, que os enteréis. Soy mujer de hombre honrado y, quitando que seáis caballero, sois un infame por decirme eso.

FALSTAFF Y, quitando lo de mujer, tú eres una bestia por negarlo. POSADERA ¿Qué bestia, granuja, eh? FALSTAFF ¿Qué bestia? Una nutria. PRÍNCIPE ¿Una nutria, sir

Juan? ¿Por qué una nutria? FALSTAFF Pues porque no es carne ni pescado: uno no

sabe cómo tomarla. POSADERA Mentís al decir eso: vos o cualquiera sabe bien cómo tomarme, granuja. PRÍNCIPE Cierto, posadera, y te calumnia del modo más burdo.

POSADERA Y también a vos, Alteza: el otro día dijo que le debíais mil libras. PRÍNCIPE

Oye, tú. ¿Que yo te debo mil libras? FALSTAFF ¿Mil libras, Hal? ¡Un millón! Tu cariño vale un millón, y me debes tu cariño. POSADERA Y, señor, ha dicho que sois un

vaina y que os zurraría. FALSTAFF ¿Lo he dicho, Bardolfo? BARDOLFO Pues sí, sir Juan; lo habéis dicho. FALSTAFF Claro, si él dijera que mi anillo es de cobre.

PRÍNCIPE Digo que es de cobre. ¿Te atreves a cumplir tu palabra?

FALSTAFF Bueno, Hal, sabes que me atrevería si sólo fueras hombre, pero, al ser príncipe, te temo como a un cachorro de león.

PRÍNCIPE ¿Por qué no como a un león?

FALSTAFF Es al rey al que hay que temer como a un león. ¿Tú crees que yo te temo igual que a tu padre? No: si así fuera, quiera Dios que se me rompa el cinturón.

PRÍNCIPE Si así fuera, las tripas se te caerían por las rodillas. En tu seno no hay lugar para la fidelidad, la verdad

o la honradez: todo él está lleno de tripas y diafragma. ¡Acusar a una mujer honrada de limpiarte el bolsillo! ¡Ah, puto granuja, insolente, hinchado! Si hubiera otra cosa en tus bolsillos que cuentas de t aberna, direcciones de burdeles y una pizca de azúcar para darte energía; si no hubiera más riqueza en tus bolsillos que estas pérdidas, yo soy un canalla. Y, sin embargo, te obstinas y no te embolsas la injuria. ¿No te da vergüenza?

FALSTAFF Oye, Hal. Sabes que, en su estado de inocencia, Adán pecó. ¿Qué podía hacer el pobre Juan Falstaff en tiempos tan depravados? Tengo más carne que cualquier otro y, por tanto, más flaqueza. Entonces, ¿admites que me robaste?

PRÍNCIPE Eso es lo que parece.

FALSTAFF Posadera, te perdono. Anda y prepara el desayuno, quiere a tu marido, vigila a tus sirvientes, mimas a tus huéspedes y verás que me avengo a razones. Me contento fácilmente, como ves. Anda, vete.

Sale la POSADERA.

Bueno, Hal, las noticias de palacio: ¿qué hay del robo, muchacho? PRÍNCIPE ¡Ah, querido cebón! Siempre he de ser tu ángel custodio. El dinero se ha

devuelto. FALSTAFF Ah, eso de devolverlo no me gusta: es doble trabajo. PRÍNCIPE

He hecho las paces con mi padre y puedo hacer lo que quiera. FALSTAFF Para

empezar, roba las arcas del Tesoro, y sin ningún empacho. BARDOLFO Eso,

Alteza. PRÍNCIPE Juan, te he conseguido un mando en infantería. FALSTAFF

Lo habría preferido en caballería. ¿Dónde encontraré quien sepa robar? ¡Ah, un buen ladrón de veintidós años o por ahí! Estoy vilmente equipado. Bueno, gracias a Dios por esos rebeldes; sólo ofenden al honrado. Yo los alabo, los ensalzo.

PRÍNCIPE ¡Bardolfo! BARDOLFO ¿Señor? PRÍNCIPE Lleva esta carta al príncipe Juan de Lancaster, mi hermano Juan, y ésta a lord Westmoreland.

[Sale BARDOLFO.]

Vamos, Peto, a los caballos, que tú y yo hemos de hacer treinta millas antes de comer.

[Sale PETO.]

Juan, reúnete conmigo en Temple Hall
mañana a las dos de la tarde.
Te diré cuál es tu tropa y te daré
dinero e instrucciones para que os equipéis.
El país ya arde, Percy está encumbrado,
y unos u otros se vendrán abajo.

[Sale.]

FALSTAFF ¡Qué noble! ¡Qué excelso! ¡Desayuno, venga! ¡Ah, si mi tambor fuese esta
taberna!

Sale.

IV.i Entran HOTSPUR, WORCESTER y DOUGLAS.

HOTSPUR Bien dicho, noble escocés. Si en tan finos tiempos decir verdad no se
juzgase halago, Douglas recibiría tanta alabanza que nadie acuñado de guerrero tendría
tal circulación en todo el mundo. Por Dios, no sé adular, desprecio las lenguas
lisonjeras, mas nadie sino vos tiene en mi corazón lugar más digno. Vamos, pulsad mi
palabra, ponedme a prueba.

DOUGLAS Sois el rey del honor. No alienta en el mundo un hombre fuerte a quien yo
no desafíe.

HOTSPUR Hacedlo: obraréis bien.

Entra un MENSAJERO con una carta.

¿Qué carta traes? - Sólo puedo agradeceréoslo. MENSAJERO Carta de vuestro padre.
HOTSPUR

¿Carta suya? ¿Por qué no viene él? MENSAJERO No puede, señor: está muy
enfermo.

HOTSPUR ¡Voto a ... ! ¿Cómo tiene tiempo de enfermar en momento tan crispado?

¿Quién lleva sus tropas? ¿Bajo qué mando se acercan?

MENSAJERO La carta os informará, no yo, mi señor. WORCESTER Dime, ¿acaso
guarda cama?

MENSAJERO Sí, señor: cuatro días antes de salir yo. En el momento de mi marcha los
médicos temían por su vida.

WORCESTER Ojalá que hubiera concluido nuestro asunto antes que le aquejase esta
dolencia: su salud nunca ha importado como ahora.

HOTSPUR ¿Enfermo? ¿Decaído? Esta dolencia infecta el corazón de nuestro plan.

Hasta aquí se extiende, hasta el campamento. Escribe aquí que una dolencia interna... y
que no pudo reunir a sus aliados por representación, ni creyó idóneo confiar un asunto
de tal peso y peligro a nadie menos implicado que él. Sin embargo, nos da el audaz
consejo de que avancemos con nuestra escasa coalición para ver si nos asiste la fortuna;
como él escribe, ceder ya no es posible, pues el rey sin duda está informado de todos
nuestros planes. ¿Qué decís a esto?

WORCESTER La dolencia de tu padre nos mutila.

HOTSPUR Es una herida grave, un miembro cercenado... Y sin embargo, no. Su actual
ausencia parece peor de lo que es. ¿Sería bueno apostar a una jugada el total de nuestros
bienes, arriesgar tan rico juego a la ventura de una hora incierta? De ningún modo, pues
haciéndolo veríamos el fondo y la esencia de nuestra esperanza, el límite, el más remoto
confín de todos nuestros recursos.

DOUGLAS Así sería, sin duda. Contando ahora con buena expectativa, podemos gastar
esperanzados en lo que vendrá más tarde. Es un refugio al que podemos recurrir.

HOTSPUR Un albergue, un hogar al que acogernos si el diablo y la desdicha se cerniesen sobre los primeros brotes de esta empresa.

WORCESTER Con todo, quisiera que estuviese aquí tu padre. La índole y el temple de esta acción no admiten divisiones. Algunos que no saben por qué falta pensarán que le apartaron la lealtad, la prudencia, la mera desaprobación de nuestros planes.

Considerad que tales pensamientos podrían cambiar el rumbo de un apoyo débil y poner en duda nuestra causa. Bien sabéis que nosotros, la parte ofensiva, debemos evitar que nos indaguen, cegar todos los huecos y mirillas por donde el ojo racional pueda observarnos. La ausencia de tu padre descorre una cortina que brinda al ignorante unos recelos con que antes ni soñaba.

HOTSPUR Imagináis demasiado. Yo tomo su ausencia más bien de este modo: confiere brillo y muy alto renombre, mayor audacia a nuestra gran empresa que si él aquí estuviese. La gente pensará que, si podemos levantar nuestras fuerzas sin su ayuda contra un reino, con su ayuda lo pondremos todo boca abajo. Ahora va bien todo, seguimos de una pieza.

DOUGLAS A pedir de boca. No hay palabra en toda Escocia para hablar de miedo. Entra sir Ricardo VERNON.

HOTSPUR ¡Pariente Vernon! ¡Por mi alma, sed bienvenido!

VERNON Ojalá mis noticias lo merezcan. El Conde de Westmoreland, con siete mil hombres, marcha hacia nosotros con el príncipe Juan.

HOTSPUR Nada malo. ¿Qué más?

VERNON También he sabido que el rey en persona se dirige aquí, o está a punto de salir a toda prisa, con una fuerza grande y poderosa.

HOTSPUR Se le dará la bienvenida. ¿Y su hijo, el veloz y alocado Príncipe de Gales y sus compinches, que echaron el mundo a un lado y lo dejaron correr?

VERNON Todos pertrechados, todos en armas; con penachos como los avestruces ondeando cual águilas recién bañadas; brillando en sus cotas doradas como efigies; con tanta vida como la primavera, radiantes como el sol en el verano, vivaces como cabras, salvajes cual novillos. Vi al joven Enrique, con la visera en alto, los muslos acorazados, las gallardas armas, saltar como el alado Mercurio desde el suelo y caer sobre el caballo con tal gracia que si bajase un ángel de las nubes para hacer que el ardiente Pegaso diera vueltas y hechizar con su maestría al mundo entero.

HOTSPUR ¡Basta, basta! Peor que el sol de marzo, ese elogio me trae fiebres. ¡Que vengan! Si con sus galas vienen a inmolarse, se los ofrendaremos calientes y sangrientos a la virgen de la guerra, la de ojos llameantes.

Marte, de armadura, sentado en su altar, estará sumido en sangre. Me enardece oír que se aproxima esta presa tan valiosa y aún no es nuestra. Dejad que pruebe mi corcel, el que va a llevarme como un rayo contra el pecho del Príncipe de Gales. Enrique con Enrique, caballo con caballo han de encontrarse, sin cejar hasta la muerte. ¡Ojalá estuviera aquí Glendower!

VERNON De él traigo noticias. Al pasar por Worcester, he sabido que no puede reunir tropas antes de dos semanas.

DOUGLAS Ésta es la peor de las noticias. WORCESTER Seguro que sí; ésta hiela el alma. HOTSPUR ¿A cuánto asciende el ejército del rey? VERNON A treinta mil.

HOTSPUR Que sean cuarenta. Aun estando ausentes mi padre y Glendower, nuestras fuerzas bastarán para el combate. Vamos, pasemos revista prontamente; se acerca el día del juicio. ¡Venga la muerte!

DOUGLAS No habléis de morir. Yo no tendré miedo a la muerte ni a su brazo por un tiempo.

Salen.

IV.ii Entran FALSTAFF y BARDOLFO.

FALSTAFF Bardolfo, adelántate a Coventry y lléname la botella de jerez. Nuestros soldados pasan por allí. Llegaremos a Sutton Coldfield esta noche.

BARDOLFO ¿Me dais dinero, capitán?

FALSTAFF Págalo tú, págalo tú. BARDOLFO Esta botella ya hace diez chelines.

FALSTAFF Pues quedatelos por el trabajo, y si hace veinte, quédalos todos; yo respondo del provecho. Dile a mi teniente Peto que me busque a la salida del pueblo.

BARDOLFO Sí, capitán. Adiós.

Sale.

FALSTAFF Si no me dan vergüenza mis soldados, soy salmónete en vinagre. He abusado vilmente del reclutamiento. Por ciento cincuenta soldados me he llevado trescientas y pico libras. Yo sólo recluto a propietarios de casas y tierras, a sus hijos; me busco novios amonestados ya dos veces en la iglesia; a una partida de comodones que antes oirían al diablo que un tambor; a los que les da más miedo un disparo de mosquete que un ave alcanzada o un pato salvaje herido. Sólo he reclutado a esos blandengues que tienen el ánimo más chico que una cabeza de alfiler, y que han pagado por librarse.

Ahora toda mi tropa se compone de abanderados, cabos, tenientes, suboficiales: unos míseros más harapientos que Lázaro en pintura, al que los perros del glotón le lamían las llagas; y de otros que jamás fueron soldados, si

de cuadra sin trabajo, parásitos de la paz y de la calma, diez veces más indecentes que una vieja bandera desgarrada. Éstos que tengo para llenar los huecos de los que se libraron parecen ciento cincuenta hijos pródigos desastrados, recién salidos de una pocilga, de comer desperdicios. Por el camino me paró un loco y me dijo que yo había limpiado todos los patíbulos y reclutado a los cadáveres. Nadie vio jamás tales espantajos. No pienso atravesar Coventry con ellos, eso seguro. Sí, y los rufianes marchan a pierna abierta, como si llevaran grilletes (la verdad es que a la mayoría los saqué de la cárcel). No se ve camisa y media en toda mi compañía, y la media son dos pañuelos atados y echados sobre los hombros, como un tabardo sin mangas. Y la camisa, a decir verdad, robada al posadero de San Albano o al hostelero de nariz roja de Daventry. Pero da igual: ya encontrarán suficiente ropa blanca tendida al sol.

Entran el PRÍNCIPE y lord WESTMORELAND.

PRÍNCIPE ¿Qué hay, Juan hinchado? ¿Qué hay, colchón?

FALSTAFF ¡Hal! ¿Qué hay, locuelo? ¿Qué diablos haces en Warwickshire? - Milord de Westmoreland, disculpadme. Creí que ya estabais en Shrewsbury.

WESTMORELAND La verdad, sir Juan, hora es de que estuviera allí, y también vos; pero mis tropas ya han llegado. Seguro que el rey nos está esperando a todos. Debemos salir esta noche.

FALSTAFF ¡Bah! Confíad en mí. Estaré en vela como un gato robando nata.

PRÍNCIPE Lo de robar nata está bien, pues tus robos te han vuelto mantequilla. Pero dime, Juan, ¿de quién son esos tipos que te siguen?

FALSTAFF Míos, Hal, míos.

PRÍNCIPE Jamás vi morralla más patética.

FALSTAFF ¡Bah, bah! Son buenos para ensartarlos. ¡Carne de cañón, carne de cañón! Llenarán la fosa igual que otros mejores. ¡Bah! Son mortales, son mortales.
WESTMORELAND Sí, pero sir Juan, creo que están míseros y flacos, y hechos unos pordioseros.
no sirvientes despedidos por pillería, hijos menores de segundones, mozos de taberna huidos y mozos

FALSTAFF Pues su miseria no sé de dónde la sacaron; su flacura, seguro que de mí no.
PRÍNCIPE Seguro que no, a no ser que llames flacura a tres dedos de grasa. Bueno, venga, date prisa. Percy ya está en el campo.

Sale.

FALSTAFF ¿Ha acampado el rey también? WESTMORELAND Sí, sir Juan. Me temo que nos demoramos.

[Sale.]

FALSTAFF Muy bien, pues convienen a final de riña y a inicio de almuerzo luchador sin brío y comensal hambriento.

Sale.

IV iiiEntran HOTSPUR, WORCESTER, DOUGLAS y VERNON.

HOTSPUR Le atacamos esta noche. WORCESTER Imposible. DOUGLAS Si no, le dais ventaja. VERNON Ni una pizca. HOTSPUR ¿Por qué lo negáis? ¿No espera él refuerzos? VERNON Nosotros también. HOTSPUR Los suyos son ciertos; los nuestros, dudosos. WORCESTER Sobrino, hazme caso: esta noche, quieto. VERNON No os mováis, señor. DOUGLAS No aconsejáis bien. Habláis con miedo y flaqueza de ánimo. VERNON No me calumniéis, Douglas. Por mi vida, y me atrevo a mantenerlo con mi vida, si por honor bien entendido he de atacar, tendré tan poco trato con el miedo como vos, señor, o cualquier otro escocés vivo. Que se vea mañana en la batalla cuál de nosotros tiene miedo.

DOUGLAS Eso, o esta noche. VERNON Conforme.

HOTSPUR

Yo digo que esta noche. VERNON

Vamos, vamos, no es posible. Me maravilla que, siendo como sois hombres de mando, no sepáis imaginar los estorbos que nos frenan. Parte de la caballería de mi primo Vernon no ha llegado, la de vuestro tío Worcester no llegó hasta hoy, y ahora su brío y su nervio están dormidos: la fatiga los ha dejado torpes, dóciles;

ningún caballo da de sí la cuarta parte. HOTSPUR

También los caballos del enemigo están cansados del viaje y muy débiles.

De los nuestros, la mayor parte está repuesta. WORCESTER

Las fuerzas del rey son más numerosas.

Por Dios, sobrino, espera hasta que lleguen todos.

Tocan a parlamentar. Entra sir Walter BLUNT.

BLUNT

Traigo del rey un noble ofrecimiento,

si concedéis audiencia y atención. HOTSPUR

Bienvenido, sir Walter Blunt.

Ojalá fuerais vos de nuestro bando.
Algunos os queremos bien, por más
que nos duelan vuestra fama y vuestros méritos,
pues no pertenecéis a nuestro grupo,
sino que os oponéis como enemigo. BLUNT

Y ojalá siga oponiéndome
mientras vos, con desmedida conducta,
os opongáis a la ungida majestad.
Pero a mi asunto. El rey desea saber
la índole de vuestros agravios y el motivo
por el que, del seno de la paz civil,
concitáis tal hostilidad, enseñando
rebeldía a su leal nación. Si el rey
de algún modo ha olvidado vuestros méritos,
que reconoce ser muy numerosos,
os ruega que nombréis vuestros agravios, y al punto
lograréis vuestros deseos con usura
y el perdón universal para vos y para todos

los descarriados por vuestra tentación. HOTSPUR
El rey es benigno, y bien sabemos que el rey
sabe cuándo prometer y cuándo pagar.

Mi padre, mi tío y yo mismo
le dimos la realeza que ahora ostenta
y, cuando no tenía ni treinta hombres,
ni estima popular, y sólo era un mísero,
un pobre desterrado que volvía a escondidas,
mi padre le dio la bienvenida a nuestras costas. Y, al oírle jurar ante Dios que él
sólo venía para ser Duque de Lancaster, reclamar su herencia y reconciliarse con llanto
de inocencia y palabras de lealtad, mi padre, movido de bondad y compasión, juró
prestarle ayuda, y lo hizo. Cuando lores y barones del reino vieron que le apoyaba
Northumberland, grandes y humildes, de rodillas, gorro en mano, le acogían en
ciudades, burgos, aldeas, le aguardaban en puentes, a los lados de la calle, le
obsequiaban, le ofrecían su lealtad y a sus hijos como pajes, le seguían, a él pegados, en
radiante multitud. Él, muy pronto, advirtiéndolo su poder, se eleva más allá del
juramento que le hizo a mi padre con tanta mansedumbre en la desierta playa de
Ravenspurgh. Entonces, claro, se encarga de parar unos edictos y decretos rigurosos que
eran gran carga para el pueblo, denuncia abusos, aparenta llorar los males del país y, con
tal semblante, con esa apariencia justiciera, se gana el corazón de cuantos se proponen. Y
va más lejos: les corta la cabeza a todos los favoritos en quienes el rey ha delegado
cuando se ausenta para ir en persona a la guerra contra Irlanda.

BLUNT Basta. No he venido aquí para oír esto.

HOTSPUR Pues al grano. Poco después destrona al rey y muy pronto le quita la vida
para, acto seguido, gravar todo el reino. Para empeorarlo, permite que March, su
pariente (que, si cada uno estuviera en su lugar, sería el verdadero rey), quede en Gales
de rehén, donde aún permanece sin que lo rescaten. Desprestigia mis gozosas victorias,
pretende atraparme con espías, a mi tío lo echa del Consejo con insultos y a mi padre de
la corte airadamente; rompe juramentos, comete tropelías y, al final, nos empuja a
asegurarnos la defensa en este ejército, y aun a discutirle su realeza, que creemos
demasiado tortuosa para que siga por más tiempo.

BLUNT ¿Queréis que lleve al rey esta respuesta?

HOTSPUR No, sir Walter. Lo deliberaremos. Volved con el rey. Que garantice un retorno seguro a nuestro campo, y mañana temprano irá mi tío a llevar nuestras propuestas. Y ahora, adiós. BLUNT Espero que aceptéis favor y afecto. HOTSPUR Es posible. BLUNT Dios lo quiera. Salen.

IV. iv Entran el ARZOBISPO de York y SIR MIGUEL.

ARZOBISPO Pronto, sir Miguel, llevad a toda prisa esta carta sellada al Lord Mariscal, ésta a mi pariente Scroop, y el resto, a sus destinatarios. Si supierais su importancia, os daríais prisa.

SIR MIGUEL Mi señor, me figuro el contenido.

ARZOBISPO Seguramente. Mañana, sir Miguel, es el día en que la suerte de diez mil hombres se pondrá a prueba: si estoy bien informado, el rey, con una hueste poderosa reclutada con presteza, se une en Shrewsbury al príncipe Enrique, y me temo, sir Miguel, que, entre la do lencia de Northumberland, cuyo ejército era el más crecido, y la ausencia de Owen Glendower, con cuyo gran apoyo se contaba y que no viene, abrumado por unas profecías, me temo que la fuerza de Percy sea tan débil que no pueda aventurarse contra el rey.

SIR MIGUEL No temáis, mi buen señor: están Douglas y lord Mortimer.

ARZOBISPO No, Mortimer no está.

SIR MIGUEL Pero están Mordake, Vemon, Enrique Percy, y está lord Worcester con sus tropas de bravos soldados, de nobles caballeros.

ARZOBISPO Es verdad, pero el rey ha reunido a las fuerzas más ilustres del país: el Príncipe de Gales, el príncipe Juan de Lancaster, el noble Westmoreland, el bélico Blunt, más muchos aliados y otros hombres de valía y espíritu aguerrido.

SIR MIGUEL Ya veréis cómo les hacen frente.

ARZOBISPO Eso espero. Con todo, hay que guardarse. Para evitar lo peor, daos prisa, sir Miguel, pues si lord Percy no triunfa, el rey vendrá a visitarnos antes de licenciar sus tropas, ya que sabe que estamos coligados, y más vale armarse contra él; conque daos prisa. Yo tengo que escribir a otros amigos. Adiós, sir Miguel.

Salen.

V.i Entran el REY, el PRÍNCIPE de Gales, el príncipe Juan de LANCASTER, sir Walter BLUNT y FALSTAFF.

REY

¡Qué sangriento asoma el sol por detrás
de ese boscoso monte! Su aspecto malsano
vuelve pálido el día. PRÍNCIPE
Su intención la proclama el viento sur,
y el sordo silbar entre las hojas
anuncia tormenta y borrascoso día.

REY Entonces que armonice con los perdedores, pues para el ganador no hace mal tiempo.

Toque de clarín. Entran WORCESTER [y VERNON].

¿Qué hay, milord Worcester? Es lamentable
que vos y yo tengamos que encontrarnos
en situación como ésta. Traicionáis mi confianza
y, en vez de la cómoda ropa de la paz,
imponéis el duro acero a mis viejos miembros.

Es inadmisibile, señor, inadmisibile.
¿Qué contestáis? ¿Queréis deshacer
el áspero nudo de la odiosa guerra,
girar de nuevo en la órbita obediente
y dejar de ser un meteoro de vapores,
en la que dabais luz bella y natural,
un temible augurio, un vaticinio
de infortunios para tiempos por nacer? WORCESTER
Oídmme, Majestad.

Por mi parte viviría satisfecho
si el fin de mi existencia discurriese
por días tranquilos, pues afirmo
que yo no he buscado esta discordia. REY
¿No la habéis buscado? Entonces, ¿cómo viene? FALSTAFF
Se encontró la rebelión tumbada en el camino. PRÍNCIPE
¡Calla, charlatán, calla! WORCESTER
Vuestra Majestad tuvo a bien retirarnos
vuestro favor a mí y a mi familia,
mas debo recordaros, mi señor,
que fuimos vuestros primeros y mejores amigos.

Por vos rompí yo mi vara de mando en tiempos de Ricardo, y cabalgué día y noche por salir a vuestro encuentro y besaros la mano cuando vos, ni por rango ni por fama, teníais mi fuerza y poderío. Fuimos mi hermano, su hijo y yo quienes os repatriamos, desafiando los peligros del momento. Nos jurasteis, y el juramento lo hicisteis en Doncaster, que no pensabais atentar contra el Estado, ni reclamar nada más que la reciente herencia: la hacienda de Gante, el ducado de Lancaster. Juramos ayudaros. Pero en poco tiempo sobre vos la fortuna llovió a mares y os cayó un diluvio de grandeza con nuestra ayuda, el rey ausente, los abusos de una época arbitraria, los males manifiestos que sufristeis y el viento adverso que en la guerra desastrosa de Irlanda retuvo al rey tan largo tiempo que todos le dieron por muerto en Inglaterra. Y todo este enjambre de ventajas lo aprovechasteis para dejaros seducir y tomar todo el poder en vuestras manos, olvidasteis vuestro juramento de Doncaster y, nutrido por nosotros, nos tratasteis como la innoble cría del cuco trata al gorrión; os adueñasteis del nido, crecisteis tanto con nuestra comida que ni nuestro afecto se atrevía a acercarse a vos por miedo a ser tragado. Nuestra seguridad nos obligó a volar con ágil ala por huir de vos y a reclutar este ejército que a vos se enfrenta por los mismos medios que vos mismo habéis forjado contra vos con ingrato proceder, actitud amenazante y ruptura de la lealtad y el juramento que en vuestra primera empresa nos hicisteis.

REY Todo eso bien lo habéis expuesto, proclamado en las plazas, leído en las iglesias, para adornar el atuendo del rebelde con algún bello color que atraiga a la gente mudadiza y descontenta que abre la boca y se frota las manos ante el anuncio de insurrección y de desorden. A la rebeldía nunca le han faltado tales tintes para colorear su causa, ni ceñudos mendigos con hambre de saqueos desatados y violencias.

PRÍNCIPE En nuestros dos ejércitos, más de uno ha de pagar muy caro este encuentro si entramos en combate. Decidle a vuestro sobrino que el Príncipe de Gales se une a todo el mundo en su elogio a Enrique Percy. Por mis esperanzas, y descartando su parte en esta empresa, no creo que viva hoy más digno caballero, de más recia bravura y más brava juventud, más arrojo y audacia, que honre con tan nobles hazañas nuestros días. En cuanto a mí, y lo digo con vergüenza, he sido ajeno a la

caballería, y dicen que él así me considera. Mas ahora, ante mi padre el rey digo esto: le admito que aproveche las ventajas de su gran nombradía y reputación y quiero, para ahorrar sangre en ambos bandos, probar con él fortuna en singular combate.

REY Y en ello, Príncipe de Gales, yo consiento, aunque haya razones infinitas para no aprobarlo.- No, buen Worcester, no; yo quiero bien a mi pueblo, incluso a los que ha descarriado tu sobrino; y, si aceptan mi ofrecimiento de clemencia tanto él, como ellos, vos, sí, todos, volverán a ser amigos míos, y yo, suyo. Decídselo a vuestro sobrino, y hacedme saber lo que decide. Si no cede, me asisten la repulsa y el temible correctivo, que cumplirán con su deber. Marchaos. Ahora no deseo que me deis respuesta: si sabéis qué os conviene, aceptad la oferta.

Salen WORCESTER [y VERNON].

PRÍNCIPE Por mi vida, que no la aceptarán. Estando unidos Douglas y Hotspur, se ven seguros contra el mundo en armas.

REY Entonces, que vaya cada jefe con su tropa, pues, tras la respuesta, atacaremos. Y Dios nos proteja, pues justa es nuestra causa.

Salen [todos,] menos el PRÍNCIPE y FALSTAFF.

FALSTAFF Hal, si ves que he caído en la pelea, cúbreme a horcajadas; es un gesto de amistad. PRÍNCIPE Sólo un coloso podría mostrarte esa amistad. Tú reza tus oraciones, y adiós. FALSTAFF Ojalá fuese hora de acostarse, Hal, con todo en orden. PRÍNCIPE Pero a Dios le debes una muerte.

[Sale.]

FALSTAFF Todavía no; me disgustaría pagarle antes del vencimiento. ¿Por qué voy a adelantarme con quien no me apremia? Bueno, no importa; el honor me empuja a avanzar. Sí, pero, ¿y si el honor salda mi cuenta cuando avanzo? Entonces, ¿qué? El honor, ¿puede unir una pierna? No. ¿O un brazo? No. ¿O quitar el dolor de una herida? No. Entonces el honor, ¿no sabe cirugía? No. ¿Qué es el honor? Una palabra. ¿Qué hay en la palabra honor? ¿Qué es ese honor? Aire. ¡Bonita cuenta! ¿Quién lo tiene? El que murió el otro día. ¿Lo siente? No. ¿Lo oye? No. ¿Es que es imperceptible? Para los muertos, sí. Pero, ¿no vive con los vivos? No. ¿Por qué? Porque no lo permite la calumnia. Entonces, yo con él no quiero nada. El honor es un blasón funerario, y aquí se acabó mi catecismo.

Sale.

V.ii Entran WORCESTER y sir Ricardo VERNON.

WORCESTER No, no, sir Ricardo. Mi sobrino no debe conocer el noble ofrecimiento del rey.

VERNON Debería conocerlo.

WORCESTER Entonces estamos perdidos. No puede ser, no es posible que el rey mantenga su palabra de amistad. Seguirá sospechando de nosotros, y otras faltas le servirán para el castigo de este agravio. La sospecha nos clavará siempre sus mil ojos, pues se confía en la traición como en un zorro que, por más que lo amansen, encierren y cuiden, conserva lo salvaje de sus antepasados. Estemos como estemos, alegres o tristes, tomarán en mal sentido nuestro aspecto, y viviremos como bueyes en establo, cuanto mejor nutridos, más cerca de la muerte. La rebeldía de mi sobrino puede olvidarse: lo exculpan su ardor y juventud y el privilegio de su sobrenombre. Todas sus culpas recaen sobre mí y sobre su padre. Nosotros le tentamos y, pues el mal proviene de nosotros, como fuente de todo, lo pagaremos todo. Por tanto, buen pariente, que en ningún caso conozca Enrique la oferta del rey.

Entran HOTSPUR [, DOUGLAS y soldados].

VERNON Decid lo que queráis; yo lo suscribo. Aquí está vuestro sobrino.

HOTSPUR Mi tío ha vuelto:

Tío, ¿qué noticias traes? WORCESTER
El rey va a presentarte batalla de inmediato. DOUGLAS
Pues que Westmoreland le lleve el desafío. HOTSPUR
Lord Douglas, id a decírselo.

DOUGLAS ¡Vaya si lo haré, y con toda el alma!
Sale.

WORCESTER El rey no da muestras de clemencia. HOTSPUR ¿Se la pedisteis? ¡No lo quiera Dios!

WORCESTER Le expresé con suavidad nuestros agravios, su perjurio, lo cual enmendó negando con perjurio que hubiese perjurado. Nos llamó rebeldes y traidores, y dijo que azotaría nuestro delito con las armas.

Entra DOUGLAS.

DOUGLAS ¡A las armas, señores, a las armas! Al rey le he arrojado a la cara un audaz reto y se lo lleva Westmoreland, que estaba de rehén; seguro que ataca de inmediato.

WORCESTER El Príncipe de Gales se mostró ante el rey y, sobrino, te retó a singular combate.

HOTSPUR ¡Ojalá que la disputa fuese entre los dos y que hoy nadie se quedara sin aliento. Decidme, decidme, ¿cómo lanzó el desafío? ¿Con desprecio?

VERNON No, por mi alma. Nunca en la vida he oído un desafío más modesto, salvo a un hermano retando a su hermano a una prueba de armas entre dos caballeros. Os demostró un respeto de hombre a hombre, adornó sus elogios con lengua principesca, nombró vuestros méritos como en una crónica, poniéndoos por encima del elogio, al que menospreciaba por no haceros justicia. Y lo que mejor le sentaba como príncipe: dio cuenta humildemente de sí mismo y censuró su indolente juventud con la gracia de quien tiene el doble arte de enseñar y aprender al mismo tiempo. Ahí se detuvo. Que el mundo lo oiga: si sobrevive al odio de este día, nunca hubo en Inglaterra tan grata promesa, ni, por sus desórdenes, tan mal juzgada.

HOTSPUR Pariente, creo que os habéis enamorado de sus locuras. En la vida he oído hablar de un príncipe más desenfrenado. Sea como fuere, antes de la noche le daré tal abrazo de guerrero que le hará encoger mi cortesía. ¡Alas armas! Soldados, amigos, hermanos: que os mueva mucho más vuestro deber que mi palabra, pues no tengo la elocuencia que os persuade y enardezca vuestra sangre.

Entra un MENSAJERO.

MENSAJERO Señor, traigo cartas para vos.

HOTSPUR Ahora no puedo leerlas. ¡Ah, señores, qué breve es nuestra vida!

Malgastada vilmente se haría larguísima, aunque girase sobre aguja de reloj y acabase su giro en una hora. Si vivimos, pisotaremos a los reyes. Si morimos, ¿habrá mejor muerte que en compañía de príncipes? Y en conciencia, las armas son lícitas si justa es la causa.

Entra otro MENSAJERO.

MENSAJERO [2.º] Preparaos, señor: el rey avanza rápido.

HOTSPUR Le agradezco que me quite la palabra, pues no soy orador. Sólo esto: que cada uno haga cuanto pueda. Desenvaino esta espada, cuyo temple me propongo teñir con la mejor sangre que encuentre en el azar de este día peligroso.

¡Esperance, Percy y adelante!.

Que resuenen los altos instrumentos de la guerra
y abracémonos todos al son de su música,
pues, cielo contra tierra a que este afecto
algunos ya no volveremos a mostrarlo.

Se abrazan. Toque de clarines. [Salen.]

Viii Entra el REY con su ejército. Tocan al arma. Después entran DOUGLAS y sir Walter BLUNT [disfrazado de rey].

BLUNT ¿Quién eres tú, que en la batalla me sales al encuentro de este modo? ¿Qué honor esperas alcanzar conmigo?

DOUGLAS Sabe que soy Douglas; si te buscaba en el campo de batalla, es porque me han dicho que sois rey.

BLUNT Te han dicho la verdad.

DOUGLAS Hoy lord Stafford ha pagado caro el parecerse a ti, pues le he dado, rey Enrique,

PRÍNCIPE Ya lo creo, y vive para matarte. Anda, déjame tu espada. FALSTAFF Ante Dios, Hal: si Percy vive, no te llevas mi espada, pero si quieres, llévate mi pistola. PRÍNCIPE Dámela. ¿Eh? ¿La guardas en la funda? FALSTAFF Sí, Hal, está ardiendo. Lo que hay dentro saquea una ciudad.

El PRÍNCIPE va a sacar la pistola y se encuentra una botella de jerez.

PRÍNCIPE ¿Es éste momento de bromas y holganzas?

Le tira la botella. Sale.

FALSTAFF Bueno, pues si vive, a Percy lo persigo. Si me sale al paso, bien; si no, y yo le salgo al suyo por mi voluntad, me deja en carne viva. Yo no quiero el honor de sir Walter, con ese rictus. Lo mío es la vida, y si puedo salvarla, bien; si no, el honor vendrá sin que lo llamen, y se acabó.

Sale.

V.iv Fragor de combate. Acometidas. Entran el REY, el PRÍNCIPE, el príncipe Juan de LANCASTER y el Conde de WESTMORELAND.

REY Retírate, Enrique; sangras demasiado. Mi Juan de Lancaster, acompaña.

LANCASTER No, señor, a no ser que yo también sangrara.

PRÍNCIPE Os lo ruego, Majestad: volved al frente, no sea que vuestra ausencia inquiete a nuestro bando.

REY Muy bien.- Conde de Westmoreland, escoltadle hasta su tienda.

WESTMORELAND Vamos, señor; yo os escolto.

PRÍNCIPE ¿Escoltarme? No necesito vuestra ayuda, y no quiera Dios que un mísero rasguño al Príncipe de Gales aleje de este campo, donde al noble enfangado pisotean y el rebelde se goza en su matanza.

LANCASTER Ya hemos descansado bastante. Venid, Westmoreland, nuestro deber está ahí; venid, por Dios.

[Salen LANCASTER y WESTMORELAND.]

PRÍNCIPE Por Dios, Lancaster, ¡cómo engañas! No te creía señor de tanto arrojo.

Antes, Juan, te quería como hermano; ahora para mí ya eres mi alma.

REY Le vi tener a raya a Enrique Percy con mucho más vigor del que esperaba de un guerrero tan bisoño.

PRÍNCIPE ¡Ah, el muchacho nos da valor a todos!

Sale. Entra DOUGLAS.

DOUGLAS ¡Otro rey! Crecen cual cabezas de la Hidra. Soy Douglas, mortal para todos los que vestís esos colores. ¿Quién eres, que así imitas a la persona del rey?

REY El rey en persona, apenado porque te has enfrentado a todos esos disfraces, y no al rey verdadero. Mis dos hijos os buscan en el campo a ti y a Percy, mas, ya que la fortuna te trae a mi camino, te pondré a prueba. ¡En guardia!

DOUGLAS Me temo que seas otro disfraz, aunque, en verdad, te comportas como un rey. Mas, seas quien seas, seguro que eres mío y que he de vencerte.

Luchan. El REY está en peligro. Entra el PRÍNCIPE de Gales.

PRÍNCIPE ¡Alza esa cabeza, vil escocés, o nunca volverás a alzarla! Viven en mis brazos las almas de los bravos Shirley, Stafford, Blunt. Te amenaza el Príncipe de Gales, que nunca promete sin cumplir.

Luchan. DOUGLAS huye.

¡Animo, señor! ¿Cómo estáis, Majestad? Sir Nico lás Gawsey pide refuerzos y también Clifton. Voy con Clifton.

REY Espera un rato y descansa. Tu perdida fama has redimido y has mostrado que mi vida te preocupa al venir en mi ayuda noblemente.

PRÍNCIPE ¡Santo Dios! Me han hecho enorme daño los que dicen que yo deseaba vuestra muerte. Si así fuese, habría dejado que cayera sobre vos la mano victoriosa de ese Douglas, que habría causado vuestro fin con más presteza que todas las ponzoñas de este mundo, ahorrando a vuestro hijo la traición.

REY Llégate a Clifton. Yo voy con Gawsey.

Sale. Entra HOTSPUR.

HOTSPUR Si no me engaño, tú eres Enrique Monmouth. PRÍNCIPE Lo dices como si yo negase mi nombre. HOTSPUR El mío es Enrique Percy.

PRÍNCIPE Entonces veo a un bravo rebelde de ese nombre. Soy el Príncipe de Gales, y no creas, Percy, que desde hoy compartirás mi gloria: dos estrellas no pueden ocupar la misma órbita, ni Inglaterra soportar los dos reinados de Enrique Percy y del Príncipe de Gales.

HOTSPUR Ni lo haré, Enrique: llegó la hora en que caerá uno de los dos, y ojalá me igualases en mi fama de guerrero.

PRÍNCIPE Pienso engrandecerla antes de dejarte, y todos los honores floridos de tu yelmo te los arrancaré para hacerme una corona.

HOTSPUR Ya no aguanto más tus vanidades.

Luchan.

STAFF.

FALSTAFF ¡Muy bien, Hal! ¡Dale, Hal! No, esto no es juego de niños, ni mucho menos.

Entra DOUGLAS. Pelea con FALSTAFF, que cae como si estuviera muerto. [Sale DOUGLAS.] El PRÍNCIPE hiere de muerte a PERCY.

HOTSPUR ¡Ah, Enrique, me robas la juventud! No me duele más perder la frágil vida que los laureles que me has arrebatado; me hiere más pensarlo que tu espada. Mas el pensamiento, siervo de la vida, y la vida, juguete del tiempo, y el tiempo, que rige el mundo, deben detenerse. Ah, podría profetizar, mas la terrosa y fría mano de la muerte cae sobre mi lengua. No, Percy, eres polvo y pasto de...

[Muere.]

PRÍNCIPE De gusanos, bravo Percy. ¡Adiós, gran alma! ¡Mal tejida ambición, cómo has menguado!

Mientras había alma en este cuerpo, un reino le parecía muy poco espacio; ahora, dos pasos de la tierra más oscura ya le bastan. En la tierra donde yaces no vive más valiente

caballero. Aunque pudieras sentir las alabanzas, no mostraría mi gran fervor por ti: mas cubriré de prendas tu rostro lacerado

y aun me doy las gracias en tu nombre por cumplir con este rito de cariño. ¡Adiós, y al cielo llévate tus glorias! Tu deshonra duerma contigo bajo tierra y no se rememore en tu epitafio.

Ve a FALSTAFF caído en tierra.

¡Ah, viejo amigo! ¿No podía toda tu carne retener algo de vida? ¡Adiós, pobre Juan! Mejor habría perdido otro mejor. Tu penosa muerte más me dolería si más me inclinase por la vana vida. Ninguno ha caído hoy de tanto peso, aunque más queridos en la lucha han muerto. Dispondré que sin tardanza te embalsamen; mientras, junto a Percy, descansa en tu sangre.

Sal. FALSTAFF se levanta.

FALSTAFF ¿Embalsamarme? Si hoy me embalsamáis, os doy permiso para que mañana me pongáis en sal y me comáis. ¡Voto a ... ! Ya era hora de fingir, que, si no, este ardiente sanguinario de escocés me liquida bien las cuentas. ¿Fingir? Miento, no he fingido. Morir es ser actor, porque un hombre sin vida es la ficción de un hombre vivo. Pero fingir la muerte para seguir vivo no es fingir: es dar la verdadera imagen de la vida. La mejor parte del valor es la prudencia, y con esta mejor parte me he salvado. ¡Voto a ... ! Este pólvora de Percy me da miedo, aunque esté muerto. ¿Y si está fingiendo y se levanta? La verdad es que me da miedo que sea mejor actor que yo, así que voy a asegurarme; eso, y jurar que lo he matado. ¿Por qué no habría de levantarse como yo? Sólo unos ojos podrían desmentírmelo, y no me ve nadie. Así que, compadre [le apuñala], con otra herida en el muslo te vienes conmigo.

Se echa a HOTSPUR a la espalda. Entran el PRÍNCIPE y Juan de LANCASTER.

PRÍNCIPE Ven, Juan. Tu espada virgen la has estrenado con bravura.

LANCASTER ¡Alto! ¿Quién va ahí? ¿No dijiste que este gordo había muerto?

PRÍNCIPE Claro, le vi muerto; estaba en tierra sin aliento, ensangrentado.- ¿Estás vivo?

¿O es una ilusión que juega con mi vista? Anda, habla. No daremos crédito a los ojos hasta darlo a los oídos. No eres lo que pareces.

FALSTAFF

No, seguro: no somos yo y mi sombra. Si no soy Juan

Falstaff, soy un Juan Lanás. Aquí está Percy.

[Echa el cadáver al suelo.]

Si vuestro padre quiere hacerme algún honor, bien; si no, que él mate al siguiente Percy. Aspiro a ser conde o duque, os lo aseguro. PRÍNCIPE ¡Si a Percy le maté yo y a ti te vi muerto!

FALSTAFF ¿Tú? ¡Señor, señor, qué mundo tan adicto a la mentira! Es verdad que yo estaba en tierra y sin aliento, y él también. Pero los dos nos levantamos a la vez y luchamos una hora larga, según el reloj de Shrewsbury. Si se me cree, bien; si no, que los que deben premiar el valor lleven su pecado sobre sí. Por mi muerte, que le hice esta herida aquí, en el muslo. Si estuviera vivo y lo negara, ¡voto a ... !, le haría tragarse un pedazo de mi espada.

LANCASTER Es la historia más extraordinaria que he oído.

PRÍNCIPE Hermano, y él el tipo más extraordinario.-Vamos, lleva el peso noblemente a tu espalda. Por mi parte, si la mentira te hace algún favor, la doraré con las palabras más propicias.

Tocan retirada.

El clarín toca retirada: hemos vencido.
Hermano, ven a lo alto del campo
a ver qué amigos viven y cuáles han muerto.

Salen [el PRÍNCIPE y LANCASTER].

FALSTAFF Como el perro, voy por mi bocado. A quien me premie, Dios le premie. Si me engrandezco, menguo, pues me enmendaré, dejaré el vino y viviré con decencia, como cumple a un noble.

Sale [llevándose el cadáver].

V.v Toque de clarín. Entran el REY, el PRÍNCIPE de Gales, el príncipe Juan de LANCASTER y el Conde de WESTMORELAND, con WORCESTER y VERNON prisioneros.

REY Así aplastaron siempre a los rebeldes. Perverso Worcester, ¿no ofrecí clemencia, perdón, amistad, a todos vosotros? ¿Y no diste a mi oferta el sentido opuesto traicionando la confianza de tu pariente? De nuestro bando, ahora estarían vivos tres nobles caballeros muertos hoy, un noble conde y otros muchos seres, si, cual cristiano, fielmente hubieras transmitido un fiel mensaje a vuestro ejército.

WORCESTER Mi seguridad me obligó a hacerlo. Con paciencia me someto a mi destino, ya que no me cabe remediarlo.

REY

Dad muerte a Worcester y también a Vernon.

Con los otros rebeldes he de considerarlo.

Salen WORCESTER y VERNON.

¿Cómo sigue la batalla?

PRÍNCIPE Cuando ese noble escocés, lord Douglas, vio que la suerte del combate le era adversa, con el noble Percy muerto y sus hombres corriendo de pavor, huyó con los demás. Después cayó por un monte y quedó tan maltrecho que sus perseguidores le apresaron. Douglas está en mi tienda; permitidme, Majestad, que yo disponga de él.

REY Con toda el alma.

PRÍNCIPE Entonces, hermano Juan de Lancaster, tuyo es el honor de esta largueza: ve donde está Douglas y ponlo en libertad, sin condiciones ni rescate. El arrojo que sobre nuestros yelmos hoy ha demostrado nos enseña a valorar tales proezas aun en el pecho de nuestros enemigos.

LANCASTER Este alto honor, Majestad, yo os lo agradezco; inmediatamente voy a concedérselo.

REY Nos resta, por tanto, dividir las tropas. Tú, Juan, y vos, pariente Westmoreland, dirigíos a York con la máxima presteza y enfrentaos a Northumberland y al prelado Scroop, pues me dicen que se están armando activamente. Enrique, tú y yo iremos a Gales a luchar contra Glendower y el Conde de March. Si la castigamos como en este día, en el reino acabará la rebeldía y, pues el combate ha sido victorioso, no cesemos hasta recobrarlo todo.

Salen.

ENRIQUE IV

SEGUNDA PARTE

DRAMATIS PERSONAE

El RUMOR, presentador

El REY Enrique IV El PRÍNCIPE Enrique, después coronado rey Enrique V

El príncipe Juan de LANCASTER

hijos de Enrique IV Humfredo, [Duque] de GLOUCESTER

y hermanos de Tomás, [Duque] de CLARENCE
 Enrique V
 [Conde de] NORTHUMBERLAND Scroop [ARZOBISPO de York] [Lord]
 MOWBRAY
 adversarios [Lord] HASTINGS
 del rey [Lord] BARDOLPH
 Enrique IV TRAVERS MORTON [Sir Juan] COLEVILE
 [Conde de] WARWICK [Conde de] WESTMORELAND [Conde de] SURREY [Sir
 Juan BLUNT]
 partidarios del rey GOWER HARCOURT El JUSTICIA
 Mayor [del reino]
 POINS [Sir Juan] FALSTAFF BARDOLFO
 excéntricos de vida irregular PISTOLA PETO PAJE [de
 FALSTAFF]
 SIMPLE
 jueces rurales MUDO DAVID, criado de Simple COLMILLO y TRAMPA, dos
 alguaciles MOHOSO SOMBRA VERRUGA
 soldados rurales FLOJO BECERRO
 Mozos de taberna, guardias, criados
 [LADY NORTHUMBERLAND], esposa del Conde de Northumberland [LADY
 PERCY], viuda de [Enrique] Percy La POSADERA doña Prisas DORA Rompesábanas
 El EPÍLOGO
 [Portero; nobles, acompañamiento, etc.]
 LA SEGUNDA PARTE DE ENRIQUE IV
 PRÓLOGO. Entra el RUMOR, todo pintado de lenguas.
 RUMOR
 Abrid los oídos, pues, ¿quién de vosotros
 va a tapárselos cuando vocea el Rumor?
 Desde el oriente al decaído ocaso,
 a lomos del viento, yo siempre difundo
 lo que ocurre en esta esfera terrenal.
 De continuo viajan calumnias en mis lenguas,
 que yo propago en todos los idiomas,
 llenando de noticias falsas los oídos:
 hablo de paz, mientras, oculto, el odio
 hiere al mundo bajo sonrisas impasibles;
 y, ¿quién sino el Rumor, quién sino yo,
 hace levas temibles y prepara defensas,
 mientras al grávido año, repleto de males,
 se cree que lo ha preñado el monstruo de la guerra,
 cuando es falso? El Rumor es una flauta
 en la que soplan creencias, recelos, conjeturas,
 y tocarla es tan fácil y sencillo
 que hasta el vulgo veleidoso y discordante,
 torpe engendro de innúmeras cabezas,
 sabe hacerla sonar. Mas, ¿para qué
 disecciono yo mi cuerpo ante los míos,
 que tan bien lo conocen? ¿Qué hace aquí el Rumor?
 Me trae corriendo la victoria del rey Enrique,
 que en la cruenta batalla de Shrewsbury

ha derrotado al joven Hotspur y a sus tropas,
apagando el fuego de la osada rebelión
con sangre de rebeldes. Mas, ¿por qué
digo tan pronto la verdad? Mi trabajo
es divulgar que Enrique Monmouth sucumbió
a la fiera espada del noble Hotspur
y que el rey, ante la furia de Douglas,
dobló su ungida cabeza hasta la muerte.
Esto lo he rumoreado por los pueblos,
desde el campo real de Shrewsbury
hasta este castillo de piedras corroídas,
donde el padre de Hotspur, el viejo Northumberland,
se finge enfermo. Los mensajeros se afanan,
y ni uno de ellos trae más noticias
que las de mis lenguas, que dan buen consuelo,
pero falso, y peor que un mal auténtico.
Sale.

I.i Entra LORD BARDOLPH por una puerta .

LORD BARDOLPH ¡Eh! ¿Está ahí el portero?

Entra el PORTERO [por la otra puerta].

¿Dónde está el conde?

PORTERO ¿Quién digo que sois? LORD BARDOLPH Dile al conde que le espera lord Bardolph.

PORTERO Su señoría ha salido al huerto. Tened a bien llamar a la puerta y él mismo os responderá.

Entra NORTHUMBERLAND.

LORD BARDOLPH Aquí viene el conde.

[Sale el PORTERO.]

NORTHUMBERLAND ¿Hay noticias, lord Bardolph? Ahora cada minuto podría ser padre de alguna violencia. Los tiempos se alteran; la discordia, cual caballo bien cebado, se desboca enloquecida y derriba lo que encuentra.

LORD BARDOLPH Noble conde, os traigo noticias seguras de Shrewsbury.

NORTHUMBERLAND Si Dios quiere, buenas.

LORD BARDOLPH De las que pide el alma. El rey está herido de muerte; respecto a la fortuna de vuestro hijo y mi señor, el príncipe Enrique yace muerto, y Douglas ha matado a los dos Blunts; el príncipe Juan, Westmoreland y Stafford huyeron del campo, y a esa mole de Falstaff, al cebón de Enrique, le hizo prisionero vuestro hijo. ¡Qué batalla! Tal lucha, tal acción, tal victoria no habían adornado nuestros tiempos hasta hoy desde los triunfos de César.

NORTHUMBERLAND ¿Quién os ha informado? ¿Visteis el combate? ¿Venís de Shrewsbury?

LORD BARDOLPH Señor, hablé con alguien que venía de allí, un caballero de crianza y de renombre que, gustoso, me dio las noticias como ciertas.

Entra TRAVERS.

NORTHUMBERLAND Aquí viene mi criado Travers, al que envié el martes pasado en busca de noticias.

LORD BARDOLPH Señor, yo le adelanté por el camino; él no puede daros más certezas que las que yo le haya procurado.

NORTHUMBERLAND Bien, Travers, ¿qué noticias traes?

TRAVERS Señor, lord Bardolph me hizo volver con buenas nuevas y, al montar mejor caballo, me adelantó. Tras él llegó a toda espuela un gentilhombre que, extenuado de la prisa, paró a mi lado y dio respiro a su corcel.

Preguntó cómo se iba a Chester, y yo le pedí noticias de Shrewsbury. Me dijo que la rebelión no tuvo suerte y que la espuela del joven Percy ya no arde. Entonces dio rienda suelta a su caballo e, inclinándose, hincó los férreos talones en los costados jadeantes de la pobre bestia, la rodaja entera y, sin esperar palabra, arrancó de tal modo que, corriendo, parecía devorar todo el camino.

NORTHUMBERLAND ¿Eh? ¡Repítelo! ¿Ha dicho que la espuela del joven Percy ya no arde? ¿De su fuego, hielo? ¿Que la revuelta no ha tenido suerte?

LORD BARDOLPH Señor, oídme bien: si vuestro hijo mi señor no ha vencido, por mi honor, que daré mi baronía hasta por una cordonera. No se hable más.

NORTHUMBERLAND ¿Por qué daría noticias de tal pérdida el gentilhombre que alcanzó a Travers?

LORD BARDOLPH ¿Quién, ése? Seguro que el tipejo había robado el caballo que montaba y, por mi vida, que hablaba a la ventura. Mirad, más noticias.

Entra MORTON.

NORTHUMBERLAND Sí, la frente de ese hombre es la portada que anuncia el contenido trágico del libro. Así está la orilla en la que, imperioso, el mar deja su huella usurpadora. Di, Morton, ¿vienes de Shrewsbury?

MORTON Corriendo vengo, mi señor, de Shrewsbury, donde la odiosa muerte se ha puesto

su máscara atroz para aterrarnos.

NORTHUMBERLAND ¿Cómo están mi hijo y mi hermano? Tiembles, y el blancor de tu semblante es mejor mensajero que tu lengua. Un hombre así, tan extenuado y abatido, tan pálido, aturcido y angustiado, descorrió la cortina de Príamo en la noche por decirle que había ardido media Troya. Mas Príamo sintió el fuego antes que el mensaje, como yo la muerte de mi Percy antes de oírte. Tú vas a decir «Vuestro hijo hizo tal cosa; vuestro hermano, tal otra; así luchó el noble Douglas...», llenando de hazañas mis ávidos oídos. Mas, al foral, para cerrármelos por siempre, con tu suspiro volarán tus alabanzas cuando digas «Hermano, hijo, todos muertos».

MORTON Douglas vive, y todavía vuestro hermano; mas vuestro hijo y mi señor...

NORTHUMBERLAND Pues ha muerto. Ya ves qué pronto habla la sospecha. Quien teme lo que no quiere saber, al mirar otros ojos sabe por instinto que se ha cumplido su temor. Pero habla, Morton; dile a un conde que miente su presagio, que yo lo tomaré por dulce injuria y, por hacerme tal ofensa, te haré rico.

MORTON Muy grande sois para que yo os desmienta; vuestro espíritu es veraz; vuestro temor, muy cierto.

NORTHUMBERLAND Aun así, no digas que ha muerto Percy. Veo en tus ojos una confesión reacia. Mueves la cabeza y juzgas horror o pecado decir la verdad. Si ha muerto, dílo; no ofende la lengua que anuncie su muerte, y peca quien desmiente el muerto, no el que dice que el muerto no vive. Mas el primero en dar noticias penosas

tiene una tarea ingrata, y su lengua sonará cual la fúnebre campana que dobló por la muerte de un amigo.

LORD BARDOLPH No puedo creer que vuestro hijo haya muerto.

MORTON Pues me duele obligaros a creer lo que ojalá no hubiera visto, pero ensangrentado le vieron mis ojos, rendido y sin aliento, respondiendo débilmente a Enrique Monmouth, cuya intensa furia dio en tierra con el indómito Percy, de la que nunca más se alzó con vida. En suma: la muerte de aquél cuyo fuego encendía al patán más apagado de su tropa, al conocerse, quitó fuego y ardor a los nervios de más temple de su ejército, pues su metal aceraba a la milicia y, en cuanto cedió, todos los demás se redujeron a lo que eran: plomo pesado. Y así como la cosa que es pesada vuela más veloz cuando la impulsan, los nuestros, al peso de la muerte de Hotspur le daban tal levedad con su temor que las flechas no corrían a su blanco más ligeras que nuestros hombres al blanco de su salvación. Al noble Worcester pronto lo apresaron, y ese fiero escocés, el cruel Douglas, cuyo enérgico acero tres veces mató la efigie del rey, cedió al miedo, honró la infamia de los que se fugaron y, en su huida, tropezando de pavor, cayó prisionero. En suma: el rey ha vencido, y ha enviado un ejército contra vuestra señoría bajo el mando del joven Lancaster y Westmoreland. Estas son todas las noticias.

NORTHUMBERLAND Para llorarlas no ha de faltarme tiempo. En el veneno hay cura, y estas nuevas, que, de estar sano, me habrían puesto enfermo, estando enfermo casi me han curado. E, igual que el mísero extenuado por la fiebre, cuyos miembros ceden bajo el peso de vivir, si es presa de un ataque, se zafa como un fuego de los brazos que le cuidan, así mis miembros, postrados de dolor, ahora, furiosos de dolor, son tres veces más fuertes. ¡Fuera ya, fina muleta! Ahora un guante de escamas y juntas de acero cubrirá esta mano. Y, ¡fuera, gorro de inválido!, refinado guardián de cabeza a la que apuntan príncipes azuzados por sus triunfos. ¡Ciña el hierro mi frente y venga ya la hora más cruel que tiempo y malquerencia osen lanzar contra la furia de Northumberland! ¡El cielo bese la tierra! ¡Que la naturaleza no refrene al mar bravío! ¡Muera el orden, y este mundo ya no sea un escenario que aliente enfrentamientos en una extensa acción, sino que reine en todo pecho el alma del primogénito Caín, para que, anhelando todos sangre, termine la áspera escena y las sombras entierren a los muertos!

[[LORD BARDOLPH Ese violento arrebato os hace mal, señora]].

MORTON Buen conde, no divorciéis la prudencia del honor. La vida de vuestros queridos aliados depende de vuestra salud; si la entregáis a arrebatos tan vehementes, decaerá. Señor, medisteis el resultado de la guerra

y calculasteis vuestro azar antes de decir: «Reclutemos un ejército». Habíais previsto que vuestro hijo podría morir en la refriega. Sabíais que se movía sobre peligros, al borde mismo, que bien podría caer antes que sortearlos; no ignorabais que su carne no era inmune a heridas y cicatrices, y que su afánle arrastraría a la vorágine del riesgo. Mas dijisteis «¡Adelante!», y nada de esto, por más que lo entendíais, logró frenarla acción inapelable. ¿Y qué ha ocurrido o qué ha creado esta audaz empresa si no es lo que era de esperar?

LORD BARDOLPH Todos los afectados por la pérdida sabíamos qué peligro había en esos mares y que salvarnos sería de una entre diez. Con todo, lo arrostramos, pues la ganancia impedía considerar cualquier peligro; ahora, estando hundidos, volvamos a arrostrarlo. Vamos, arriesguémoslo todo, hacienda y vida.

MORTON Ya es hora; y, mi noble señor, me consta y me permito decir verazmente que el noble Arzobispo de York está en armas con fuerzas bien provistas. Es hombre que ata

con doble garantía a quien le sigue. Para el combate, vuestro hijo no tenía más que cuerpos, sombras y figuras de hombres, pues la sola palabra «rebelión» dividía de su alma las acciones de su cuerpo, y ellos luchaban resistiéndose, tan forzados como el que toma algún brebaje: sólo sus armas parecían de nuestra parte, pues a su ánimo la palabra «rebelión» lo dejó helado, como pez en estanque. Mas ahora el arzobispo convierte la revuelta en religión. Tenido por sincero y santo en sus propósitos, le siguen con el cuerpo y con el alma; y él realza su revuelta con la sangre del noble rey Ricardo, rascada de las piedras de Pomfret; atribuye al cielo porfía y causa; les dice que protege un país ensangrentado que agoniza bajo el regio Bolingbroke, y grandes y pequeños le siguen en tropel.

NORTHUMBERLAND Sabía todo eso, pero, a decir verdad, el dolor lo había borrado de mi mente. Entrad conmigo, y considere cada cual la mejor vía de la defensa y la venganza. Enviad mensajes, conseguid aliados: nunca tan pocos, jamás tan necesarios. Salen.

1.ii Entra FALSTAFF con su PAJE, que le lleva su espada y escudo.

FALSTAFF ¡Eh, tú, gigante! ¿Qué dice el médico de mi orina?

PAJE Dice que, en sí misma, la orina es sana, pero que su dueño puede tener más enfermedades de las que él conozca.

FALSTAFF Gentes de toda especie tienen a gala mofarse de mí. El cerebro de este barro compuesto de idiotéz, el hombre, no es capaz de inventar nada que invite a la risa, salvo lo que yo invento o lo que inventan sobre mí. No sólo soy ingenioso, sino causa del ingenio en los demás. Ando delante de ti como una cerda que ha chafado a toda su camada, menos a uno. Si el príncipe no te ha puesto a mi servicio para hacerme resaltar, yo no tengo juicio. Ah, puto renacuajo, mejor te iría ser adorno de mi gorro que paje a mis talones. Hasta ahora nunca me ha servido un camafeo, pero no pienso engastarte en oro o plata, sino en pobre ropaje, para devolverte a tu amo como joya -a ese joven de príncipe, tu amo, cuyo mentón sigue implume-. Prefiero que me salga barba en la palma de la mano que a él en la cara; pero él no duda en decir que tiene cara de rey. Que Dios la termine cuando quiera; aún no le sobra un pelo. Que la conserve como real: ni seis peniques sacará con ella un barbero. Y, sin embargo, va galleando como si ya hubiera sido un hombre hecho desde que su padre era mozo. Que se quede con su gracia, que conmigo está casi en desgracia, ya lo creo. ¿Qué ha dicho maese Dommelton del raso para mi esclavina y mis greguescos?

PAJE Que debéis ofrecerle mejor garante que Bardolfo. No acepta su fianza ni la vuestra: la garantía no le gustó.

FALSTAFF ¡Que se condene como el rico epulón!. ¡Dios quiera que le arda más la lengua! ¡Ese puto Aquitofel! ¡Un bellaco siseñor, llevando la corriente a un caballero y luego exigiendo garantía! Ahora esos putos de cabezas peladas sólo llevan tacón alto y manojos de llaves al cinto, y si uno queda con ellos en comprar fiado, te exigen garantía. Prefiero que me metan matarratas en la boca a que me la tapen con una garantía. Pensé que me vendría con veintidós varas de raso, pues soy caballero, y me viene con «la garantía». Que él se garantice el sueño, pues lleva el cuerno de la abundancia, donde brilla la liviandad de su mujer; pero él no ve nada, con todo lo que luce el cuerno. ¿Dónde está Bardolfo?

PAJE Ha ido a Smithfield a compraros un caballo.

FALSTAFF Yo a él lo adquiriré en la catedral, y él me adquiere un caballo en Smithfield. Si me consigo una moza en los burdeles, tendré criado, caballo y mujer.

Entran el JUSTICIA Mayor y su CRIADO.

PAJE Señor, aquí viene el noble que arrestó al príncipe por pegarle cuando lo de Bardolfo. FALSTAFF Apartémonos; no quiero verle. JUSTICIA ¿Quién va ahí? CRIADO Con la venia, Falstaff. USTICIA ¿El que fue investigado por el robo? CRIADO El mismo, señor, pero desde entonces ha prestado un buen servicio en Shrewsbury y me dicen que ahora va con tropas a unirse al príncipe Juan de Lancaster. JUSTICIA ¿Cómo! ¿A York? Llámalo. CRIADO

¿Sir Juan Falstaff! FALSTAFF Niño, dile que estoy sordo. PAJE Tenéis que hablar más alto; mi amo está sordo. JUSTICIA Seguro que lo está cuando ha de oír cosas de bien. Tírale del codo, que tengo que hablarle. CRIADO ¿Sir Juan! FALSTAFF ¿Cómo! ¿Un criado mendigando? ¿No hay guerras? ¿No hay trabajo? ¿No le hacen falta súbditos al rey? ¿O soldados a los rebeldes? Por vergonzoso que sea no estar en un lado, peor vergüenza es mendigar que estar en el peor lado, aunque sea peor de lo que puede hacerlo el nombre de rebelión. CRIADO Me confundís, señor. FALSTAFF Vaya, señor. ¿He dicho que fueras hombre honrado? Dejando aparte mi condición de caballero y militar, si lo hubiera dicho habría mentido por la barba. CRIADO Entonces, señor, os lo ruego, dejad aparte vuestra condición y permitidme que os diga que mentís por la barba si decís que no soy hombre honrado. FALSTAFF ¿Que te permita decírmelo? ¿Que deje aparte lo que me es propio? Si te doy algún permiso, que me ahorquen; si tú te lo tomas, más valdrá que te ahorquen. Has errado el rastro. ¡Fuera! ¡Humo! CRIADO Señor, mi amo desea hablaros. JUSTICIA Sir Juan Falstaff, quiero hablaros. FALSTAFF ¡Mi buen señor! Dios os conceda un buen día. Me alegro de ver a Vuestra Señoría por la calle. Oí decir que Vuestra Señoría estaba mal; espero que Vuestra Señoría haya salido con permiso médico. Vuestra Señoría, aunque no ha dejado atrás la juventud, ya tiene un aire doliente, un gustillo a la sal de los años, y yo ruego humildemente a Vuestra Señoría que ponga en su salud un cuidado venerable. JUSTICIA Sir Juan, os mandé llamar antes de vuestra expedición a Shrewsbury. FALSTAFF Con la venia, me dicen que Su Majestad ha vuelto de Gales algo pesaroso. JUSTICIA No hablo de Su Majestad. No acudisteis cuando os mandé llamar. FALSTAFF Y también me dicen que Su Majestad ha recaído en su vil apoplejía. JUSTICIA Pues que Dios le dé salud. Os lo ruego, dejad que hable con vos. FALSTAFF Esa apoplejía, supongo yo, es una especie de letargo, Qcon la venia de Vuestra Señoría, una especie de sueño en la sangre, un puto hormiguelo. JUSTICIA ¿Por qué me contáis eso? Será lo que sea. FALSTAFF Tiene su origen en las muchas penas, en el pensar, en la perturbación de la mente. He leído en Galeno la causa de estos efectos: es una especie de sordera. JUSTICIA Creo que vos padecéis del mismo mal, pues no oís lo que os digo. FALSTAFF Sí oigo, señor, y bien. Con la venia, lo que me aqueja es más bien el mal de no escuchar, de no atender. JUSTICIA

Castigaros con el cepo mejoraría vuestra atención, y no me importaría hacer de médico.

FALSTAFF Señor, soy tan pobre como Job, pero no tan paciente. Vuestra Señoría me puede prescribir la medicina de la cárcel en razón de mi insolvencia, pero que yo pueda ser paciente vuestro y seguir las prescripciones, provocará sombras de duda en los prudentes; vamos, la duda plena.

JUSTICIA Os mandé llamar cuando había cargos capitales contra vos. FALSTAFF Mi abogado, docto en leyes de servicio militar, me aconsejó que no fuese. JUSTICIA Lo cierto, sir Juan, es que vivís con mucha infamia. FALSTAFF Quien ciñe un cinturón como el mío no puede vivir con poca. JUSTICIA Teniendo tan escasos medios, engordáis vuestros gastos. FALSTAFF Ojalá fuese al revés: que yo tuviera muchos medios y no engordase nada. JUSTICIA Habéis descarriado al joven príncipe. FALSTAFF No: él me ha descarriado a mí. Yo soy el de la gran panza, y él, mi perro. JUSTICIA Bien, no quisiera yo reabrir una herida ahora cerrada: vuestros claros servicios en Shrewsbury han do-Comment: Lugar del robo dramatizado por dejar correr tranquilamente aquella acción. en II.ii de la primera parte. FALSTAFF ¡Señor! JUSTICIA Mas, ya que todo anda bien, que siga así: a lobo dormido no se le despierta. FALSTAFF Despertar a un lobo es tan malo como oler a gato encerrado. JUSTICIA ¡Vaya! Sois como un cirio, con la mayor parte ya quemada. FALSTAFF Un cirio gigante, señor, todo sebo; el tener yo tanta grasa lo confirma. JUSTICIA Cada pelo blanco de vuestra barba debería ser un signo de cordura. FALSTAFF Un signo de gordura, de gordura. JUSTICIA Seguí de un lado a otro al joven príncipe, igual que su ángel malo.

FALSTAFF No, mi señor. Un mal ángel es pesado, y yo espero que quien me mire me acepte sin pesarme. Y, sin embargo, admito que en ciertos aspectos no soy bueno. No sé: en estos tiempos tan mercaderiles la virtud se tiene en tan poco que el valor está en los domadores de feria, la agudeza en los mozos de taberna -cuyo ingenio se les va en hacer cuentas-, y los demás dones propios del hombre, tal como los deforma la maldad de nuestra época, no valen un comino. Vosotros, los mayores, no consideráis las capacidades de nosotros, los jóvenes, medís el ardor de nuestra bilis según el amargor de vuestra hiel, y los que estamos en la vanguardia de la juventud, lo admito, también somos guasones.

JUSTICIA ¿Ponéis vuestro nombre en el censo de los jóvenes, vos, que estáis inscrito como viejo con todos los rasgos de la edad? ¿No tenéis ojos legañosos, manos secas, cara amarilla, barba cana, piernas renqueantes, tripa creciente? ¿No tenéis la voz cascada, el aliento corto, [[la papada gorda,]] la mente simple y cada parte del cuerpo destrozada por los años? ¿Y aun así os llamáis joven? ¡Vamos, quitad, sir Juan! FALSTAFF Señor, nací [[hacia las tres de la tarde]] canoso y con la panza algo redonda. La voz la he perdido de tanto dar voces y cantar himnos. Mi juventud no voy a seguir mostrándola. La verdad es que sólo soy mayor en juicio y entendimiento, y el que quiera jugarse mil libras conmigo haciendo cabriolas, que me preste el dinero, y, ¡en guardia! En cuanto a la bofetada que os dio el príncipe, os la dio con principesca brusquedad y vos la recibisteis con señorial delicadeza. Yo se la censuré, y el joven león vive purgándola -[aparte] aunque no con sayal y ceniza, sino con seda y jerez.

JUSTICIA Pues que Dios le dé al príncipe mejor compañero. FALSTAFF Dios le dé al compañero mejor príncipe. No puedo librarme de él.

JUSTICIA Pues el rey os ha apartado del príncipe Enrique. Me han dicho que vais con el príncipe Juan de Lancaster contra el arzobispo de York y el Conde de Northumberland.

FALSTAFF Sí, gracias a vuestro fino ingenio. Mas procurad cuantos besáis en casa a doña Paz que nuestros ejércitos no choquen en día caluroso, pues, por Dios, que sólo llevo dos camisas y no pienso sudar extraordinariamente. Si fuera un día de calor y yo blandiera otra cosa que una botella, ojalá no volviera a escupir blanco. No asoma cabeza una acción peligrosa sin que me arrojen en medio. En fin, no puedo vi-vir por siempre, apero siempre fue propio de nuestra nación inglesa que si ha tenido algo bueno, lo ha vulgarizado. Si habéis de llamarme viejo, debéis darme descanso. Ojalá mi nombre no

fuese tan terrible para el enemigo. Prefiero morir comido por la herrumbre que agotado por el movimiento perpetuo.

JUSTICIA Bien, sed honrado, sed honrado, y que Dios bendiga vuestra expedición.

FALSTAFF ¿Me presta Vuestra Señoría mil libras para equiparme?

JUSTICIA Ni un penique, ni un penique. No tenéis paciencia para sufrir penalidades. Adiós. Encomendadme a mi primo Westmoreland.

[Sale con su CRIADO.]

FALSTAFF Si lo hago, que me machaquen con un mazo. No se puede separar la vejez de la avaricia como tampoco la juventud de la lujuria. Mas la gota atormenta a la una y la sífilis aflige a la otra, y así estas dos maldiciones se adelantan alas mías. ¡Niño!

PAJE ¿Señor? FALSTAFF ¿Cuánto dinero hay en mi bolsa? PAJE Dos chelines y dos peniques.

FALSTAFF No hallo remedio para esta desnutrición de la bolsa: el tomar prestado no hace más que prolongarla,mas la dolencia es incurable. Lleva esta carta al príncipe de Lancaster, ésta al príncipe Enrique, ésta al Conde de Westmoreland y ésta a la señora Ursula, a quien cada semana le vengo prometiendo el matrimonio desde que vi mi primera cana. En marcha, ya sabes dónde encontrarme.

[Sale el PAJE.]

¡La sífilis se lleve a la gota, o la gota a la sífilis! Una u otra me están haciendo una jugada con el dedo gordo del pie. Si cojeo, no importa: la guerra es mi pretexto y hará más razonable mi pensión. El ingenio lo utiliza todo: yo de mis dolencias sacaré provecho.

Sale.

I.iii Entran el ARZOBISPO [de York], el Lord Mariscal Tomás MOWBRAY, lord HASTINGS y lord BARDOLPH.

ARZOBISPO Así que ya sabéis nuestra causa y nuestros medios. Mis muy nobles amigos, os ruego que opinéis con franqueza de nuestras esperanzas. Primero, Lord Mariscal, ¿qué decís vos?

MOWBRAY Reconozco que hay razón para las armas, pero quisiera estar más convencido de que podremos avanzar con nuestros medios y hacer frente con vigor y con audacia al poder y al ejército del rey.

HASTINGS Según la última lista, nuestra fuerza asciende a veinticinco mil hombres escogidos y, en cuanto a refuerzos, confiamos ampliamente en el gran Northumberland, cuyo pecho arde con el fuego avivado de la injuria.

LORD BARDOLPH Entonces, lord Hastings, la cuestión es ésta: si nuestros veinticinco mil hombres pueden imponerse sin Northumberland.

HASTINGS Con él, sí.

LORD BARDOLPH ¡Claro, ahí está! Pero si nos juzgan harto débiles sin él mi opinión es que no debemos ir tan lejos hasta tener sus refuerzos en la mano, pues en asunto de traza tan sangrienta no deben admitirse conjeturas ni supuestos de ayudas nada ciertas.

ARZOBISPO Es verdad, lord Bardolph, pues ése fue el caso del joven Hotspur en Shrewsbury.

LoRD BARDoLPH Cierto, milord: vivía de esperanzas, de ilusiones y promesas de refuerzos, animado con la idea de una tropa que fue menor que la menor de sus ideas, y así, movido de una fantasía propia de locos, llevó sus fuerzas a la muerte y, ciego, cayó en la perdición.

HASTINGS Con vuestro permiso, no hace daño exponer posibilidades y esperanzas.

LORD BARDOLPH Sí que hace, si el actual estado de la guerra -la acción inminente, lo que ahora emprendemosno da más esperanza que los brotes de la primavera, que no ofrecen garantía de florecer y despiertan el temor de que la helada los destruya. Si

construimos, primero observamos el solar, luego proyectamos y, cuando vemos la forma de la casa, calculamos el coste de la obra:

si excede nuestras posibilidades,
¿no debemos trazar otro proyecto
con menos estancias, o incluso renunciar
a construir? Pues en esta gran obra,
que es casi derribar todo un reino
y levantar otro, hay que observar mucho más
nuestro terreno y el proyecto,
acordar unos cimientos bien seguros,
consultar a arquitectos, saber si nuestros medios
permiten levantar el edificio,

ponderar todo lo adverso, que, si no,
nos reforzamos con papeles y con cifras,
usando nombres en lugar de hombres,
como el que hace el proyecto de una casa
sin recursos para obrar y, estando a medio,
deja toda una mansión sin terminar,
desnuda ante el llanto de las nubes
y expuesta a la cruda tiranía del invierno. HASTINGS

Si nuestras esperanzas, que pueden dar buen parto,
naciesen muertas y no pudiéramos contar
con otros hombres que los nuestros,

yo creo que, como estamos, nuestras fuerzas
bastan para igualar a las del rey. LORD BARDOLPH

¿Es que el rey sólo tiene veinticinco mil hombres? HASTINGS

Contra nosotros no más, ni tantos, lord Bardolph,
pues, a causa de las guerras, dividió
sus unidades: una contra Francia,
otra contra Glendower y, contra nosotros,
por fuerza una tercera. Así, el débil rey

está partido en tres, y en sus cofres ya resuena
la más hueca penuria y el vacío. ARZOBISPO

No es de temer que ahora
reúna a las distintas unidades
para atacarnos con todo su poder. HASTINGS

Si lo hiciera, dejaría inermes
sus espaldas, y a franceses
y galeses acosando sus talones. No temáis. LORD BARDOLPH

¿Quién mandaría la unidad que nos ataca? HASTINGS

El Duque de Lancaster y Westmoreland.

Contra Gales irán él mismo y Enrique Monmouth,
mas a quién se ha enviado contra Francia
no lo sé de fijo. ARZOBISPO

¡En marcha!

Anunciemos las razones para armarnos.

Al pueblo ya lo ha hartado su elección,
su amor voraz lo ha saciado.

Quien construye sobre el corazón del vulgo tiene casa inestable e insegura.

¡Ah, necia multitud, con qué clamor

tocaste el cielo al bendecir a Bolingbroke
antes de que fuera lo que tú querías!
Y ahora, ataviado en tus deseos,
insaciable comilón, te llenas tanto de él
que te esfuerzas por arrojarlo. Así, así,
perro plebeyo, vaciaste de tu estómago
voraz al rey Ricardo, y ahora quieres
comerte el vómito frío, y aúllas
por encontrarlo. ¿Quién confía en estos tiempos?
Los que, en vida de Ricardo, querían su muerte,
ahora están prendados de su tumba.
Tú, que le tirabas polvo a su real cabeza
cuando pasaba suspirante por el regio Londres
a los talones del aclamado Bolingbroke,
ahora gritas: «¡Ah, tierra, danos aquel rey
y toma éste!». ¡Malditos pensamientos!

Mejor, pasado y futuro; peor, esto. MOWBRAY

Bien, ¿reunimos nuestras fuerzas y marchamos? HASTINGS
Nos gobierna el tiempo y manda que partamos.
Salen.

II.i Entran la POSADERA y dos alguaciles, COLMILLO y TRAMPA.
POSADERA

Maese Colmillo, ¿habéis presentado la demanda? COLMILLO

Está presentada. POSADERA

¿Y vuestro ayudante? ¿Es robusto? ¿Sabrá hacer frente? COLMILLO

¡Eh, tú! - ¿Dónde está Trampa? POSADERA

¡Dios santo! Mi buen maese Trampa. TRAMPA

Aquí, aquí. COLMILLO

Trampa, hay que detener a sir Juan Falstaff. POSADERA

Sí, maese Trampa: yo ya lo he demandado. TRAMPA

Nos puede costar la vida a alguno, que él es de los que clavan. POSADERA

¡Por Dios, llevad cuidado! A mí me clavó en mi propia casa, y de un modo brutal. Si ha
sacado el ar

ma, el daño que haga no le importa. Él tira a fondo como un diablo y no perdona a
hombre, mujer o ni

ño. COLMILLO

Si llegamos a las manos, no me importa su estocada. POSADERA

No, ni a mí; estaré a vuestro lado. COLMILLO

Como le agarre, como le eche el garfio...

POSADERA Si se va, me pierde, os lo aseguro; conmigo tiene infinitivas cuentas.

Maese Colmillo, agarradlo bien; inci

tado a comer con maese Suave, el de las sedas, en «La Cabeza del Leopardo», en la
calle Lombard. Como ya le he demandado y mi asunto lo conoce todo el mundo, que se
le lleve a juicio. Setenta libras es mucho aguantar para una pobre mujer sola, y yo he
aguantado y aguantado y aguantado, y él me ha dado largas y largas y más largas, un día
tras otro, que de pensarlo da vergüenza. Obrar así no es decente, como no se quiera
convertir a una mujer en una burra, en una bestia que cargue con cualquier infamia.

Entran FALSTAFF, BARDOLFO y el PAJE.

Ahí llega, y con él Bardolfo, ese pillo redomado de narices vinosas. Cumplid vuestro
deber, cumplid vuestro deber, maese Colmillo y maese Trampa, cumplid conmigo ,

cumplid conmigo. FALSTAFF ¿Qué es esto? ¿Qué yegua se ha muerto? ¿Qué pasa?

COLMILLO Os detengo a petición de doña Prisas.

FALSTAFF ¡Fuera, bergantes! ¡Desenvaina, Bardolfo! ¡Córtale la cabeza a ese infame!

¡Echa al arroyo a esa prójima! POSADERA ¿Echarme a mí al arroyo? ¡Al arroyo os echaré yo! ¿Cómo os atrevéis, mal nacido? ¡Al asesino, al asesino! ¡Ah, vil hombricida! ¿Vais a matar a los agentes de Dios y del rey? ¡Ah, ruinhombricida! ¡Sois un mataseres, un matahombres, un matahembras!

FALSTAFF ¡T enlos a raya, Bardolfo! COLMILLO ¡Refuerzos, refuerzos!

POSADERA Buena gente, traed un refuerzo o dos. ¿Cómo te atreves, cómo te atreves?

¡Vamos, canalla! ¡Venga,
hombricida!

PAJE ¡Quita, marmitona, fregona, zorróna! Te voy a rascarla retaguardia.

Entra el JUSTICIA Mayor con sus hombres.

JUSTICIA ¿Qué pasa aquí? ¡Haya paz! POSADERA Mi buen señor, socorredme; os lo suplico, amparadme.

JUSTICIA ¡Cómo, sir Juan! ¿A qué viene esta riña? ¿Cuadra con vuestro puesto y cometido? Camino de York tendríais que estar. [A COLMILLO] Y tú, ¡aparta! ¿Por qué te pegas tanto a él?

POSADERA

¡Ah, mi muy honorable señor! Con perdón de Vuestra Alteza, soy una pobre viuda de Eastcheap, y a

éste lo han detenido a petición mía. JUSTICIA ¿Qué cantidad os debe?

POSADERA Señor, es más que una cantidad: me lo debe todo. Se me ha comido mi casa y hogar, y se ha metido toda mi hacienda en su gorda panza, pero yo le sacaré una parte o estaré siempre encima de él acosándole como una pesadilla.

FALSTAFF

Si tengo sitio para montar, es más fácil que yo esté encima de ella.

JUSTICIA ¿Cómo es esto, sir Juan? ¿Qué hombre de temple puede soportar esta lluvia de improperios? ¿No os da vergüenza obligar a una pobre viuda a dar este duro paso para recuperar lo suyo?

FALSTAFF ¿Cuál es el total de mi deuda?

POSADERA Pues si fuerais hombre honrado, vos mismo y el dinero. Me jurasteis sobre una copa medio dorada, sentado a la mesa redonda de mi cuarto de «El Delfín» ante un fuego de carbón, el miércoles de Pente

que entonces me jurasteis, mientras yo os lavaba la herida, que os casaríais conmigo y me haríais vuestra señora esposa. ¿Vais a negarlo? ¿No fue entonces cuando entró la señora Sebos, la del carnicero, y me llamó comadre Prisas? ¿No entró a pedir un poco de vinagre, diciéndonos que tenía un buen plato de gambas, y entonces os apeteció comer alguna, y entonces yo os dije que eran malas para un recién herido? Y cuando ya había bajado, ¿no me pedisteis que no le diera tanta confianza a esa pobre gente, diciendo que muy pronto me llamarían señora? ¿Y no me besasteis, rogándome que os trajera treinta chelines? Os pongo ante la Biblia: negadlo si podéis.

FALSTAFF Señor, ésta es una pobre loca que va contando por toda la ciudad que su hijo mayor se os parece. Gozó de buena posición y la verdad es que la pobreza la ha trastornado. En cuanto a estos bobos de alguaciles, os pido que me permitáis una satisfacción.

JUSTICIA Sir Juan, sir Juan, conozco bien vuestra manera de darle a la verdad un giro falso. Ni vuestro firme semblante, ni ese chorro de palabras que os brota con impudica insolencia podrán apartarme de una justa consideración. Por lo que veo, habéis abusado del espíritu benigno de esta mujer [[y os habéis aprovechado de su bolsa y su personal]].

POSADERA Es verdad, mi señor.

JUSTICIA Callad, os lo ruego.- Pagadle lo que le debéis y reparad la villanía que le habéis hecho. Lo uno podéis hacerlo con dinero contante; lo otro, con sincero arrepentimiento.

FALSTAFF Señor, no dejaré sin respuesta esta reprobación. Llamáis impúdica insolencia a lo que es honrosa audacia: si uno se inclina y calla, es virtuoso. No, mi señor: con mi humilde respeto, no pienso suplicaros. Os digo que deseo quedar libre de estos alguaciles, pues me ocupan asuntos urgentes del rey.

JUSTICIA Habláis como el que tiene poder para hacer daño. Responded como cumple a vuestro rango y dad satisfacción a la pobre mujer.

FALSTAFF Ven aquí, posadera.

[Se la lleva aparte.] Entra GOWER.

JUSTICIA ¡Ah, maese Gower! ¿Hay noticias?

GOWER Señor, el rey y el Príncipe de Gales están cerca. El resto va aquí escrito.

FALSTAFF ¡Palabra de caballero! POSADERA Eso lo dijisteis antes. FALSTAFF

¡Palabra de caballero! Vamos, no se hable más. POSADERA

costés, cuando el príncipe os rompió la cabeza por comparar a su padre con un cantor de Windsor;digo

Por este suelo celestial que estoy pisando, que tendré que empeñar la plata y los tapices de los comedo-res.

FALSTAFF De cristal, de cristal, eso son vasos; respecto a las paredes, un cuadro gracioso, la historia del hijo pródigo o una cacería alemana en acuarela valen mil colgajos y tapices con cagaditas de mosca. Si puedes, que sean diez libras. Vamos, que si no te diera el mal humor, no habría mejor moza en Inglaterra. Venga, lávate la cara y retira la demanda. Vamos, conmigo no estés de ese humor. ¿No me conoces? Venga, vamos, bien sé que te han instigado a hacerlo.

POSADERA Os lo ruego, sir Juan, dejadlo en veinte nobles. La verdad, no quiero empeñar la plata, Dios me libre, ¡ay!

FALSTAFF No te preocupes, ya lo arreglaré. Siempre serás una boba.

POSADERA Bueno, los tendréis, aunque empeñe el vestido. Espero que vengáis a cenar. ¿Me lo pagaréis todo junto?

FALSTAFF Como es cierto que vivo. [A BARDOLFO] Ve con ella, con ella; no la

sueltes, no la sueltes. POSADERA ¿Queréis ver en la cena a Dora Rompesábanas?

FALSTAFF No digas más; que venga.

Salen la POSADERA, COLMILLO [, TRAMPA, BARDOLFO y el PAJE].

JUSTICIA Yo tengo mejores noticias. FALSTAFF ¿Qué noticias hay, señor?

JUSTICIA ¿Dónde durmió el rey anoche? GOWER En Basingstoke, señor. FALSTAFF

Señor, espero que todo vaya bien. ¿Qué noticias hay, señor? JUSTICIA ¿Vuelven todos sus soldados?

GOWER No, mil quinientos a pie y quinientos a caballo se enviaron al Príncipe de Lancaster contra Northumberland y el arzobispo.

FALSTAFF ¿El rey vuelve de Gales, mi señor? JUSTICIA Recibiréis muy pronto cartas

mías; vamos, acompañadme, maese Gower. FALSTAFF ¡Señor! JUSTICIA ¿Qué

ocurre? FALSTAFF Maese Gower, ¿tendríais a bien cenar conmigo? GOWER Estoy al

servicio de Su Señoría. Os lo agradezco, sir Juan. JUSTICIA Sir Juan, perdéis

demasiado tiempo, cuando debierais reclutar hombres conforme recorréis condados.

FALSTAFF ¿Queréis cenar conmigo, maese Gower?

JUSTICIA ¿Quién fue el torpe de maestro que os enseñó esos modales, sir Juan?

FALSTAFF Maese Gower, si no me cuadran, bien torpe fue mi maestro. Esgrima de buen estilo, mi señor: golpe por golpe, y en paz.

JUSTICIA El Señor os ilumine, que sois un majadero.

Salen.

II.ii Entran el PRÍNCIPE Enrique y POINS.

PRÍNCIPE Por Dios, que estoy cansadísimo. POINS ¿Es posible? Yo creí que el cansancio no se atrevería con alguien de tan noble sangre.

PRÍNCIPE Pues conmigo sí, aunque reconocerlo sonroje la faz de mi nobleza. ¿No me aplebeya desear cerveza floja?

POINS Un príncipe no debe cometer la ligereza de recordar una bebida tan débil.

PRÍNCIPE Tal vez mi apetito no sea de regia cuna, pues de verdad que ahora me acuerdo de esa pobre criatura, la cerveza floja. Pero es cierto que estas humildes consideraciones me ponen a mal con mi nobleza. ¡Qué deshonor para mí acordarme de tu nombre o mañana conocer tu cara o fijarme en los pares de calzas de seda que tienes, es decir, éstas y las que eran de color melocotón! O llevar el inventario de tus camisas: una de sobra y otra para usar. Pero eso lo sabe mejor el encargado del tenis, pues muy escaso andarás de ropa blanca cuando no empuñas raqueta; y llevas tiempo sin hacerlo, ya que tus países bajos se las blanca heredarán Su reino, aunque las comadronas dicen que las criaturas no tienen la culpa; por eso crece el mundo y las familias siempre se refuerzan]]

POINS Después de haberos afanado tanto, ¡qué mal efecto hace que habléis tan a la ligera! Decidme cuántos buenos príncipes lo harían teniendo a su padre tan enfermo como el vuestro lo está ahora.

PRÍNCIPE ¿Te digo una cosa, Poins? POINS Sí, y que sea buena de verdad. PRÍNCIPE Les bastará a los ingenios de no mayor crianza que la tuya. POINS Vamos, encajaré el golpe de la que vais a decir.

PRÍNCIPE Pues te digo que no conviene que yo esté triste ahora que mi padre está enfermo, aunque podría decirte -a ti, a quien, a falta de otro mejor, me complace llamar amigo- que podría estar triste, y hasta muy triste.

POINS Por ese motivo, lo dudo.

PRÍNCIPE ¡Por Dios! Tú me crees tan deudor del diablo como tú y Falstaff por vuestra obstinación y contumacia. Hablarán los resultados, mas te digo que me sangra el corazón por la dolencia de mi padre. Son las viles compañías como tú las que me impiden demostrar mi pena.

POINS ¿Por qué razón? PRÍNCIPE ¿Qué pensarías de mí si llorase?

POINS Que sois el más hipócrita de los príncipes.

PRÍNCIPE Eso lo pensarían todos. Bendito tú, que piensas como todos: nadie sigue el camino trillado mejor que tú. Sí, todos me tendrían por un hipócrita. ¿Y qué es lo que concita tu muy honorable pensamiento?

POINS Pues veros tan plebeyo y tan pegado a Falstaff. PRÍNCIPE Yati.

POINS ¡Por la luz del sol! De mí hablan bien; lo oyen mis oídos. Lo peor que pueden decir de mí es que soy a...! Aquí llegó Bardolfo.

Entran BARDOLFO y el PAJE.

PRÍNCIPE Y el paje que le di a Falstaff. Cuando lo recibió era cristiano, y mira si el vil gordinflón no lo ha convertido en simio.

BARDOLFO Dios salve a Vuestra Alteza. PRÍNCIPE Y a la tuya, nobilísimo Bardolfo.

POINS Ven, tonto virtuoso, necio ruboroso. ¿Te sonrojas? ¿Por qué te sonrojas ahora? ¿Qué guerrero más virginal te has vuelto! ¿Es tan difícil desflorar una jarra de cerveza? PAJE Señor, acaba de llamarme desde detrás de una celosía roja, y yo no podía distinguir ni una parte de su cara. Al final le vi los ojos y pensé que había hecho dos agujeros en la falda roja de la tabernera para mirar por ellos. PRÍNCIPE ¿A que el muchacho progresa? BARDOLFO ¡Fuera, puto conejo a dos patas! ¡Fuera! PAJE ¡Fuera tú, vil sueño de Altea!. ¡Fuera! PRÍNCIPE Instrúyenos, muchacho. ¿Qué sueño es ése? PAJE Pues, señor, Altea soñó que paría un tizón, y por eso le llamo por el sueño. PRÍNCIPE Esa buena explicación vale una corona. ¡Toma, muchacho! POINS

BARDOLFO Si entre todos no lográis que lo cuelguen, ofenderéis a la horca. PRÍNCIPE ¿Cómo está tu amo, Bardolfo? BARDOLFO Bien, señor. Sabía que Vuestra Alteza venía a la ciudad. Aquí tengo una carta para vos. POINS Entregada con toda ceremonia. ¿Cómo está ese San Martín de amo tuyo?. BARDOLFO Muy bien de cuerpo, señor. POINS

Pues su parte inmortal necesita un médico; aunque ésa no le inquieta: enferma, pero no muere.

PRÍNCIPE A este mollas le doy la misma confianza que a mi perro, pero él guarda las distancias: mira cómo escribe.

[Le enseña la carta a POINS.]

POINS «Juan Falstaff, caballero.» - Que lo sepa todo el mundo cada vez que dé su nombre. Como los parientes del rey, que se pinchan el dedo y ya están diciendo: «Se ha vertido sangre real.» «¿Cómo es eso?», dice quien unge no entender. Y la respuesta, tan a la mano como el sombrero de quien pide: «Soy el primo pobre del rey, señor.»

PRÍNCIPE Serán parientes nuestros o se remontarán hasta Jafet. A ver la carta: «Sir Juan Falstaff, al hijo del rey más próximo a su padre, Enrique, Príncipe de Gales, sus saludos.»

POINS ¡Suenan a documento! PRÍNCIPE Calla. «Imitaré en la brevedad a los dignos romanos.» POINS Querrá decir brevedad de aliento, aliento corto.

[PRÍNCIPE] «Te presento mis respetos, te respeto y me despido. No des demasiada confianza a Poin, pues abusa tanto de tus favores que jura que te casarás con su hermana Nela. Arrepiéntete a tu comodidad, y adiós. Tuyo por sí o por no (que es como decir: según le trates), Juan Falstaff para los amigos, Juan para mis hermanos y sir Juan para toda Europa.»

POINS Señor, empararé esa carta en jerez y haré que se la coma.

PRÍNCIPE Eso es como hacerle tragar muchas palabras suyas. Pero, ¿es así como me tratas, Ned? ¿Tengo que casarme con tu hermana?

POINS ¡No le dé Dios peor suerte a la moza! Pero yo nunca dije eso.

PRÍNCIPE Bien, así es como hacemos el tonto con los tiempos, y el espíritu de los sabios, sentado en las nubes, se burla de nosotros. - ¿Está en Londres tu amo?

BARDOLFO Sí, mi señor. PRÍNCIPE ¿Dónde cena? ¿Come el viejo jabalí en la vieja pocilga ?. BARDOLFO Donde siempre, mi señor: en Eastcheap.PRÍNCIPE ¿Con quién? PAJE

PRÍNCIPE ¿Cenan con él mujeres? PAJE Sólo doña Prisas y doña Dora Rompesábanas.PRÍNCIPE ¿Quién es esa pagana? PAJE Señor, toda una señora y pariente de mi amo.PRÍNCIPE Pariente como las vacas para el toro del lugar. ¿Les damos una sorpresa mientras cenan, Ned?

ante el cual la joven nobleza se vestía.
Quien no imitaba su andar, iba cojo,
y el defecto de su hablar atropellado
llegó a ser el acento del valiente,
pues los que hablaban bajo y despacioso
rebajaban su propia perfección
para copiarle. Así, en el habla, el porte,
la comida, los placeres favoritos,
las reglas militares y el carácter,
él era el norte, espejo, pauta y molde
que daba forma a otros. Y a él, ¡oh, portento
y milagro de hombre!, que no tenía igual,
le dejasteis en est ado desigual,
mirando al dios horrendo de la guerra
en desventaja, afrontando una batalla
donde no parecía haber otra defensa
que el sonido de su nombre: así le abandonasteis.
¡Nunca, oh, nunca ofendáis a su alma
siendo más escrupuloso en vuestro honor
con otros que con él! A ellos dejadlos.
El mariscal y el arzobispo son bien fuertes.
De haber tenido Enrique la mitad de esos hombres,
hoy yo le rodearía su amado cuello
y hablaría de la tumba del Príncipe de Gales. NORTHUMBERLAND
¡Dios te valga, noble hija!
Me dejas sin alientos lamentando
de nuevo viejas faltas. Pero he de ir
y enfrentarme allá con el peligro
o él vendrá a buscarme en otra parte
y me hallará menos prevenido.

LADY NORTHUMBERLAND
Huye a Escocia
hasta que nobles y plebeyos den señales
de la fuerza de sus armas. LADY PERCY
Si aventajan al rey y le dominan,
entonces os unís como un aro de acero

para dar más fuerza al fuerte. Mas, por nuestro amor,
que prueben ellos antes. Lo hizo vuestro hijo;
así quedó dispuesto, así es como enviudé,
y nunca tendré yo bastante vida
para regar su recuerdo con mis ojos
porque brote y crezca hasta los cielos
en memoria de mi noble esposo.

NORTHUMBERLAND Vamos, entrad conmigo. Mi ánimo ha alcanzado la pleamar y permanece sin moverse, sin fluir a ningún lado. Bien quisiera unirme al arzobispo, pero muchas razones me lo impiden. Elijo Escocia: allí pienso quedarme hasta que tiempo y ventaja me reclamen.

Salen.

II.iv Entran dos Mozos de taberna.

MOZO 1.º ¿Qué demonios has traído? ¿Manzanas secas? Sabes que sir Juan no las soporta. MOZO 2.º

¡Dios, es verdad! Una vez el príncipe puso un plato de manzanas secas delante de él y le dijo que eran otros cinco sir Juanes y, quitándose el sombrero, dijo: «Me despido de estos seis caballeros secos, redondos, viejos y mustios.» Le dolió en el alma, aunque ya lo ha olvidado.

MOZO 1.º Entonces pon el mantel, colócalas y mira a ver si encuentras a Soplón y su banda. Dora Rompesábanas quiere un poco de música. [[¡Vamos! En el cuarto donde han cenado hace mucho calor, y vendrán pronto.]]

Entra otro MOZO.

MOZO 3.º ¡Eh, oye! Vienen para acá el príncipe y maese Poins, y se pondrán nuestros jubones y delantales. Que no se entere sir Juan. Me lo ha dicho Bardolfo.

MOZO 1.º ¡Dios, habrá bullicio! ¡Menuda trampa! MOZO 2.º A ver si encuentro a Soplón.

Salen.

Entran [la POSADERA] doña Prisas y DORA Rompesábanas.

POSADERA Pues sí, querida, creo que estás de muy buen temperamento. La impulsación te late con una regularidad que da gusto y tienes un color tan encarnado como una rosa, ¡ya lo creo!; aunque, en verdad, has bebido demasiado vino canario, un vino que hay que ver cómo se sube y te perfuma la sangre antes que puedas decir: «¿Qué pasa?» ¿Cómo estás ahora?

DORA Mejor que antes. ¡Hip! POSADERA Eso está bien; el buen ánimo vale su peso en oro. Mira, aquí llega sir Juan.

Entra FALSTAFF.

FALSTAFF [canta] «Arturo entró en palacio...» -¡Vacía el orinal! [canta] «... y fue un glorioso rey.» ¿Qué tal, Dora? POSADERA Mareada en calma, eso es. FALSTAFF Así está toda su secta: la calma les da mareos. DORA ¡Que la sífilis te lleve, vil carnaza! ¿Es ése el consuelo que me das? FALSTAFF Tú engordas la carnaza, Dora. DORA ¿Que yo la engordo? La engordan las enfermedades y la gula, yo no.

FALSTAFF Si el cocinero favorece la gula, tú favoreces las enfermedades, Dora. Y nosotros las pillamos, Dora, las pillamos. Admítelo, santita, admítelo.

DORA

Sí, mi rey: nuestras joyas y colgantes. FALSTAFF

[[¡Cuélgate, congrio inmundo, cuélgate!]]

POSADERA Vaya, la costumbre de siempre: nada más juntaros, ya tenéis disputa. La verdad, os ponéis más tiesos que dos tostadas secas; no sabéis soportaros las flacuras.

¡Ah, qué vida! Hay que soportar, y más tú, que eres, como dicen, el vaso frágil, el vaso vacío.

DORA ¿Puede soportar un vaso vacío a un barrilazo tan lleno? Lleva dentro un cargamento de vino de Burdeos: jamás se vio un carguero con la bodega tan repleta. Venga, Juan, hagamos las paces: te vas a la guerra, y a quién le preocupa si volveré a verte o no.

Entra un Mozo.

MOZO Señor, el alférez Pistola está abajo y quiere hablaros. DORA ¡Que cuelguen a ese bravucón! Que no entre. Es el bribón más malhablado de Inglaterra.

POSADERA Si es un bravucón, que no entre. No, por Dios, que yo tengo que vivir con mis vecinos. No quiero bravucones, que tengo buena fama entre la gente de bien. Cierra la puerta, que no entren bravucones: no he vivido tantos años para ahora aguantar bravucones. Anda, cierra la puerta.

FALSTAFF Oye, posadera. POSADERA Silencio, sir Juan. Aquí no entran bravucones.

FALSTAFF Óyeme: es mi alférez.

POSADERA ¡Bobadas, sir Juan! No quiero saber nada. El bravucón de vuestro alférez no entra en mi casa. El otro día comparecí ante maese Tísico, el sustituto, y me dijo (fue el miércoles pasado, seguro): «Vecina Prisas», dice (y estaba presente maese Mudo, el cura), «vecina Prisas», dice, «admitid a gente de orden, pues», dice, «tenéis mala fama». Es lo que dijo, y yo sé por qué. «Pues», dice, «sois mujer honrada y bien considerada, conque mirad a quién admitís. No admitáis», dice, «a tipos bravucones». Así que aquí no entra ninguno. Os habría pasmado oír lo que dijo. No, no quiero bravucones.

FALSTAFF Posadera, él no es ningún bravucón, sólo un fullero muy manso. Le puedes acariciar como a un cachorro de galgo. Él no le cacarea ni a una gallina berberisca, aunque se le vuelvan las plumas mostrando resistencia.- Mozo, dile que suba.

[Sale el MOZO.]

POSADERA ¿Le llamáis fullero? Yo no le cierro el paso a hombre de bien ni a fullero, pero los bravucones no me gustan, os lo juro; con sólo oír «bravucón» me pongo enferma. Ved cómo tiemblo, señores, mirad, os lo ruego.

DORA Es verdad, posadera. POSADERA ¿A que sí? Vaya que sí, como la hoja de un álamo. Yo a los bravucones no los trago.

Entran PISTOLA, BARDOLFO y el PAJE.

PISTOLA Dios os guarde, sir Juan. FALSTAFF Bienvenido, alférez Pistola. Mira,

Pistola, te cargo con un vaso de jerez; tú descarga sobre la posadera. PISTOLA Descargaré sobre ella, sir Juan, con dos balas. FALSTAFF Está a prueba de pistolas; no puedes hacerle daño. POSADERA Quita, que no beberé pruebas ni balas. Beberé lo que me venga bien, y no por dar gusto a un hombre. PISTOLA Entonces me descargo sobre ti, Dorotea, sobre ti.

DORA ¿Sobre mí? Me das asco, sarnoso. Tú, vil descanúsado, granuja, tramposo.

Fuera, mohoso, fuera, que soy manjar de tu amo.

PISTOLA Dorotea, que te conozco.

DORA ¡Fuera, ratero, mangante, fuera! Por este vino, que, como te pongas lagarto conmigo, te clavo el cuchillo en tu rancia cara. ¡Vamos, quita ya, cerveza aguada, espadachín de feria! ¿De cuándo, eh? ¡Dios santo! ¿Con esas cintas sobre el hombro? ¡Pues, vaya!

PISTOLA [[Dios me mate si noB te degüello por decir eso. [[FALSTAFF Ya basta, Pistola; aquí no dejaré que te dispires. Pistola, descárgate de nuestra compañía.]]

POSADERA No, mi buen capitán Pistola; aquí no, buen capitán.

DORA ¿Capitán? Abominable, maldito fullero. ¿No te da vergüenza que te llamen capitán? Si los capitanes pensaran como yo, te echarían a palos por usar su nombre

antes de merecerlo. ¿Tú capitán? ¿Por qué razón, infame? ¿Por romperle la gola en un burdel a una pobre puta? ¿Éste, capitán? Que cuelguen al granuja, que vive de ciruelas hervidas echadas a perder y galletas reseca. ¿Capitán? Por Dios, estos canallas harán que esa palabra sea tan odiosa [[como la palabra «beneficiarse», que tenía muy buen sentido antes de corromperse]]. Conque lleven cuidado los capitanes.

BARDOLFO Anda, buen alférez, vuelve abajo. FALSTAFF Acércate, Dora. PISTOLA Ni hablar. Óyeme, cabo Bardolfo: podría despedazarla, me vengaré de ella. PAJE Vamos, volved abajo.

PISTOLA Antes he de verla condenada; en el lago maldito de Plutón, ¡voto a...!, en el abismo infernal, con Erebo y los viles tormentos. Firme el anzuelo y la caña.

¡Abajo, perros! ¡Abajo, impostores! Comment: Los recitados de Pistola, aquí y más adelante, suelen ser paráfrasis o parodias de versos o fragmentos más o menos ampulosos de obras isabelinas.[Desenvaina.] Plutón era el dios del mundo subterráneo, Erebo era la personificación de la tiniebla POSADERA infernal, e Irene (o Hiren), el nombre dado por Pistola a su espada.

Mi buen capitán Pichola, callad, que es tarde. Os lo ruego, agravad vuestra cólera.

PISTOLA

¡Buen modo de obrar! ¿Pueden las bestias de carga
y los viciados pencos asiáticos,
Pues no. Que ardan con el rey Cerbero
compararse con Césares, Caníbales y griegos troyanos?
que al día sólo andan treinta millas,

y que el cielo brame. ¿Reñir por minucias? POSADERA

A fe mía, capitán, que esas palabras son duras. BARDOLFO

Buen alférez, vete, o pronto habrá riña. PISTOLA

¡Mueran hombres como perros! ¡Den coronas
como agujas! ¿No tenemos aquí a Irene? POSADERA

Os juro que no la tenemos, capitán. ¡Válgame! ¿Creéis que os la negaría? Por Dios,
callad. PISTOLA

Pues come y engorda, mi bella Calípolis .-

Venga, echadme jerez.

.» ¿Tememos andanadas? No, que el diablo dispare. ¡Dadme jerez! Y tú, querida,
descansa.

[Deja la espada en el suelo.]

¿Ponemos punto final? ¿No valen etcéteras? FALSTAFF Pistola, yo me callaría.

PISTOLA

DORA

¡Por Dios, tiradlo por la escalera! No soporto a estos rimbombantes. PISTOLA

¿Por la escalera? ¿No conocemos a las yeguas de tirar? FALSTAFF

Bardolfo, échale a rodar por la escalera como una moneda. Aunque no haga nada más
que no hablar

nada, aquí no hará nada. BARDOLFO

Vamos, baja. PISTOLA
¿Qué, habrá incisiones? ¿Nos teñiremos?
[Empuña la espada.]
Pues, ¡mécame, Muerte, y abrevia mis días aciagos! ¡Que atroces heridas, horribles;
abiertas,

POSADERA

¡La que se avecina! FALSTAFF
Muchacho, dame mi estoque. DORA
Te lo ruego, Juan, no desvaines. FALSTAFF [a PISTOLA]
¡Vete abajo! POSADERA

¡Vaya tumulto! Antes cierro la posada que sufrir estos terrores y espantos. ¡Eso! Seguro
que hay muerte. ¡Envainad las espadas, envainad las espadas!
[Sale PISTOLA, perseguido por BARDOLFO.]

DORA Anda, Juan, cálmate; el bribón se ha ido. ¡Ah, vaya putillo valiente que estás
hecho! POSADERA ¿No estáis herido en la ingle? Me ha parecido que os daba una
mala estocada en el vientre.

[Entra BARDOLFOJ FALSTAFF ¿Le has echado a la calle?

BARDOLFO Sí, señor. El bribón está borracho; le habéis herido en el hombro, señor.
FALSTAFF ¡Un bribón desafiarme!

DORA ¡Ah, tú, granujilla! ¡Ay, pobre monito, cómo sudas! ¡Vamos, deja que te seque
la cara! Vamos, putillo mofletes. ¡Ah, granuja, de verdad que te quiero! Eres tan
valiente como Héctor de Troya, vales cinco

FALSTAFF ¡El vil canalla! Lo voy a mantear. DORA Anda, hazlo si te atreves. Si lo
haces, te daré manta entre dos sábanas.

Entran los músicos.

PAJE Señor, aquí están los músicos.

FALSTAFF Que toquen.- Tocad, señores. - Dora, siéntate en mi rodilla. ¡Infame
bravucón! El muy granuja huyó de mí como el azogue.

DORA Claro, y tú le perseguiste igual que un templo 3s. Ah, putillo jabato de feria,
¿cuándo dejarás de luchar de día y pelear de noche y empezarás a componer tu viejo
cuerpo para que vaya al cielo?

Entran el PRÍNCIPE y POINS disfrazados [de mozos de taberna].

FALSTAFF Calla, Dora. No hables como una calavera, no me recuerdes mi fin. DORA

Oye, ¿qué tal tipo es el príncipe? FALSTAFF Un buen muchacho, aunque simple.

Habría sido un buen dispensero; habría descortezado bien el pan. DORA Dicen que
Poins tiene ingenio.

FALSTAFF ¿Ése, ingenio? Que cuelguen a ese mico: su ingenio es más espeso que la
mostaza de Tewksbury; tiene menos gracia que un mazo.

DORA Entonces, ¿por qué le aprecia tanto el príncipe?

FALSTAFF Porque tiene las piernas del mismo tamaño, juega bien al tejo, come
congrio con hinojo, se traga cabos de vela ardiendo con el aguardiente, juega con los
niños en el balancín, salta sobre los taburetes, mal-dice con gracia, lleva las botas
ajustadas como las que anuncian las tiendas, no arma altercados con-
Agamenones y diez veces los Nueve Héroe!. ¡Ah, bergante!

tando chismes, y porque tiene otras capacidades retozonas que demuestran mente floja y cuerpo sano, por las que el príncipe le tolera; pues el príncipe es otro que tal: ponlos en una balanza, y el peso de un

PRÍNCIPE ¿No querrá este cubo de rueda que le corten las orejas? POINS Vamos a zurrarle delante de su golfa. PRÍNCIPE Mira cómo el viejo mustio se deja rascar la olla como un loro. POINS ¿No es admirable que el deseo sobreviva tantos años a la acción? FALSTAFF Bésame, Dora. PRÍNCIPE ¡Saturno y Venus en conjunción este año!. ¿Qué dice de esto el almanaque? POINS Y mirad cómo el trígono de fuego, su criado, secretea con la libreta de su amo, con su confidente. FALSTAFF Me adulas con tus besos. DORA Te juro que te beso con todo el corazón. FALSTAFF Soy viejo, soy viejo. DORA Te quiero más que a uno de esos mozos despreciables.

FALSTAFF ¿De qué tela quieres un vestido? El jueves tendré dinero; mañana te regalo un gorro. ¡Venga una canción alegre! Se hace tarde y hay que acostarse. Me olvidarás cuando no esté.

DORA Te juro que me vas a hacer llorar diciendo eso. Ya verás cómo no voy bien vestida hasta que vuelvas. Espera hasta el final.

FALSTAFF Trae jerez, Francisco. PRÍNCIPE y POINS [adelantándose] Ya voy, señor.

FALSTAFF ¡Cómo! ¿Un hijo bastardo del rey? Y tú, ¿no eres hermano de Poins? PRÍNCIPE ¡Ah, globo lleno de pecado! ¿Qué vida llevas? FALSTAFF Mejor que la tuya: yo soy caballero; tú, mozo de taberna. PRÍNCIPE Cierto, señor, y vengo a sacarte de aquí por las orejas.

POSADERA ¡Ah, Dios guarde a Vuestra Alteza! Sed bienvenido a Londres. Que el Señor os bendiga vuestra gentil cara. ¡Jesús! ¿Venís de Gales?

FALSTAFF ¡Ah, puto saco loco de alta majestad! Por esta carne impura y esta sangre corrompida, que eres bienve nido.

DORA ¿Cómo? Bobo gorderas, te desprecio. POINS Señor, si no actuáis en caliente, éste impedirá vuestra venganza y convertirá todo en una broma. PRÍNCIPE Maldita mina de sebo, ¡con qué vileza has hablado de mí ante esta dama gentil, honesta y virtuosa! POSADERA

¡Dios bendiga vuestra bondad! Así es ella, de cierto. FALSTAFF ¿Es que me has oído?

PRÍNCIPE Claro, y tú me has conocido, como cuando escapaste en Gad's Hill. Sabías que estaba a tu espalda y hablabas adrede para tentar mi paciencia.

FALSTAFF No, no, no, nada de eso. Yo no pensaba que pudieras oírme. PRÍNCIPE

Pues te haré confesar que había ofensa intencionada y entonces sabré cómo tratarte.

FALSTAFF No había ofensa, Hal; palabra que no la había. PRÍNCIPE ¿No?

¿Censurándome, llamándome despensero, cortapanes y qué sé yo? FALSTAFF

No había ofensa. POINS ¿Que no? FALSTAFF

Que no, Ned; ninguna en absoluto, mi buen Ned, ninguna. Le he censurado ante los impíos para que los impíos [volviéndose hacia el PRÍNCIPE] no se enamoren de ti; obrando así he hecho el papel del amigo preocupado y del súbdito leal, y tu padre tendrá que agradecerme. Nada de ofensas, Hal; ninguna, Ned, ninguna; ninguna, muchachos.

PRÍNCIPE Y ahora, para congraciarte, el puro miedo y la mera cobardía te hacen agraviar a esta dama virtuosa. ¿Está ella entre los impíos? ¿Está entre los impíos la posadera? ¿O tu paje? ¿O el honrado Bardolfo, cuyo fervor le arde en la nariz?

POINS Contesta, olmo seco, contesta.

FALSTAFF El demonio ha apuntado a Bardolfo en su lista; su cara es la cocina privada de Lucifer, donde asa a los borrachos. Respecto al niño, tiene un buen ángel a su lado, pero el diablo le ciega.

PRÍNCIPE ¿Y las mujeres? FALSTAFF

Una ya está en el infierno, y su fuego contagia a las pobres almas. A la otra le debo dinero, y no sé si

POSADERA

No, seguro que no.

FALSTAFF No, creo que no; creo que de eso te libras. Bueno, hay otro cargo contra ti por permitir que se consuma carne en tu casa, lo que va contra la ley; creo que eso te hará aullar.

POSADERA Eso lo hacen en todas las posadas. ¿Qué son una o dos patas de carnero en toda la cuaresma? PRÍNCIPE Señora... DORA ¿Qué dice Vuestra Alteza? FALSTAFF Su Alteza dice cosas contra las que su carne se subleva.

PETO llama a la puerta.

POSADERA ¿Quién llama tan fuerte? Ve a ver, Francisco.

Entra PETO.

PRÍNCIPE ¿Qué tal, Peto? ¿Hay noticias?

PETO El rey vuestro padre está en Westminster, del norte han llegado exhaustos veinte mensajeros y yo he dejado atrás en mi camino a doce capitanes, sudando, sin sombrero, preguntando por sir Juan Falstaff en todas las tabernas.

PRÍNCIPE Por Dios, Poins, que me siento muy culpable de profanar un tiempo tan precioso, en que la tormenta de la sedición, como el viento del sur cargado de negros vapores, cae sobre nuestras cabezas inermes y desnudas. Dame mi espada y mi capa.- Falstaff, buenas noches.

Salen el PRÍNCIPE, POINS, [PETO y BARDOLFO].

FALSTAFF Ahora que llega el bocado más rico de la noche, tenemos que irnos sin tocarlo.

[Llaman dentro.]

¿Otra vez la puerta? ¿Qué pasa ahora?

[Entra BARDOLFO]

BARDOLFO Señor, tenéis que ir a palacio sin demora; os esperan doce capitanes a la puerta.

FALSTAFF [alPAJE] Tú, paga a los músicos.- Adiós, posadera; adiós, Dora. Ya veis, buenas mozas, lo solicitados que estamos los hombres de mérito. Los sin mérito pueden dormir mientras reclaman al hombre de acción. Adiós, buenas mozas. Si no me envían fuera a toda prisa, os veré antes de irme.

DORA No puedo hablar. Si el corazón no va a estallarme... Bien, querido Juan, cuídate.

FALSTAFF Adiós, adiós.

Sale [con BARDOLFO, el PAJE y los músicos].

POSADERA ¡Id con Dios! En la época de los guisantes hará veintinueve años que os conozco, pero un hombre más honrado y más sincero... En fin, adiós.

BARDOLFO [dentro] ¡Señora Rompesábanas! POSADERA ¿Qué pasa? BARDOLFO [dentro] ¡Decidle a la señora Rompesábanas que venga a ver a mi amo! POSADERA

¡Ah, corre, Dora! ¡Corre, corre, querida! [[¡Vamos! - Viene toda llorosa.- Ah, ¿vienes ya, Dora?]]

Salen.

III.i Entra el REY, en ropa de noche, con un paje.

REY Ve a llamar a los condes de Surrey y de Warwick, mas, antes de que vengan, que lean estas cartas y las consideren. Date prisa.

Sale [el paje].

¡Cuántos de mis súbditos más pobres duermen ahora! ¡Ah, sueño, dulce sueño! Nodriz de la vida, ¿te habré asustado, que los ojos no quieres ya cerrarme y sumir en la inconsciencia mis sentidos? ¿Por qué, sueño, reposas en chozas humeantes, tendido en incómodas yacijas, arrullado por moscas zumbadoras, y no en la alcoba perfumada de los grandes bajo doseles de lujo y opulencia y con el son de dulces melodías? Ah, dios insensible, ¿por qué yaces con el pobre en cama infecta y conviertes el lecho real en atalaya o campana de rebato? ¿En el palo mayor vertiginoso sellas los ojos al grumete y su cerebro le meces en la cuna del áspero oleaje en las arremetidas de los vientos, que agarran a las fieras olas por la cresta, retorciendo sus enormes cabezas y colgándolas en las nubes in corpóreas con tan rudo estruendo que hasta la muerte despierta del tumulto? Injusto sueño, ¿puedes darle tu reposo a ese chico empapado en tal cruel hora y, en la noche más serena y apacible, cuando todos los medios te propician, aun rey se lo niegas? ¡Humilde, descansa! Sin paz yace la cabeza coronada.

Entran WARWICK y SURREY.

WARWICK Tenga un buen día Vuestra Majestad. REY ¿Qué hora es, señores?

WARWICK Más de la una de la madrugada.

REY Entonces tened los dos un buen día. ¿Habéis leído las cartas que os he enviado?

WARWICK Sí, Majestad. REY Habréis visto qué inmundos están el cuerpo de este reino, qué infectos males crecen, y con qué peligro, junto a su corazón.

WARWICK Ahora es sólo un cuerpo que está enfermo y puede recobrar su anterior fuerza con buen consejo y alguna medicina. Lord Northumberland se enfriará muy pronto.

REY ¡Oh, Dios! Quién pudiera leer el libro del destino y ver cómo el giro de los tiempos allana las montañas, y la tierra, cansada de tanta solidez, se funde con el mar; y, otras veces, ver cómo el cinturón costero del océano es muy ancho las bromas del azar llenan de licores varios la copa de la transformación. ¿Si esto se viera, el joven más feliz, mirando el curso de su vida, los peligros pasados, las desgracias por venir, cerraría el libro y esperaría la muerte. Aún no hace diez años que Ricardo y Northumberland, grandes amigos, se recreaban juntos y, dos años después, estaban en guerra. Hace ocho años este Percy era el más próximo a mi alma, se afanaba por mí como un hermano y ponía a mis pies su afecto y vida. Sí, y por mí al mismo Ricardo le hacía frente. ¿Quién de los dos estaba allí -que yo recuerde, tú, honorable Nevil cuando Ricardo, con los ojos anegados, reprendido e insultado por Northumberland, dijo estas palabras tan proféticas: «Northumberland, escalera por la cual Bolingbroke ha ascendido hasta mi trono»? Aunque entonces, Dios lo sabe, no me lo proponía; mas la necesidad tanto sometió al Estado que me obligó a que besara la corona. «Un tiempo llegará», prosiguió; «Un tiempo llegará en que la pústula del mal reviente corrompida.» Así continuó, prediciendo el estado de estos tiempos y la ruptura de nuestra amistad.

WARWICK En la vida del hombre hay una historia que muestra el genio de los tiempos ya pasados; quien la observa, puede profetizar con mucho acierto el curso verosímil de los hechos por venir, ahora contenidos en su germen y débil nacimiento. El tiempo los

incuba y trae al mundo y, en razón de este plan inevitable, el rey Ricardo pudo predecir que el gran Northumberland, al serle falso, de tal semilla engendraría más falsedad y no arraigaría en otro suelo que vos mismo.

REY ¿Y esos hechos son fatalidades? Pues afrontémoslos como fatalidades: la palabra misma nos empuja. Dicen que el obispo y Northumberland tienen cincuenta mil hombres.

WARWICK No es posible, mi señor. Como la voz y el eco, el rumor ha doblado el número de los temidos. Tened a bien acostaros, Majestad. Por mi alma, que las fuerzas que ya habéis enviado nos traerán esa presa fácilmente. Para daros más alivio, tengo pruebas seguras de que Glendower ha muerto. Majestad, lleváis enfermo dos semanas y el seguir levantado a estas horas va a agravar vuestra dolencia.

REY Aceptaré vuestro consejo. En cuanto esta guerra interna esté acabada, partiré, amigos míos, a Tierra Santa.

Salen.

III.iii Entran el juez SIMPLE y el juez MUDO.

SIMPLE Vamos, pasad, pasad, señor. Dadme la mano, señor, dadme la mano. ¡Jesús, qué madrugador! ¿Qué tal mi pariente Mudo?

MUDO Buenos días, pariente Simple. SIMPLE ¿Y qué tal vuestra costilla, mi pariente? ¿Y vuestra preciosa hija y ahijada mía, Elena? MUDO ¡La pobre! Un mirlo negro, pariente.

SIMPLE Por sí o por no, señor. Supongo que mi sobrino Guillermo estará hecho un sabio. Sigue en Oxford, ¿verdad?

MUDO Sí, señor, a mis expensas.

SIMPLE Entonces irá pronto al Colegio de Leyes. Yo estuve en el de San Clemente, donde creo que aún me lla man «El loco».

MUDO

Os llamaban «El retozón», pariente. SIMPLE Por Dios, que me llamaban de todo, y yo habría hecho de todo, y a fondo. Estaba yo, y Juan Ochavo, de Staffordshire, y el moreno de Jorge Graneros, y Francisco Mascahuesos, y Guillermo Soplón, de Cotswold. En los Colegios de Leyes no han vuelto a ver a cuatro valentones semejantes. Y os puedo decir que sabíamos dónde había mozas finas y que teníamos las mejores a nuestra disposición. Y est aba Juan Falstaff , ahora sir Juan, un muchacho, paje de Tomás Mowbray, Duque de Norfolk.

MUDO ¿El sir Juan que va a venir por lo de los soldados? SIMPLE

El mismo sir Juan, el mismo. Vi cómo descalabraba a Scoggin a la entrada del Colegio, cuando era un diablillo así de alto. Ese mismo día me peleé con Sansón Gallina, un frutero, detrás del Gray. ¡Jesús, Jesús! ¡Qué días locos he vivido! ¡Y ver cuántos viejos amigos han muerto!

MUDO Los seguiremos todos, pariente. SIMPLE Seguro, seguro, muy cierto. Como dicen los Salmos la muerte cumple con todos, todos moriremos. ¿A

cómo sale una buena yunta de bueyes en la feria de Stanford? MUDO La verdad, no he ido nunca. SIMPLE La muerte cumple. ¿Vive todavía tu paisano, el viejo Doblado? MUDO Murió.

SIMPLE ¡Murió, Jesús, Jesús! Tan buen arquero, y muere. Tenía mucho tino. Juan de Gante le apreciaba y apostó mucho por él. ¡Murió! Podía dar en el blanco a más de doscientas yardas y tirar en línea recta a casi trescientas. Verlo daba gozo al corazón. ¿Y a cómo una veintena de ovejas?

MUDO Según cómo sean: una buena veintena de ovejas vale diez libras. SIMPLE ¿Y el viejo Doblado ha muerto? MUDO Aquí vienen dos hombres de sir Juan, me parece. Entran BARDOLFO y otro.

Buenos días, caballeros. BARDOLFO Os lo ruego, ¿quién es el juez Simple?

SIMPLE Yo soy Roberto Simple, señor, un pobre hacendado de esta tierra y juez de paz del reino. ¿Qué deseáis de mí?

BARDOLFO Señor, mi capitán se encomienda a vos; mi capitán, sir Juan Falstaff, un bravo caballero, os lo juro, y un jefe admirable.

SIMPLE Buen mensajero. Le conocí como buen esgrimista. ¿Cómo está el buen caballero? ¿Puedo preguntar cómo está su señora esposa?

BARDOLFO Disculpad, señor: un soldado está mejor acomodado sin esposa.

SIMPLE Bien dicho, sí, señor; muy bien dicho. ¡Mejor acomodado! Está bien, sí, muy bien. Una buena locución ha sido y sigue siendo muy loable. ¡Acomodado! Viene de accommo. Muy bien, buena locución.

BARDOLFO Disculpad, señor: he oído la palabra. ¿La llamáis locución? Por el cielo, que no sé de locuciones, pero pienso mantener con mi espada que la palabra es muy marcial y que imprime autoridad, lo juro. Acomodado: eso es cuando alguien está, como se dice, acomodado, o cuando alguien está de tal manera que se le puede considerar acomodado, lo cual es excelente.

Entra FALSTAFF.

SIMPLE Muy cierto.- Mirad, aquí viene el bueno de sir Juan. Dadme vuestra mano, vuestra noble mano. A fe mía que estáis muy bien y lleváis muy bien vuestros años.

Bienvenido, sir Juan.

FALSTAFF

Y a mí me alegra encontraros bien, maese Roberto Simple. Es maese Naípe, ¿no?

SIMPLE No, sir Juan, es mi pariente Mudo, juez de paz como yo. FALSTAFF Mi buen maese Mudo, os cuadra muy bien lo de la paz. MUDO Vuestra merced sea bienvenido.

FALSTAFF ¡Uf, qué calor, señores! ¿Me habéis conseguido media docena de hombres capaces? SIMPLE Vaya que sí, señor. ¿Queréis sentaros? FALSTAFF Permitidme que los vea.

SIMPLE ¿Y la lista, y la lista, y la lista? A ver, a ver, a ver... Sí, sí, sí, sí, sí. Vaya que sí.- ¡Rafael Mohoso! Que se presenten según los llame, según los llame, según los llame. A ver, ¿dónde está Mohoso?

Entra MOHOSO.

MOHOSO Presente, con permiso. SIMPLE ¿Qué os parece, sir Juan? Un tipo robusto, joven, fuerte y con amistades. FALSTAFF ¿Te llamas Mohoso? MOHOSO Sí, con permiso. FALSTAFF Pues hay que darte uso cuanto antes.

SIMPLE ¡Ja, ja, ja! ¡Magnífico! Lo que está mohoso es por falta de uso. ¡Formidable, sí, señor! Muy bien, sir Juan, muy bien dicho.

FALSTAFF Marcadlo.

MOHOSO Bastante me han marcado ya hasta hoy; podríais dejarme en paz. A mi vieja la hará polvo no tener quien le labore ni trajine. Marcarme a mí no hace falta: para la guerra hay otros más capaces.

FALSTAFF Vamos, calla, Mohoso. Te vas a la guerra; ya es hora de que te vayas corriendo.

MOHOSO ¿Correrme yo? SIMPLE Calla, hombre, calla; aparta. ¿Sabes dónde estás? -A ver el otro, sir Juan.- ¡Simón Sombra! FALSTAFF ¡Vaya! Con éste me sentaré debajo. Será un soldado fresco.

SIMPLE ¿Dónde está Sombra?

Entra SOMBRA.

SOMBRA Presente, señor. FALSTAFF Sombra, ¿de quién eres hijo? SOMBRA Señor, de mi madre.

FALSTAFF ¡Hijo de tu madre! Seguramente, y sombra de tu padre, pues el hijo de la hembra es la sombra del macho. Suele suceder, pero cuánta sustancia hay del padre...
SIMPLE ¿Os gusta, sir Juan? FALSTAFF Sombra servirá para el verano. Marcadlo, que hacen falta sombras para llenar las listas. Comment: Es decir, para llenarlas de SIMPLE nombres ficticios, cuya paga se la embol; Tomás Verruga! saba el oficial. FALSTAFF ¿Dónde está?

Entra VERRUGA.

VERRUGA Presente, señor. FALSTAFF ¿Te llamas Verruga? VERRUGA Sí, señor.
FALSTAFF Verruga muy desastrada. SIMPLE ¿Lo marco, sir Juan? FALSTAFF Sería inútil, porque los pingajos que le cuelgan ya le marcan bien el cuerpo. No le marquéis más. SIMPLE ¡Ja, ja, ja! Muy logrado, señor, muy logrado; os felicito.- ¡Francisco Flojo!

Entra FLOJO.

FLOJO Presente, señor. SIMPLE ¿En qué trabajas, Flojo? FLOJO Soy sastre de mujeres, señor. SIMPLE ¿Lo marco, señor?

FALSTAFF Hacedlo. Si lo fuese de hombres, llevaríais su marca.¿Harás tantos agujeros en las líneas enemigas como has hecho en las faldas de las damas?

FLOJO Haré lo que pueda, señor; más no pidáis.

FALSTAFF Bien dicho, buen sastre; bien dicho, valiente Flojo. Serás tan intrépido como la fiera paloma o el más animoso ratón. Marcad bien al modista, maese Simple; a fondo, maese Simple.

FLOJO Me gustaría que viniera Verruga, señor.

FALSTAFF Y a mí que tú fueras sastre, para dejarle compuesto y arreglado para venirse. No voy a hacer soldado a quien lleva una tropa de piojos. Que eso te baste, vigoroso Flojo.

FLOJO Me basta, señor. FALSTAFF Te lo agradezco, honorable Flojo.-El siguiente.

SIMPLE ¡Pedro Becerro del Prado! FALSTAFF Vaya, veamos a Becerro.

Entra BECERRO.

BECERRO Presente, señor. FALSTAFF Buen mozo, a fe mía. Vamos, marcad a Becerro hasta que berree. BECERRO ¡Ah, señor, mi buen señor capitán! FALSTAFF ¡Cómo! ¿Berreando antes que te marquen? BECERRO ¡Ah, señor! Estoy enfermo.

FALSTAFF ¿Qué enfermedad tienes?

BECERRO Un puto resfriado, señor; una tos, señor, que pillé tocando las campanas por lo del rey el día de su coronación.

FALSTAFF Vamos, irás a la guerra con gabán. Te quitaremos el resfriado y lo arreglaremos todo para que tus amigos toquen por ti.- ¿Ya están todos?

SIMPLE Aquí hay dos más de los previstos; sólo os podéis llevar cuatro. Así que, os lo ruego, venid a comer conmigo.

FALSTAFF Bueno, iré a beber con vos, pero no puedo quedarme a comer. Me alegro mucho de veros, de verdad, maese Simple.

SIMPLE ¡Ah, sir Juan! ¿Os acordáis de la noche que pasamos en El Molino, en el Campo de San Jorge? FALSTAFF No me habléis de eso, maese Simple, no me habléis.

SIMPLE ¡Ah, qué noche más alegre! ¿Vive aún Juana Curranoches? FALSTAFF Aún vive, maese Simple. SIMPLE Conmigo nunca se llevó bien. FALSTAFF Nunca, nunca. Siempre decía que no podía aguantar a maese Simple. SIMPLE Por Dios, que la sacaba de quicio. Entonces era de buen ver. ¿Se conserva bien? FALSTAFF Está vieja, vieja, maese Simple.

SIMPLE Claro, tiene que estar vieja, a la fuerza estará vieja, seguro que está vieja: antes de ir yo a San Clemente había tenido a Robín Curranoches con el viejo Curranoches.

MUDO De eso hace cincuenta y cinco años. SIMPLE ¡Ah, pariente Mudo, si hubierais visto lo que este caballero y yo hemos visto! ¿He dicho bien, sir Juan? FALSTAFF Oíamos las campanadas de media noche, maese Simple.

me importa; es más bien por deseo personal de estar con los míos, que, si no, personalmente no me importa tanto. BARDOLFO Bueno, apártate.

MOHOSO Mi buen maese cabo capitán, por mi vieja, sed amigo mío: no tendrá quien le haga nada cuando me vaya, y está vieja y no puede valerse. Os doy cuarenta, señor.

BARDOLFO Bueno, apártate.

FLOJO A mí no me importa, de veras; sólo se muere una vez: a Dios le debemos una muerte. Yo nunca seré un ruin: si es mi destino, bien; si no, bien. Nadie está por encima de servir al rey y, ocurra lo que ocurra, el que se muera este año queda libre para el próximo.

BARDOLFO Bien dicho; eres un buen tipo. FLOJO A fe que no seré un ruin.

Entran FALSTAFF, SIMPLE y MUDO.

FALSTAFF Vamos, señor, ¿qué hombres me llevo? SIMPLE Los cuatro que más os gusten. BARDOLFO [a FALSTAFF] Señor, escuchadme.-[Aparte] Tengo tres libras para liberar a Mohoso y Becerro. FALSTAFF Vaya, muy bien. SIMPLE Vamos, sir Juan. ¿Qué cuatro queréis? FALSTAFF Escogedlos por mí. SIMPLE Pues entonces, Mohoso, Becerro, Flojo y Sombra.

FALSTAFF ¡Mohoso y Becerro! Mohoso, tú quédate en casa hasta que se te pase la edad. Becerro, tú crece hasta que llegues a ella. Con vosotros no quiero nada.

[Salen MOHOSO y BECERRO.]

SIMPLE Sir Juan, sir Juan, no os perjudiquéis. Éstos son los más capaces, y yo quiero que os sirvan los mejores.

FALSTAFF ¿Me vais a enseñar vos a escoger hombres, maese Simple? ¿Me importan a mí algo los miembros, la fuerza, la talla, el volumen, la corpulencia? A mí dadme el espíritu, maese Simple. Mirad a Verruga, qué aspecto más desastrado. Pues cargará y descargará como el herrero mueve el martillo; irá y vendrá más deprisa que uno se echa al hombro los cubos de cerveza. Y en cuanto a este tipo tan estrecho, Sombra, dádmelo. No le ofrece blanco al enemigo: daría igual que disparase contra el filo de un cuchillo. Y en una retirada, ¡qué ligero va a correr este Flojo, el modista! A mí dadme hombre flacos y ahorradme los corpulentos.- Bardolfo, dale un mosquete a Verruga.

BARDOLFO Venga, ¡alto! ¡Marcha! ¡Así, así, así!

FALSTAFF Vamos, maneja el mosquete. Eso es, muy bien, vaya, muy bien, estupendo. ¡Ah, dadme siempre un tirador menudo, flaco, viejo, seco y calvo! Muy bien, Verruga, que sí. Estás hecho un buen grano. Espera, toma una moneda.

SIMPLE Pues no domina el oficio, no lo hace bien. Recuerdo que en el prado de Mile End, cuando estudiaba en

manejaba el arma así, y daba media vuelta y media vuelta, y a tirar y a tirar. «Ra-ta-tá», decía. Y,

FALSTAFF Estos tipos servirán, maese Simple. Dios os guarde, maese Mudo: con vos me ahorraré palabras. Adiós, señores, gracias a los dos. Esta noche he de hacer doce millas. Bardolfo, dales tabardos a los soldados.

SIMPLE Dios os bendiga, sir Juan, Dios os acompañe, Dios nos mande paz. Cuando volváis, pasad por nuestra casa y renovemos la amistad. Quizá vaya con vos a la corte.

FALSTAFF Ojalá, vive Dios.

SIMPLE Pues lo he dicho en serio. Dios os guarde.

FALSTAFF Adiós, caballeros.

Salen [SIMPLE y MUDO].

Vamos, Bardolfo, conduce a los hombres.

[Salen BARDOLFO, VERRUGA, FLOJO y SOMBRA.]

Cuando vuelva, voy a pegársela a estos jueces. A este Simple lo tengo bien calado.

Señor, señor, ¡qué adictos somos los viejos a este vicio de mentir! Este flacucho de juez no ha hecho más que hablarme de su loca juventud y de sus hazañas en los bajos fondos, mintiendo al oyente cada tres palabras con figurilla hecha con una corteza de queso en la sobremesa. Desnudo, parecía un rábano partido, con una cabeza estrafalaria esculpida encima. Era tan delgado que, para un corto de vista, su cuerpo era invisible. Era la encarnación del hambre, [[aunque más salido que un mono, y las putas le llamaban «El tonadas que les oía silbar a los carreteros, jurando que eran fantasías o serenatas propias]]. Y ahora esta espada de palo es un hacendado que habla de Juan de Gante con tanta confianza como si fuera su hermano jurado, cuando juro que sólo le vio una vez en un torneo, y eso porque le descalabró por me zclararse con los hombres del mariscal. Yo lo vi y le dije a Juan de Gante que le pegaba a un menguante, pues con ropa y todo cabía en la piel de una anguila. Para él la caja de un flautín era un palacio, una mansión; y ahora tiene tierras y bueyes. Bien, pues si vuelvo me haré amigo suyo, y malo será si no me lo convierto en dos piedras filosofales. Si el chanquete es cebo para el lucio, por ley natural no veo razón para no morderle. Que el tiempo decida y se acabó.

Sale.

IV ¡Entran el ARZOBISPO [de York], MOWBRAY y HASTINGS. Bosque de Gaultree.

ARZOBISPO

¿Cómo se llama este bosque? HASTINGS Gaultree, con vuestra venia.

ARZOBISPO Señores, quedémonos aquí, y enviad hombres que averigüen el número de nuestros enemigos.

HASTINGS Ya se han enviado.

ARZOBISPO Muy bien. Amigos y hermanos en esta magna empresa, debo informaros de que he recibido cartas recientes de Northumberland; su tenor y frío contenido es éste: que desearía estar aquí en persona, con las fuerzas adecuadas a su rango, que no ha podido reclutar; por ello, mientras madura su fortuna, se retira a Escocia, y acaba rogándole a Dios que vuestro intento sobreviva a los azares del temible encuentro con el adversario.

MOWBRAY Así, las esperanzas que teníamos en él se van a pique y se hacen trizas.

Entra un MENSAJERO.

HASTINGS ¿Qué hay de nuevo?

MENSAJERO Al oeste del bosque, apenas a una milla, se acerca bien formado el enemigo y, a juzgar por el terreno que ahora ocupa, su número rondará los treinta mil.

MOWBRAY La cifra que nosotros calculamos. Pues en marcha, y a afrontarlos en combate.

ARZOBISPO ¿Quién es el jefe en armas que se acerca?

Entra WESTMORELAND. MOWBRAY

Creo que es el Conde de Westmoreland.

WESTMORELAND Os traigo saludos de nuestro general, el príncipe Juan, Duque de Lancaster.

ARZOBISPO Milord de Westmoreland, decid tranquilamente la razón de esta venida.

WESTMORELAND Señor, a vos dirijo sobre todo el contenido del mensaje. Si ésta fuese una rebelión de viles multitudes, mandada por jóvenes sangrientos, furibunda, apoyada por muchachos y mendigos; si esta maldita revuelta se mostrase en su apariencia propia y natural,

vos, reverendo padre, y estos nobles
no estaríais aquí para ataviar la forma horrible
de la vil y sanguinaria rebeldía
con vuestro claro honor. Vos, arzobispo,
cuya sede la sostiene nuestra paz civil,
cuya barba la mano de la paz ha plateado,
cuyo saber y ciencia la paz ha instruido,
cuyas blancas ropas encarnan la inocencia,
la paloma y el espíritu bendito de la paz,
¿por qué os traducís erróneamente
del lenguaje de la paz, lleno de gracia,
a la áspera y turbada lengua de la guerra,
convirtiendo los libros en tumbas, la tinta en sangre,
la pluma en lanza y vuestra lengua sagrada

en sonoro clarín que toca a guerra? ARZOBISPO

¿Que por qué lo hago? Queréis una respuesta.

Pues oídla: estamos todos enfermos,
y los excesos y las horas sin medida
nos han traído una fiebre tan ardiente
que tenemos que sangrarnos; fue tal dolencia
lo que causó la muerte al rey Ricardo.
Pero, mi noble señor de Westmoreland,
yo aquí no pretendo ser un médico,
ni vengo, como enemigo de la paz,
a marchar entre una masa de soldados;
adopto por ahora el rostro de la guerra
para poner a dieta a los enfermos de bonanza
y quitar los estorbos que ya obstruyen
las venas de la vida. Seré más claro:
he sopesado con toda exactitud
los males que causemos y suframos,
y más será nuestro dolor que nuestra ofensa.
Vemos qué curso lleva el río del tiempo,
y nos fuerza a salir de nuestra calma
un áspero torrente de sucesos.

Llevamos un registro de todas nuestras quejas,
que, en su día, expondremos cabalmente;
ya antes al rey se lo ofrecimos,

mas los ruegos no obtuvieron una audiencia:
agraviados, presentamos nuestros males
y nos niegan el acceso a su persona
aquéllos que más nos agraviaron.
Los peligros de unos días muy recientes,
cuyo recuerdo se escribió en la tierra
con sangre aún visible, y los ejemplos
que a cada instante se presentan, ahora mismo,
nos han hecho tomar estas armas tan impropias,
no por romper la paz, ni rama de ella,
sino para implantar una paz auténtica

que lo sea tan de verdad como de nombre. WESTMORELAND

¿Cuándo se os negó vuestra demanda?

¿En qué os ha oprimido el rey?

¿Qué noble fue inducido a irritaros, al punto de estampar vuestro divino sello
en el libro de una cruenta rebelión sin ley? ARZOBISPO

Mi hermano el pueblo, la comunidad,

cuyo agravio yo hago mío. WESTMORELAND

No hay necesidad de desagravios

o, si la hubiera, no os incumbe. MOWBRAY

¿No le incumbe a uno y a todos los que aún
sentimos las heridas del pasado

y soportamos el estado de unos tiempos
que ponen una mano pesada y muy injusta

sobre nuestros honores? WESTMORELAND

¡Ah, mi buen lord Mowbray!

Juzgad los tiempos según sus exigencias
y diréis en verdad que son los tiempos,
y no el rey, los que os agravian.

Con todo, y respecto a vos, me parece,
tanto si acusáis al rey como a los tiempos,
que no tenéis ni una pulgada de terreno
para construir un agravio. ¿No se os reintegraron
todos los dominios del Duque de Norfolk,

vuestro noble padre, siempre recordado? MOWBRAY

¿Qué perdió mi padre de su honor
que tuvo que alentar y revivir en mí?

El rey, que le quería, le envió al destierro
contra su voluntad por razón de Estado;

y, cuando Enrique Bolingbroke y él,
bien montados los dos sobre las sillas,
los corceles relinchando, retando a las espuelas,
la lanza en ristre, la visera calada,

los ojos destellando, entre miradas de acero,
y el vibrante clarín llamándolos al choque,
entonces, cuando nada habría impedido
a mi padre embestir contra el pecho de Bolingbroke...

Ah, cuando el rey arrojó su vara,
su vida pendía de la vara que lanzó.

Entonces se arrojó a sí mismo y a todos

los que por acusación o por la espada
han perecido bajo el poder de Bolingbroke. WESTMORELAND
Lord Mowbray, no sabéis lo que decís.
El Conde de Hereford tenía fama de ser el más valiente caballero de Inglaterra.
¿Quién sabe a quién habría sonreído la fortuna?
Si vuestro padre hubiera sido el vencedor,
no habría salido con bien de Coventry
pues el país entero, con voz unánime,
le odiaba, y todas sus plegarias y su amor
eran para Hereford, a quien idolatraban,
bendecían y honraban más que al rey.
Mas esto me desvía de mi objeto.
Vengo en nombre de nuestro general y príncipe

a saber vuestras quejas y deciros
de su parte que os piensa dar audiencia.
Si se ve que vuestras demandas son justas,
os las concederá, prescindiendo
de cuanto pueda mostraros enemigos.

MOWBRAY Mas nosotros le hemos obligado a esta oferta, que nace de la astucia, no del afecto.

WESTMORELAND Mowbray, juzgarlo así es arrogancia: su oferta la motiva la clemencia y no el miedo. Mirad, nuestro ejército está a la vista y, por mi honor, harto seguro de sí mismo para admitir la sola idea del miedo. En nuestras filas hay más nombres que en las vuestras, nuestros hombres son más diestros con las armas, su armadura, tan fuerte; nuestra causa, la más justa. Luego, en razón, nuestro ánimo no es menos. No digáis entonces que la oferta está forzada.

MOWBRAY Pues, por mí, no parlamentaremos.

WESTMORELAND Eso muestra que os sonroja vuestra culpa: caja podrida no aguanta el manejo.

HASTINGS ¿Tiene el príncipe Juan pleno poder y la amplia facultad del rey, su padre, para oír y resolver enteramente sobre las condiciones que pongamos?

WESTMORELAND Eso está implícito en su grado de general. Me asombra una pregunta tan ligera.

ARZOBISPO Entonces, lord Westmoreland, tomad este escrito: contiene nuestras quejas respectivas. Si se reparan todos los agravios, a cuantos, ausentes y presentes, se hayan adherido a nuestra acción se les exculpa de manera expresa y nuestros deseos se atienden de inmediato, volveremos al recinto del respeto, ciñéndonos tan sólo a nuestros fines, y uniremos nuestra fuerza al brazo de la paz.

WESTMORELAND Lo llevaré al general. Si os place, señores, nos reuniremos a la vista de ambos bandos en son de paz (que Dios conceda) o, si no, que la disputa la decidan nuestras armas.

ARZOBISPO Señor, así se hará.

Sale WESTMORELAND.

MOWBRAY En mi pecho llevo algo que me dice
que ningún tratado de paz se mantendrá.

HASTINGS No temáis: si alcanzamos esta paz en términos tan amplios y rotundos como constan en nuestras condiciones, la paz se mantendrá más firme que una roca.

MOWBRAY Sí, pero nos juzgarán de tal manera que cualquier causa leve o infundada, sí, cualquier razón nimia, frívola o trivial, al rey va a recordarle nuestra acción y, aunque por lealtad fuésemos mártires del rey, nos aventarán con un viento tan fuerte que nuestro grano pesará como la paja y no se distinguirá lo bueno de lo malo.

ARZOBISPO No, no, señor, atended: el rey está cansado de agravios triviales y pueriles, pues ha visto que dar muerte a una sospecha es dar vida a dos más grandes en los hijos; así que borraré todas sus crónicas sin guardar en la memoria delatores que puedan historiar lo que ha perdido conservando su recuerdo, pues muy bien sabe que no puede escardar en nuestra tierra cada vez que le induzcan los recelos. Tan mezclados están amigos y enemigos que, si arranca de cuajo a un adversario, desarraiga y remueve a un amigo. Nuestra tierra es como una esposa insultante que le irrita y le obliga a golpearla, pero que, ante el golpe, levanta a su criatura y refrena así el castigo en el brazo que se alzaba ya para infligirlo.

HASTINGS Además, el rey ha gastado bien sus varas. Con los últimos rebeldes, y no le quedan así su poder, como un león mellado, puede amenazar, mas no hacer presa.

ARZOBISPO Cierto, y por eso no dudéis, lord Mariscal, de que si hoy logramos la concordia, nuestra paz, cual hueso roto ya soldado, quedará más fuerte de lo que era.

MOWBRAY Conforme. Aquí vuelve lord Westmoreland.

Entra WESTMORELAND.

WESTMORELAND El príncipe se acerca. Reuníos con Su Alteza a distancia igual entre ambas tropas.

MOWBRAY En nombre de Dios, adelantaos, reverendo. ARZOBISPO Precededme y saludad al príncipe.- Señor, ya vamos.

Entra el príncipe Juan [de LANCASTER] con su ejército.

LANCASTER

Bien hallado, honorable Mowbray;

buen día tengáis, noble arzobispo,

y vos, lord Hastings, y todos.

Reverendo, hacíais mejor efecto cuando vuestro rebaño, al son de la campana,

os rodeaba para oír piadosamente

vuestros comentarios a las santas escrituras

que ahora como un hombre de hierro

alentando con tambor a un hatajo de rebeldes,

cambiando palabra en espada y vida en muerte.

Quien tiene un sitio en el pecho de un monarca

y madura al sol de sus favores,

si abusa del regio patrocinio,

¡ay!, ¿qué males no puede ocasionar

bajo tal sombra de realeza? Éste es

vuestro caso, arzobispo. ¿Quién no ha oído hablar de cuánto penetrabais en los libros de Dios?

Para nosotros, voz de Su parlamento,

la boca imaginada de Dios mismo,

intérprete y fiel intermediario

entre la gracia y santidad del cielo

y nuestro torpe afán. Ay, ¿quién creerá
que no violáis la dignidad de vuestro puesto
al aprovecharos del favor del cielo
como un falso favorito usa el nombre
de su rey en actos deshonrosos? Reclutáis,
bajo capa de la fe, a los vasallos
de mi padre, representante de Dios,
y los alzáis en enjambre contra él
y la propia paz del cielo. ARZOBISPO

Mi buen señor de Lancaster,
no voy contra la paz de vuestro padre,
sino que, como le he dicho al Conde de Westmoreland
y es palpable, el desorden de los tiempos
nos apiña en esta forma monstruosa
por nuestra seguridad. Os he enviado
la lista de todas nuestras quejas,
que fueron despreciadas en palacio
y engendraron esta hidra de la guerra,
cuyos ojos podrían adormecerse por hechizo
si otorgáis nuestras justísimas demandas.
Así, nuestra obediencia, curada su locura,
se postrará a los pies del rey dócilmente. MOWBRAY

Si no, estamos dispuestos
a probar nuestra suerte hasta el final. HASTINGS
Y, aunque no venciéramos, tenemos
refuerzos que vendrían en nuestro apoyo;
si fracasan, vendrán otros refuerzos
y nacerá una sucesión de conmociones.

La lucha pasará de padre a hijo
mientras haya procreación en Inglaterra.

LANCASTER Hastings, sois muy simple, demasiado simple, para sondear el fondo del futuro.

WESTMORELAND Alteza, servíos responder directamente hasta dónde aceptáis sus demandas.

LANCASTER Las acepto y las concedo todas, y juro por la honra de mi sangre que los deseos de mi padre se han juzgado mal y que algunos próximos a él han tergiversado sin medida su poder y sus propósitos. Señor, los agravios serán pronto reparados; lo juro por mi alma. Si os complace, licenciad vuestras fuerzas, que regresen; lo mismo haremos nosotros. Y aquí, entre ambas, bebamos juntos como amigos, abrazándonos, y que sus ojos se lleven estas muestras de un afecto y amistad ya renovados.

ARZOBISPO Acepto vuestra palabra y promesa de príncipe.

LANCASTER Os doy mi palabra y la mantendré, y con ello brindo por Vuestra Reverencia.

HASTINGS Capitán, corre a dar a nuestro ejército noticia de esta paz. Pagadles y que partan; sé que les agradecerá. Date prisa.

Sale [un capitán].

ARZOBISPO Brindo por vos, mi noble Westmoreland.

WESTMORELAND Y yo por vos, reverendo; si supierais qué esfuerzos me ha costado esta paz, beberíais a placer. Mas mi afecto por vos se verá después más claramente.

ARZOBISPO No lo dudo.

WESTMORELAND Me alegra oírlo. A vuestra salud, mi noble primo Mowbray.

MOWBRAY Me deseáis salud en buen momento, pues de pronto me he sentido un poco mal.

ARZOBISPO Ante los males siempre se está alegre, mas la tristeza precede a la fortuna.

WESTMORELAND Alegraos, primo, pues dolor presente nos lleva a decir: «Mañana habrá suerte.»

ARZOBISPO Creedme, yo me siento muy feliz.

MOWBRAY Mala cosa, si se cumple vuestra regla.

Aclamaciones [dentro].

LANCASTER La paz se ha anunciado. Oíd cómo gritan. MOWBRAY Habría sido grato después de la victoria.

ARZOBISPO La paz se asemeja a una conquista en que ambos bandos se someten con nobleza y ninguna parte pierde.

LANCASTER Vamos, señor, y que licencien también a nuestro ejército.

Sale [WESTMORELAND].

Mi señor, si os complace, que desfilen nuestras fuerzas ante todos y veamos los hombres con que había que enfrentarse.

ARZOBISPO Id, mi buen lord Hastings, y que antes de partir, desfilen ante nosotros.

Sale [HASTINGS].

LANCASTER Señores, confío en que esta noche nos hospedaremos juntos.

Entra WESTMORELAND.

Primo, ¿por qué no se mueve nuestro ejército?

WESTMORELAND Los jefes, pues les ordenasteis seguir firmes, no se irán hasta que vos se lo digáis.

LANCASTER Conocen su deber.

Entra HASTINGS.

HASTINGS Señor, nuestro ejército ya se ha dispersado: cual novillos sin su yugo van al este, oeste, norte, sur, o como niños tras la escuela, cada uno corre hacia su casa o a sus juegos.

WESTMORELAND Buenas noticias, milord Hastings, y por ellas os detengo como reo de alta traición, y a vos, arzobispo, y a vos, lord Mowbray, os arresto igualmente por traidores.

MOWBRAY ¿Es leal y honorable esta conducta? WESTMORELAND

¿Lo es vuestra alianza? ARZOBISPO ¿Faltáis de ese modo a la lealtad?

LANCASTER No empañé ninguna. Os prometí reparar los agravios de los que os lamentabais y, por mi honor, lo he de cumplir cristianamente. Los rebeldes probaréis lo que merece toda rebeldía y una acción como la vuestra. Fuisteis unos simples reclutando esos soldados, necios al traerlos, torpes licenciándolos. Suene el tambor, perseguid a los dispersos; Dios, y no nosotros, luchó en este encuentro. Llevad a éstos al tajo de la muerte, lecho en que el traidor su alma somete.

Salen.

IV ii Clarines. Acometidas. Entran FALSTAFF y COLEVILLE.

FALSTAFF ¿Cómo os llamáis, señor? ¿De qué condición sois y de dónde?

COLEVILLE Señor, soy caballero y me llamo Coleville del Valle.

FALSTAFF Así que os llamáis Coleville, de condición, caballero, y sois del valle. Os seguiréis llamando Coleville, de condición, traidor, e iréis al calabozo, un lugar bastante hondo. Así que seguiréis siendo Coleville del Valle.

COLEVILLE ¿No sois vos sir Juan Falstaff?

FALSTAFF Quienquiera que sea, valgo como él. ¿Os rendís, señor, o me vais a hacer sudar? Mi sudor será el llanto de vuestros amigos, que lloran por vuestra muerte. Así que despertad vuestro miedo y temblor, y someteos a mi clemencia.

COLEVILLE Creo que sois sir Juan Falstaff y en tal creencia me rindo.

FALSTAFF En esta barriga llevo infinidad de lenguas, y ninguna de ellas dice más nombre que el mío. Y si mi barriga fuese de tamaño más discreto, yo sería el tipo más activo de Europa. Mi vientre, mi vientre es mi perdición. Aquí viene nuestro general.

Entra el príncipe Juan [de LANCASTER], WESTMORELAND y los demás.

LANCASTER La urgencia ha pasado; no persigáis más. Llamad a las tropas, mi buen Westmoreland.

[Sale WESTMORELAND.]

Falstaff, ¿dónde habéis estado todo el tiempo?

Cuando todo ha acabado, aparecéis.

Por mi vida, que esto de rezagarse algún día romperá la espalda del patíbulo.

FALSTAFF Sentiría, mi señor, que así no fuera. Mas no sabía que reproche y reprimenda fuesen el premio del vencedor. ¿Me creéis golondrina, flecha o bala? ¿Acaso tengo, con mi pobre y viejo andar, la velocidad del pensamiento? Corriendo he venido hasta la última pulgada de mis posibilidades, reventando casi doscientos caballos, y ahora, polvoriento del viaje como vengo, con mi pura e impoluta valentía he apresado a sir Juan Coleville del Valle, iracundo caballero y valiente enemigo. Pero, ¿y qué? Me vio y se rindió, y con las tres palabras del romano narigudo bien puedo decir ya: llegué, vi y vencí.

LANCASTER Fue más su cortesía que vuestro mérito.

FALSTAFF No sé. Aquí está y aquí lo entrego, y suplico a Vuestra Alteza que añada esta hazaña a las del día o, por Dios, que saldrá en una balada conmemorativa, con mi retrato arriba y Coleville besándome los pies. Si a esto se me obliga y no os mostráis como monedas falsas a mi lado y yo no brillo más que vos en el claro cielo de la fama como la luna llena más que las brasas del firmamento (que, a su lado, parecen cabezas de alfiler), no creáis la palabra de un noble; luego dadme lo que es mío y que el mérito se alce.

LANCASTER El vuestro pesa mucho para alzarlo. FALSTAFF Entonces, que brille.

LANCASTER Para brillar es demasiado opaco. FALSTAFF Pues, mi señor, que haga algo que a mí me beneficie y llamadlo como os plazca. LANCASTER ¿Os llamáis Coleville?

COLEVILLE Sí, señor. LANCASTER Famoso rebelde sois, Coleville.

FALSTAFF Y lo ha apresado un famoso súbdito leal.

COLEVILLE Mi señor, yo soy como los jefes que me han traído aquí. Si me hubieran hecho caso, más cara habríais pagado la victoria.

FALSTAFF Ellos no sé a cuánto se vendían, pero vos como buen hombre os habéis regalado, y yo os lo agradezco.

Entra WESTMORELAND.

LANCASTER ¿Habéis parado la persecución? WESTMORELAND Las tropas regresan y ha cesado la matanza.

LANCASTER Enviad a Coleville a York con sus aliados; que sean ejecutados sin demora. Blunt, escoltadle con buena vigilancia.

Sale [BLUNT] con COLEVILLE.

Y ahora, señores, vayamos a palacio. Me dicen que mi padre el rey está muy grave. Que le lleguen las noticias antes que nosotros; llevádselas vos para su alivio. Nosotros seguiremos a buen paso.

FALSTAFF Mi señor, os pido licencia para pasar por Gloucestershire y que, al llegar a palacio, habléis bien de mí en vuestro informe.

LANCASTER Adiós, Falstaff. En mi calidad de jefe hablaré de vos mejor de lo que merecéis.

Salen [todos menos FALSTAFF].

FALSTAFF Ojalá tengáis ingenio para hacerlo; valdría más que vuestro ducado. A fe que este mozo impasible no me aprecia, ni hay quien le haga reír. No es de extrañar: no bebe vino. Estos jóvenes tan sobrios no llegan nunca a nada, pues se enfrían tanto la sangre con bebida floja y comen tanto pescado que pillan una especie de clorosis masculina y, cuando se casan, sólo engendran mozas. Suelen ser necios y miedosos, como algunos lo seríamos si no fuera por los estimulantes. Un buen jerez produce un doble efecto: se te sube a la cabeza y te seca todos los humores estúpidos, torpes y espesos que la ocupan, volviéndola aguda, despierta, inventiva, y llenándola de imágenes vivas, ardientes, deleitosas, que, llevadas a la voz, a la lengua (que les da vida), se vuelven felices ocurrencias. La segunda propiedad de un buen jerez es que calienta la sangre, la cual, antes fría e inmóvil, dejaba los hígados blancos y pálidos, señal de apocamiento y cobardía. Pero el jerez la calienta y la hace correr de la entrañas a las extremidades. Ilumina la cara, que, como un faro, llama a las armas al resto de este pequeño reino que es el hombre, y entonces los súbditos vitales y los pequeños fluidos interiores pasan revista ante su capitán, el corazón, que, reforzado y entonado con su séquito, emprende cualquier hazaña. Y esta valentía viene del jerez, pues la destreza con las armas no es nada sin el jerez (que es lo que la acciona), y la teoría, tan sólo un montón de oro guardado por el diablo, hasta que el jerez la pone en práctica y en uso. De ahí que el príncipe Enrique sea tan valiente, pues la sangre fría que por naturaleza heredó de su padre, cual tierra yerma, árida y estéril, la ha abonado, arado y cultivado con tesón admirable bebiendo tanto y tan buen jerez fecundador que se ha vuelto ardiente y valeroso. Si yo tuviera mil hijos, el primer principio humano que les enseñaría sería el de abjurar de las bebidas flojas y entregarse al jerez.

Entra BARDOLFO.

¿Qué hay, Bardolfo?

BARDOLFO Han licenciado a las tropas y se han ido todos.

FALSTAFF Que se vayan. Yo pasaré por Gloucestershire y le haré una visita a maese Roberto Simple, el hacendado. Se me está ablandando entre los dedos y pronto sellaré con él. Vamos.

Salen.

IV.iii Entran el REY, el Duque de CLARENCE, [el Duque de] GLOUCESTER, WARWICK [y otros].

REY Señores, si Dios da un final propicio a esta pugna que sangra a nuestras puertas, guiaremos a los jóvenes a más altas luchas sin blandir otras armas que las santificadas. La escuadra está a punto, las tropas reunidas, los delegados ya tienen poderes y todo se acomoda a nuestras miras. Tan sólo me falta un poco de fuerza y descanso hasta que los rebeldes caigan bajo el yugo del poder.

WARWICK Estoy seguro de que Vuestra Majestad gozará pronto de ambas cosas.

REY

Humfredo de Gloucester, hijo mío,

¿dónde está tu hermano el príncipe? GLOUCESTER

Señor, creo que salió a cazar a Windsor. REY

¿Quién iba con él? GLOUCESTER

No lo sé, señor. REY

¿No está con él su hermano Tomás de Clarence? GLOUCESTER

No, mi señor; está aquí presente. CLARENCE

¿Qué desea mi padre y señor? REY

Sólo tu bien, Tomás de Clarence.

¿Cómo es que no estás con tu hermano el príncipe?

Te quiere, y no le haces caso, Tomás.

Tú ocupas en su afecto un lugar mejor
que todos tus hermanos. Cuídalo bien, muchacho,
y así, cuando yo haya muerto, tú podrás
oficiar como noble mediador
entre su autoridad y tus hermanos.

Por eso no le olvides ni embotes su cariño,
ni pierdas la ventaja de su predilección
mostrándote frío o contrariándole,
pues, si se le respeta, él es generoso
y tiene lágrimas de pena y mano
dadivosa para obrar con caridad;
en cambio, si se enoja, es pedernal,
más variable que el invierno y más vehemente
que las ráfagas heladas al romper el día.

Su carácter, por tanto, hay que observarlo.
Repruébale sus faltas, pero hazlo con respeto,
cuando le veas inclinado a la alegría,
mas, si está malhumorado, dale tiempo
hasta que su ánimo, como ballena varada,
se agote del esfuerzo. Aprende esto, Tomás,
y serás la protección de tus amigos,
el cerco de oro que ciña a tus hermanos,
para que el vaso unido de su sangre,
si recibe el veneno de la murmuración
(que, por fuerza, los tiempos verterán),
jamás pueda agrietarse, aun que actúe

con la violencia del acónito o la pólvora. CLARENCE

Tendrá todo mi respeto y mi cariño. REY

¿Por qué no estás con él en Windsor, Tomás? CLARENCE

Hoy no está allí; come en Londres. REY

¿Y quién está con él? ¿Lo sabes? CLARENCE

Poins y los demás asiduos compañeros.

REY Al suelo más fértil le crece más grama, y él, la noble imagen de mi juventud, está
invadido de ella, así que mi dolor se extiende más allá de la hora de mi muerte. Mi
corazón llora sangre al contemplar, en forma imaginaria, los días sin gobierno y los
tiempos corrompidos que veréis cuando duerma yo con mis mayores, pues, cuando su
terco desorden no se frene, cuando ímpetu y ardor sean sus consejeros, cuando se junten
riqueza y destemplanza, ¡con qué alas volará su inclinación hacia el peligro y la ruina
que le espera!

WARWICK Majestad, no le juzgáis bien. El príncipe estudia esas compañías como una
lengua extranjera: para dominarla hay que tener en cuenta y aprender la palabra más
obscena, que, adquirida, no recibe otro uso, cual sabéis, que el de ser odiada. Como al

lenguaje soez, el príncipe, en sazón y conyuntura, rechazará a sus compañeros, y su memoria quedará como patrón, como rasero con que Su Alteza ha de medir a los demás,
REY La abeja rara vez hace panal en la carroña.

Entra WESTMORELAND.

¿Quién es? ¿Westmoreland?

WESTMORELAND Salud a mi rey, y nueva dicha se añade a la que ahora he de anunciar. Vuestro hijo el príncipe Juan os besa la mano; Mowbray, el obispo Scroop, Hastings, todos, han sufrido el rigor de vuestra ley. Ni una espada rebelde queda ya desenvainada, y la paz hace brotar su olivo en todas partes. El modo como se ha efectuado esta acción Vuestra Majestad puede leerlo aquí sin prisa, con todos los pormenores del asunto.

REY ¡Ah, Westmoreland! Eres ave de primavera, que canta el despertar del día a la zaga del invierno.

Entra HARCOURT.

Mirad, aquí vienen más noticias.

HARCOURT Señor, el cielo os guarde de enemigos y, cuando se alcen contra vos, que caigan como aquéllos de quienes vengo a hablaros. El gobernador de Yorkshire ha vencido al Conde de Northumberland y a lord Bardolph y a su gran ejército de ingleses y escoceses. El modo y desarrollo del combate, con la venia, en este escrito vienen explicados.

REY ¿Por qué me sientan mal las buenas noticias? ¿Nunca vendrá con manos llenas la Fortuna, que escribe con letra fea sus bellas palabras? O bien te da apetito y no alimento, como al pobre con salud, o un festín que te deja inapetente, como al rico, que tiene la abundancia y no la goza. Estas gratas noticias tendrían que alegrarme, mas me falla la vista, tengo vértigos. ¡Ah, acercaos! Me siento muy mal.

[Se desmaya.]

GLOUCESTER ¡Ánimo, Majestad! CLARENCE ¡Regio padre! WESTMORELAND Animaos, Majestad; levantad el corazón.

WARWICK Calmaos, príncipes; sabéis que estos accesos son muy frecuentes en Su Majestad. Apartaos; que respire y estará mejor.

CLARENCE No, no resistirá estos ataques mucho tiempo. Los continuos afanes y ansias de su ánimo han vuelto tan delgado el muro que lo guarda que la vida hace brecha y le abandona.

GLOUCESTER La gente me asusta, pues ya habla de hijos sin padres y engendros monstruosos. Las estaciones cambian, cual si el año, viendo dormidos unos meses, los saltase.

CLARENCE Los ríos se han desbordado ya tres veces sin bajar, y los viejos, torpes cronistas, dicen que sucedió lo mismo un poco antes

WARWICK Hablad más bajo, príncipes; el rey ya se recobra. GLOUCESTER Esta apoplejía será su fin.

REY Os lo ruego, levantadme y llevadme a otro aposento. Despacio, os lo ruego.

[Colocan al REY sobre una cama.]

Mis nobles amigos, no haya ruido,

a no ser que una mano sedante y bondadosa le susurre música a mi ánimo cansado.

WARWICK Que toquen música en el otro cuarto. REY Poned la corona aquí, sobre la almohada. CLARENCE Tiene los ojos hundidos y está demudado. WARWICK ¡Menos

ruido, menos ruido!

Entra el PRÍNCIPE Enrique.

PRÍNCIPE ¿Quién ha visto al Duque de Clarence? CLARENCE Aquí estoy, hermano, lleno de tristeza. PRÍNCIPE ¿Cómo! ¿Lluvia dentro y nada fuera? ¿Cómo está el rey?

GLOUCESTER Muy grave. PRÍNCIPE ¿Sabe la buena noticia? Dádsela.

GLOUCESTER Se alteró mucho al oírla. PRÍNCIPE Si está enfermo de alegría, sanará sin fármacos. WARWICK Menos ruido, señores; querido príncipe, hablad bajo. Vuestro padre está durmiéndose. CLARENCE Vamos al otro cuarto. WARWICK ¿Desea acompañarnos Vuestra Alteza? PRÍNCIPE No, me quedo a velar al rey.

[Salen todos menos el PRÍNCIPE.]

¿Por qué está en su almohada la corona que es compañera de lecho tan molesta? ¡Ah, radiante carga, dorada ansiedad, que dejas bien abiertas las puertas del sueño a tantas noches de vela! Dormid con ella ahora. Mas no será el sueño profundo y apacible del que, calado el humilde gorro, ronca la noche entera.- ¡Ah, majestad! Cuando angustias a tu dueño, eres cual robusta armadura en día caluroso, que protege abrasando.- Esa leve pluma que yace ahí, junto a su aliento, no se mueve. Si respirara, ese fino plumón tendría que moverse. ¡Augusto señor, padre! Este sueño es muy profundo, es el sueño que ha apartado de este círculo de oro a tantos reyes ingleses. Te debo lágrimas y la honda tristeza de mi pecho,

que el cariño, el amor filial y la ternura te pagarán, querido padre, en abundancia. A mí me debes tu regia corona, que, como el más próximo a tu sangre y realeza, recae sobre mí. Ved dónde reposa.

[Se pone la corona.]

Dios la proteja. Toda la fuerza del mundo reunida en brazo gigante no me arrancará esta honrosa herencia. Tu rico legado dejaré a los míos cual me lo has dejado. Sale.

REY ¡Warwick, Gloucester, Clarence!

Entran WARWICK, GLOUCESTER, CLARENCE [y otros].

CLARENCE ¿Llama el rey? WARWICK ¿Qué deseáis, Majestad? ¿Cómo estáis, señor? REY Señores, ¿por qué me habéis dejado solo? CLARENCE Majestad, dejamos aquí a mi hermano el príncipe, que se ofreció a velaros. REY ¿El Príncipe de Gales? ¿Dónde está? Quiero verlo. No está aquí. WARWICK La puerta está abierta; se fue por ahí. GLOUCESTER No ha pasado por el cuarto donde estábamos. REY ¿Y la corona? ¿Quién la ha quitado de la almohada? WARWICK Majestad, la dejamos ahí cuando salimos.

REY Se la ha llevado el príncipe. Id a buscarlo. ¿Tanta prisa tiene que confunde mi sueño con mi muerte? Buscadlo, Warwick, y traedlo amonestado.

[Sale WARWICK.]

Su acción se añade ahora a mi dolencia y me adelanta la muerte. Hijos, ya veis lo que sois y qué pronto los lazos naturales se rebelan cuando el oro se vuelve su objetivo. Para esto el padre necio y protector se rompe el sueño con cuidados, la cabeza con desvelos y los huesos con fatigas; para esto acopia y acumula montones corrompidos de oro mal ganado; para esto se preocupa de enseñar a sus hijos las artes militares y civiles. Como abeja que liba en cada flor, llenos de cera las piernas y de miel la boca, las llevamos al panal y, como a las abejas, se nos paga con la muerte. Su cosecha le trae este gusto amargo al padre moribundo.

Entra WARWICK.

¿Dónde está el que no quiere esperar
a que su amiga la dolencia me dé fin? WARWICK

Señor, el príncipe estaba en ese cuarto,
bañadas las mejillas de amorosas lágrimas,
con gesto de dolor tan extremado
que la crueldad, que sólo bebe sangre,
al verlo, habría limpiado su cuchillo
con el llanto. Ahora viene. REY

Mas, ¿por qué se ha llevado la corona?

Entra el PRÍNCIPE Enrique.

Mirad, aquí llega. Acércate, Enrique.

Salid del cuarto; dejadnos solos.

Salen [todos menos el REY y el PRÍNCIPE].

PRÍNCIPE

Pensé que ya no volveríais a hablar. REY

Enrique, tu deseo fue el padre de esa idea.

Te hago esperar demasiado, te canso.

¿Tanta hambre tienes de ver vacío el trono
que has de revestirte de mis signos

antes de tu hora? ¡Ah, joven insensato!

Deseas la majestad que ha de abrumarte.

Aguarda un poco: a mi nube de grandeza

la sostiene un viento tan ligero

que muy pronto caerá. Mi día se apaga.

Tú robas lo que dentro de unas horas

sería tuyo sin ofensa, y a punto de morir

le das confirmación a mis temores.

Tu vida ha demostrado que no me querías,

y ahora quieres que muera convencido.

Tu pensamiento escondía mil puñales

que en tu corazón de piedra has afilado

para herir media hora de mi vida.

¿No puedes darme ya ni media hora?

Entonces vete y cávame la tumba

y dile a las campanas que doblen en tu oído

por tu coronación, no por mi muerte.

Las lágrimas que han de bañar mi féretro

sean gotas de bálsamo para ungir tu frente,

y a mí mézclame con el polvo del olvido.

Al que te dio la vida dalo a los gusanos,

despide a mis ministros, anula mis decretos:

llegó la hora de reírse del decoro.

¡Han coronado a Enrique quinto! ¡Viva lo vano!

¡Muera lo regio! ¡Fuera con los sabios consejeros!

¡Que afluyan a la corte de Inglaterra

de todos lados simios holgazanes!

¡Tierras vecinas, libraos de vuestra escoria!

¿Tenéis algún rufián que jure, beba, baile,

trasnoche, robe, asesine y cometa

los más viejos pecados del modo más nuevo?

Alegraos, ya no os molestará.

Inglaterra dos veces dorará su triple culpa;
Inglaterra le dará un cargo, honor, poder,
pues el quinto Enrique le arranca ya el bozal
de castigo a la licencia, y el perro fiero
le hincará el colmillo al inocente.

¡Ah, mi pobre reino, enfermo de luchas civiles!
Si mi cuidado no ha impedido tus desórdenes,
¿qué harás cuando el desorden sea tu cuidado?

¡Ah, volverás a ser tierra salvaje,

poblada de lobos, tus antiguos moradores! PRÍNCIPE [arrodillándose]

¡Perdonadme, Majestad! De no haber sido
por mi llanto, húmedo estorbo de mi lengua,
habría evitado el reproche tan sentido
que me habéis hecho con dolor y tanto tiempo
yo he escuchado. Tomad vuestra corona;
que os la conserve muchos años El que ciñe
una corona eterna. Si la anhele
más que por vuestra honra y vuestra fama,
que ya no puedan levantarse mis rodillas,
a las que mi ánimo más íntimo y humilde
ha inspirado mi externa reverencia.

Pongo a Dios por testigo de que cuando
os encontré sin un soplo de aliento,
se me heló el alma. Si forjo,
que en mi actual desenfreno yo me muera
y al incrédulo mundo nunca muestre
la noble transformación que me he propuesto.
Cuando entré a visitaros y os creí muerto
(y casi muerto yo de creer que vos lo estabais),
le reñí a esta corona, diciéndole
cual si me entendiera: «Los desvelos que tú entrañas
se han cebado en el cuerpo de mi padre;
por eso tú, el mejor oro, eres peor que el oro.
Otro más impuro es más valioso,
pues, cual benéfica poción, salva la vida,
mas tú, el de más pureza, honor, renombre,
a tu dueño has devorado.» Así, Majestad,
acusándola me la puse en la cabeza
por demostrar, como frente a un enemigo
que a mi padre ha matado ante mis ojos,
la hostilidad de un auténtico heredero.
Mas si infectó mi sangre de alegría
o llenó mi pensamiento de soberbia,
si alguna idea de rebeldía o vanidad,
con la mínima intención de bienvenida,
le dio acogimiento a su poder,
que Dios me la quite para siempre

y me convierta en el más pobre vasallo
que ante ella reverente se arrodilla.

REY

¡Ah, hijo mío!

Dios te inspiró la idea de llevártela
para que acrecentaras el amor de tu padre
exculpándote con tanto entendimiento.
Acércate, Enrique, siéntate a mi lado
y escucha el que tal vez sea el último
consejo que yo aliente. Dios sabe, hijo mío,
me encontré esta corona, y yo mismo sé muy bien
por qué vueltas y caminos sinuosos
con cuántas ansiedades la he llevado.
Sobre ti descenderá con más quietud,
mayor respaldo, más afianzamiento,
pues todo el fango de esta adquisición
conmigo se hundirá en la tierra. Parecía en mí
un honor con mano indómita arrancado,
y muchos aún vivían reprochándome
el haberlo alcanzado con su ayuda,
lo que acabó en disputas continuas y sangrientas
que herían la supuesta paz. Ves que he respondido
a estas amenazas con gran riesgo,
pues todo mi reinado ha sido escena
de este drama. Y ahora mi muerte
cambia el tono, pues lo que alcancé
recae con más justicia sobre ti,
que llevarás la corona por herencia.
Mas, aun estando más firme que yo pude,
no lo estás del todo, pues viven los agravios,
y todos mis amigos, que debes hacer tuyos,
perdieron hace poco los dientes y agujijones
con cuya acción violenta me en cumbre,
mas su fuerza inspiraba en mí el temor
de verme derribado; para impedirlo
se los corté, y ahora tenía el propósito
de llevar a Tierra Santa a muchos de ellos,
no fuera que el reposo y la inacción les hiciese
indagar mi caso. Por eso, Enrique mío,
ten por norma ocupar a los ánimos inquietos
con guerras exteriores, para que, desplazada,
la acción disipe el recuerdo del pasado.
Más diría si mis pulmones agotados
me dieran más fuerza para hablar.
Cómo obtuve la corona, ¡Dios perdone
y conceda que con paz en ti repo se! PRÍNCIPE
Augusta Majestad,
la ganasteis, llevasteis, me la habéis dado:
mi derecho a la corona es justo y claro,

y no pienso escatimar afán ni esfuerzo
para preservarlo contra el mundo entero.
Entran el príncipe Juan de LANCASTER y WARWICK.

REY Mira, mira, aquí viene mi Juan de Lancaster. LANCASTER Salud, dicha y paz a mi augusto padre.

REY Me traes dicha y paz, hijo mío; la salud, ¡ay!, con jóvenes alas voló de este cuerpo mustio. Viéndote, concluyen mis asuntos de esta vida. ¿Dónde está el Conde de Warwick?

PRÍNCIPE ¡Milord Warwick!

REY ¿Recibe algún nombre especial el aposento en que me he desmayado?

WARWICK Se llama Jerusalén, noble señor.

REY ¡Dios sea alabado! En él acabará mi vida. Me profetizaron hace muchos años que sólo moriría en Jerusalén, que neciamente confundí con Tierra Santa. Llévame a ese aposento, yaceré allí; en esa Jerusalén he de morir.

Salen

V.i Entran SIMPLE, FALSTAFF, BARDOLFO y el PAJE.

SIMPLE ¡Repámpanos, que no os vais esta noche! - ¡Eh, David! FALSTAFF

Excusadme, maese Roberto Simple.

SIMPLE No pienso excusaros, nada de excusas, no se admiten excusas, no hay excusas que valgan, nada de excusas.-¡Eh, David!

[Entra DAVID.]

DAVID Aquí estoy, señor.

SIMPLE David, David, David, a ver, David, a ver, David, a ver. ¡Vaya! Guillermo el cocinero; dile que venga. Sir Juan, nada de excusas.

DAVID Señor, hay esto: esas citaciones no se pueden cumplir. Otra cosa: ¿sembramos de trigo el barbecho? SIMPLE De trigo moreno. Lo de Guillermo el cocinero... ¿No hay pichones? DAVID Sí, señor. Y tenemos la cuenta del herrero, por herrar y por rejas de arado. SIMPLE Compruébala y paga.-Sir Juan, nada de excusas.

DAVID Señor, hace falta una cadena nueva para el cubo. Y, señor, ¿le vais a retener la paga a Guillermo por el jerez que perdió en la feria de Hinckley?

SIMPLE

Tiene que responder. Unos pichones, David, un par de gallinas patiocortas, una pierna de cordero y cualquier gollería; díselo a Guillermo. DAVID ¿Se queda esta noche el militar, señor?

SIMPLE Sí, David, y le voy a tratar bien. Más vale amigo en la corte que penique en la bolsa. Trata bien a sus amigos, David; son unos granujas redomados y hablan por las espaldas.

DAVID Comment: Comidas por los piojos.

Muy gracioso, David; y ahora, al trabajo. DAVID Señor, os suplico que apoyéis a Guillermo Visera de Woncote contra Clemente Mercas del Monte. SIMPLE David, hay muchas denuncias contra ese Visera. Que yo sepa, Visera es un granuja redomado.

DAVID Señor, reconozco que es un granuja, pero no quiera Dios que un granuja no reciba apoyos si lo pide un amigo. Un hombre honrado se defiende solo, pero un granuja, no. He servido fielmente a vuestra merced estos ocho años, y si una o dos veces al trimestre no puedo recomendar a un granuja contra un hombre honrado, es que apenas cuento para vuestra merced. El granuja es un buen amigo, señor; por eso os suplico que le ayudéis.

SIMPLE Anda, vamos, no le pasará nada. Mucho ojo, David.

[Sale DAVID.]

¿Dónde estáis, sir Juan? Vamos, vamos, vamos, quitaos las botas.- Dadme la mano, maese Bardolfo. BARDOLFO Me alegro de veros, señor. SIMPLE Gracias de corazón, mi buen maese Bardolfo, y [al PAIE] bienvenido, buen mozo.- Vamos, sir Juan.

FALSTAFF Ya os sigo, mi buen maese Roberto Simple.- Bardolfo, ocúpate de los caballos.

[Salen SIMPLE, BARDOLFO y el PAJE.]

Si me serraran en pedazos, saldrían cuatro docenas de varas de ermitaño barbudo como Roberto Simple. Es asombroso ver la consonancia de espíritu que hay entre él y sus criados. Ellos, de observarle, se comportan como jueces tontos, y él, de tratarse con ellos, se ha vuelto criado judicial. De tanta convivencia, es tal su conjunción de espíritu que se congregan al unísono, como los gansos bravos. Si le fuese a pedir algo a maese Simple, camelaría a sus criados con la invención de que son íntimos de su amo. Si se lo pidiera a ellos, halagaría a maese Simple diciéndole que no hay quien los domine mejor. Está visto que la sabia conducta o el necio proceder se contagian como las enfermedades; por eso, que la gente mire bien con quién anda. Con este Simple ya tengo tema para hacer que el príncipe se ría sin parar hasta que pasen seis modas, es decir, cuatro trimestres o dos pleitos, incluidas las vacaciones judiciales. ¡Lo que hace una mentira con un leve juramento y una broma con la cara seria en quien jamás conoció el dolor de espaldas! ¡Ah, ya veréis cómo se ríe hasta que la cara se le ponga como capa mojada y sin tender!

SIMPLE [dentro] ¡Sir Juan! FALSTAFF ¡Voy, maese Simple! ¡Voy, maese Simple! Sale.

V.ii Entran el Conde de WARWICK y el JUSTICIA Mayor.

WARWICK ¿Qué hay, milord Justicia? ¿Adónde vais? JUSTICIA ¿Cómo está el rey?

WARWICK Perfectamente: sus cuidados terminaron. JUSTICIA No con la muerte, espero.

WARWICK Ha tomado el camino de la naturaleza y para nosotros ya no vive.

JUSTICIA ¡Ojalá me hubiera llevado con él! El fiel servicio que en vida le he prestado me deja expuesto a todos los ultrajes.

WARWICK La verdad es que el nuevo rey no os aprecia.

JUSTICIA Ya sé que no, y estoy armado para afrontar la nueva coyuntura, que no podrá mostrarse más horrible de lo que ha imaginado ya mi mente.

Entran [el príncipe] Juan de LANCASTER, GLOUCESTER y CLARENCE.

WARWICK Aquí llega la triste progenie del rey muerto. ¡Ojalá el nuevo Enrique tuviera el temple del peor de estos caballeros! ¡Cuántos nobles mantendrían su posición, que ahora arría velas ante espíritus infames!

JUSTICIA ¡Dios! Me temo que todo se irá a pique. LANCASTER Buenos días, primo Warwick, buenos días. GLOUCESTER y CLARENCE Buenos días, primo.

LANCASTER Nos vemos como si no nos acordásemos de hablar.

WARWICK Nos acordamos, pero nuestro asunto es muy triste y no admite mucha plática.

LANCASTER Pues descanse en paz el que nos entristece. JUSTICIA Y paz a nosotros para no estar más tristes.

GLOUCESTER Mi buen señor, habéis perdido un buen amigo, y juraré que no es prestado ese rostro de dolor, sino seguro que es vuestro.

LANCASTER Nadie tiene la certeza del favor, pero vos permanecéis en la más fría espera. Tanto más lo siento; ojalá fuese al contrario.

CLARENCE Ahora habéis de hablarle bien a sir Juan Falstaff, lo cual se enfrenta a vuestra posición.

JUSTICIA Queridos príncipes, cuanto hice, lo hice por honor y guiado por mi imparcialidad, y no veréis jamás que yo mendigue un mísero perdón negado de antemano. Si me abandonan verdad y rectitud, me iré con el difunto rey mi señor y le diré quién me ha enviado.

WARWICK Aquí viene el príncipe.

Entra el PRÍNCIPE Enrique.

JUSTICIA Buenos días y Dios guarde a Vuestra Majestad.

PRÍNCIPE La majestad, esa ropa tan nueva y fastuosa, no me sienta tan bien como creéis. Hermanos, mezcláis la tristeza y el temor; ésta es la corte inglesa, no la turca; sino Enrique a otro Enrique. Mas, hermanos, estad tristes, pues os juro que muy bien os acomoda. Vuestro dolor se muestra tan solemne que yo adoptaré la moda a fondo y la llevaré en el corazón. Estad tristes, pero, hermanos, albergad esa tristeza como carga que todos compartimos. Por mi parte, y lo aseguro por el cielo, seré vuestro hermano y vuestro padre. Dadme vuestro afecto y llevaré vuestros cuidados. Llorad a Enrique muerto, como yo, mas otro Enrique vive que ha de convertir vuestras lágrimas en horas de alegría.

PRÍNCIPES No esperamos menos de Vuestra Majestad.

PRÍNCIPE Me miráis con reserva; vos, quien más. Creo que estáis seguro de que no os aprecio.

JUSTICIA Estoy seguro, si se me juzga rectamente, de que no tenéis motivo para odiarme.

PRÍNCIPE ¿No? ¿Olvida un príncipe con mis expectativas la gran indignidad que me infligisteis? ¿Reprobar, reprender y encarcelar brutalmente al príncipe heredero de Inglaterra? ¿No fue nada? ¿Es para bañarlo en el Leteo y olvidarlo?

JUSTICIA Entonces representaba a vuestro padre, el símbolo de su poder vivía en mí y, cuando estaba al servicio del Estado ocupándome de hacer cumplir sus leyes, Vuestra Alteza tuvo a bien olvidar mi posición,

la fuerza y majestad de la ley y la justicia, la estampa del rey que yo encarnaba, y me abofeteó en mi silla judicial, por lo que yo, ante ese agravio a vuestro padre, ejercí mi plena autoridad y os hice encarcelar. Si fue un acto injusto, ¿aceptaréis, ahora que lleváis la corona, que un hijo vuestro desaire vuestras leyes, de vuestro asiento arroje a la justicia, derribe la ley a su paso y melle la espada que asegura vuestra paz e integridad, más aún, que se burle de vuestra regia imagen y se ría de los actos de quien la representa? Preguntáoslo vos mismo, haced vuestro el caso: sed ahora el padre, imaginad un hijo, oíd cuánto profanan vuestra dignidad, ved desdeñadas vuestras leyes más temidas, contemplaos despreciado por un hijoy entonces pensad que os representoy que reprimo a vuestro hijo en vuestro nombre. Tras ponderarlo fríamente, sentenciadme y, en vuestra calidad de rey, deciden qué he desmerecido de mi puesto, mi persona o la majestad de mi señor.

PRÍNCIPE Sois la justicia misma y ponderáis bien. Seguid llevando la espada y la balanza y, ojalá que, cada vez con más honores, viváis para ver que un hijo mío os ofende y obedece cual yo he hecho. Entonces yo diré las palabras de mi padre: «Soy afortunado con un hombre tan resuelto que se atreve a hacer justicia hasta en mi hijo y no menos afortunado con un hijo que se pone en manos de la ley, renunciando a su realeza». Me entregasteis a la cárcel, y por eso yo entrego a vuestra mano la limpia espada que llevabais con esta exhortación: que la uséis con el mismo espíritu imparcial, justo y resuelto que empleasteis contra mí. Os doy la mano. Seréis como un padre para

mi juventud, mi voz dirá lo que dictéis a mi oído, y yo someteré mis intenciones a vuestra sabia y experta orientación. Y, príncipes, creedme, os lo suplico: nuestro padre ha enterrado mis locuras, pues en su tumba yacen mis pasiones y su ánimo grave sobrevive en mí para burlar las expectativas de la gente, para frustrar las profecías y borrar la mala fama, que me había dibujado según las apariencias. El flujo de mi sangre corrió con fuerza por la vida disipada, pero ahora torna y ya revierte al mar, donde, unida al esplendor de los océanos, fluirá en adelante con digna majestad. Ahora voy a reunir al parlamentoy a escoger tan nobles consejerosque el gran cuerpo del Estado se coloque a la altura del país mejor regido,y la guerra, la paz, o las dos juntas nos sean conocidas y comunes,en lo cual, padre, tendréis voz preeminente. Tras mi coronación convocaré,como he dicho, a toda la noblezay, si el cielo bendice mis propósitos, nunca más podrá decir noble ni príncipe: «Dios abrevie la feliz vida de Enrique.»

Salen.

Viii Entran FALSTAFF, SIMPLE, MUDO, DAVID, BARDOLFO y el PAJE.

SIMPLE Y ahora a ver mi huerto, donde, bajo un cenador, nos comeremos un pero del año pasado que yo mismo injerté, con un plato de alcaraveas y otras cosillas.-Venid, pariente Mudo.- Y luego, a la cama.

FALSTAFF Por Dios, que tenéis muy buena casa, y rica.

SIMPLE Todo yermo, todo yermo. Somos pobres, somos pobres, sir Juan. Buen aire, sí. David, pon la mesa, ponla. Muy bien, David.

FALSTAFF Este David os hace un gran servicio: es ayudante y sirviente. SIMPLE ¡Menudo mozo, menudo mozo, sir Juan! Por Dios, que he bebido demasiado en la cena. ¡Menudo mozo! Ahora sentaos, sentaos. Venid, pariente.

MUDO Oye, tú, dijo él, vamos a [canta] comer, comer y disfrutar, por el buen año a Dios honrar: carne barata, hembras caras, y aquí y allá los mozos andan con alegría,

Comment: Salvo los fragmentos que se indican, no se conserva la melodía de las canciones de esta escena.

SIMPLE David, ponle vino a maese Bardolfo.

DAVID Sentaos, buen señor, ahora os atiendo.- Sentaos, buen señor. Sentaos, maese paje, mi buen maese paje. ¡Que aproveche! Lo que falte de comida lo daremos de bebida. Disculpad. La voluntad basta.

[Sale.]

SIMPLE Alegraos, maese Bardolfo, y tú, soldadito, alégrate.

MUDO [canta] Alégrate, así es mi esposa, pues, alta o baja, arpías son todas. Si bailan barbas, todos gozan. ¡Venga el carnaval! ¡Alégrate!

FALSTAFF No sabía que maese Mudo fuese hombre de este ánimo. MUDO ¿Quién, yo? Yo ya he estado alegre antes, y más de una vez.

Entra DAVID.

DAVID Aquí tenéis un plato de manzanas. SIMPLE

¡David! DAVID ¿Señor? Os sirvo en el acto. ¿Un vino, señor? MUDO [canta]

Un vino que sea claro y vivo
lo bebo yo por ti, amorcito,
que un alma alegre vive largo.

FALSTAFF ¡Muy bien, maese Mudo! MUDO

Y alegre hay que estar, ahora que viene lo mejor de la noche. FALSTAFF Salud y larga vida, maese Mudo. MUDO [canta]
Llena el vaso, que lo beba,
aunque el fondo esté a una legua.

SIMPLE Bienvenido, buen Bardolfo. Si quieres algo y no lo pides, que te zurzan.-
Bienvenido, granujilla, bienvenido de verdad. - Brindo por maese Bardolfo y todos los caballeros de Londres.

DAVID Yo espero ver Londres antes de morir. BARDOLFO ¡Ojalá os vea allí, David!

SIMPLE Por Dios santo, que os beberéis un litro juntos, ¿verdad, maese Bardolfo?

BARDOLFO Sí, señor, en jarra doble. SIMPLE ¡Párpados de Cristo, eso es, gracias! El muy bribón no te dejará, te aseguro que no. Es de raza. BARDOLFO Tampoco yo le dejaré, señor. SIMPLE ¡Así habla un rey! Que no falte nada y, ¡a alegrarse!

Llaman a la puerta.

Mira a ver quién es.- ¿Quién llama?

[Sale DAVID. Bebe MUDO.]

FALSTAFF ¡Vaya, así se hace! MUDO [canta]

Hazme, en premio,
caballero,

Mingo. ¿No es así? FALSTAFF Así es. MUDO ¿Es así? Entonces decid que un viejo aún puede hacer algo.

[Entra DAVID.]

DAVID Con permiso, señor; es un tal Pistola, que trae noticias de la corte. FALSTAFF ¿De la corte? ¡Que pase!

Entra PISTOLA

¿Qué hay, Pistola? PISTOLA ¡Dios os guarde, sir Juan! FALSTAFF ¿Qué viento te trae aquí, Pistola?

PISTOLA No el mal viento que no trae nada bueno. Querido caballero, sois uno de los hombres más grandes del reino.

MUDO Virgen santa, ya lo creo; exceptuando al compadre Puff de Barson.

PISTOLA ¿Puff? ¡Puff a tu cara, pérfido cobarde! Sir Juan, soy Pistola, vuestro amigo y he venido aquí a mataballo, y nuevas os traigo y grandes gozos, y tiempos de oro y noticias radiantes.

FALSTAFF Te lo ruego, comunícalas como un hombre de este mundo.

PISTOLA ¡Al carajo el mundo y los viles mundanos! Yo hablo del Africa y de áureos regocijos.

FALSTAFF ¡Ah, vil guerrero asirio! ¿Traes noticias?

MUDO [canta] Y Robin Hood, Scarlet y Juan.

PISTOLA ¿Emulan los perros sarnosos a los Helicones?. Y las buenas noticias, ¿hay que envilecerlas? Entonces, Pistola, ¡cae sobre el regazo de las Furias!

SIMPLE Mi buen señor, no conozco vuestra casta. PISTOLA Pues lo vas a lamentar.

SIMPLE Perdonadme, señor. Si venís con noticias de la corte, sólo veo dos caminos: o decirlas o callarlas. Yo aquí tengo cierta autoridad en nombre del rey.

PISTOLA ¿Qué rey, pelagatos? Habla o mueres. SIMPLE

El rey Enrique. PISTOLA
¿Enrique cuarto o quinto? SIMPLE
Enrique cuarto. PISTOLA
¡Al carajo con tu puesto!
Sir Juan, vuestro tierno corderito es ya rey.
¡Es Enrique quinto! Digo la verdad.
como los fatuos españoles. FALSTAFF ¡Cómo! ¿Que ha muerto el viejo rey?
PISTOLA Se ha quedado tieso. ¡Es verdad!
FALSTAFF ¡Corre, Bardolfo, ensíllame el caballo! Maese Roberto Simple, elegid el
cargo que queráis en el reino, es vuestro. Pistola, te voy a sobrecargar de honores.
BARDOLFO ¡Ah, día feliz! Por ningún título cambiaría yo mi suerte. PISTOLA ¿Qué?
¿A que es buena la noticia?
FALSTAFF Acostad a maese Mudo. Maese Simple, lord Simple -o lo que queráis, soy
el mayordomo de la suerte-, calzaos las botas. Cabalgaremos toda la noche. ¡Querido
Pistola! ¡Corre, Bardolfo!
[Sale BARDOLFO.]
Vamos, Pistola, cuéntame más y vete pensando en lo que más te cuadre. ¡Las botas,
maese Simple! Sé que el joven rey se muere por verme. Tomemos los caballos de quien
sea; las leyes de Inglaterra están a mi servicio. Benditos los que han sido mis amigos y,
¡pobre del Justicia Mayor!
PISTOLA ¡Que los buitres le devoren la asadura! «¿Dónde está mi anterior vida?»,
dicen ellos. Pues aquí está. ¡Bienvenidos, días risueños!
Salen.
V. iv Entran la POSADERA doña Prisas, DORA Rompesábanas y GUARDIAS.
POSADERA ¡No, canalla! ¡Así me muera con tal de verte ahorcado! Me has
descoyuntado el hombro.
GUARDIA Me la han entregado los alguaciles, y seguro que se lleva una azotaina. Hace
poco han matado a uno o dos por culpa suya.
DORA ¡Mientes, esbirro! Vamos, óyeme bien, bribón cara de tripa: como aborte del
crío que llevo dentro, más te valdría haberle pegado a tu madre, tú, vil cara de cera.
POSADERA ¡Ay, Señor, si estuviera aquí sir Juan! A alguno le daría un día de sangre.
Quiera Dios que se pierda el fruto de su vientre.
GUARDIA Si se pierde, volverás a tener doce cojines, que ahora sólo tienes once.
Vamos, venid conmigo, que ha muerto el hombre al que disteis de palos entre Pistola y
tú.
DORA Óyeme bien, muñeco de incensario: haré que te zurren de firme. Tú, vil mosca
azul, esbirro piojoso, como no te zurren, reniego de faldas.

GUARDIA Vamos, vamos, rondanoches, venga. POSADERA ¡Ay, Dios, que la ley
pueda así con la fuerza! En fin, tras la tempestad viene la calma. DORA Venga, granuja,
llévame ante el juez. POSADERA Eso, venga ya, sabueso hambriento. DORA
¡Calavera, saco de huesos! POSADERA Venga, esqueleto. DORA Vamos, flacucho;
venga, desecho. GUARDIA Muy bien.
Salen.
V.v Entran CRIADOS, cubriendo el suelo de juncos.

CRIADO 1.º ¡Más juncos, más juncos! CRIADO 2.º Los clarines han sonado ya dos veces. CRIADO 1.º Serán las dos antes de que vuelvan de la coronación. Deprisa, deprisa.
Salen.

FALSTAFF Poneos a mi lado, maese Simple; yo os procuraré el favor del rey. Cuando pase le echaré el ojo; fijaos en qué cara me pone.

PISTOLA ¡Dios os bendiga los pulmones, caballero!

FALSTAFF Ven, Pistola, ponte detrás de mí.-[A SIMPLE] ¡Ah, si hubiera tenido tiempo para hacerme trajes nuevos, me habría gastado las mil libras que me habéis prestado! No importa; esta pobre imagen es mejor: indica las ganas que tengo de verle.

SIMPLE ¡Claro! FALSTAFF Demuestra la fuerza de mi afecto... PISTOLA ¡Claro!

FALSTAFF Mi fervor... PISTOLA ¡Claro, claro, claro! FALSTAFF Cabalgando día y noche, sin ponderar, ni recordar, ni darme tiempo para cambiarme... SIMPLE Es lo mejor, claro. FALSTAFF

Estar aquí sucio del viaje, sudando del deseo de verle, sin pensar en otra cosa, echando en olvido los

demás asuntos, cual si no hubiera nada más que verle. PISTOLA

Es «semper idem», pues «absque hoc nihil est». Es el todo en cada parte . SIMPLE

Muy cierto. PISTOLA

Caballero, os inflamaré los nobles hígados hasta que os haga rabiarse.

Vuestra Dora, la Helena de vuestros pensamientos, está en vil encierro e inmunda prisión, arrastrada hasta allí

por la mano más sucia y plebeya.

con la bárbara sierpe de Alecto,

Despertad a la Venganza de su antro de ébano

pues Dora está presa. Pistola dice la verdad. FALSTAFF

La liberaré.

Clarines [y vítores].

PISTOLA Ya ruge la mar y resuena el clarín.

Entran el REY Enrique quinto, sus hermanos y séquito, y el JUSTICIA Mayor.

FALSTAFF

¡Dios te guarde, rey Hal, mi rey Hal! PISTOLA

¡Los cielos te guarden y protejan, regio vástago de fama! FALSTAFF

¡Dios te guarde, mi muchacho! REY

Justicia Mayor, habladle a ese necio. JUSTICIA

¿Estáis en vuestro juicio? ¿Sabéis a quién le habláis? FALSTAFF

¡Mi rey, mi Júpiter! Te hablo a ti, amigo del alma. REY

No te conozco, anciano; vete a rezar.

¡Qué mal sientan las canas a un bufón!

Soñé con tal hombre mucho tiempo,

tan hinchado, tan viejo y malhablado,

mas, ya despierto, el sueño me repugna.

Desde hoy mengua el cuerpo y aumenta la virtud,

deja de atracarte y piensa que la tumba
se abre para ti tres veces más que para otros.
No me respondas con ninguna bufonada,
no imagines que soy ahora el que he sido,
pues Dios sabe, y el mundo lo verá,
que ya he repudiado al que antes fui
y que lo haré con mis antiguas compañías.
Cuando oigas que soy como era antes,
acércate y serás como tú fuiste,
el maestro y nutridor de mis desórdenes.
Hasta entonces te destierro, bajo pena capital,

Comment: Literalmente, «siempre el mismo; fuera de esto no hay nada». Pistola alude a la definición de la perfección divina: el todo en el todo y el todo en cada parte.

Comment: Nombre de una de las Furias.

lo mismo que a mis otros corruptores, a diez millas de distancia dé tu rey. Os daré lo necesario para que viváis sin que la pobreza os lleve al maly, cuando sepa que os habéis reformado, seréis favorecidos según vuestra aptitud y vuestros méritos. Milord, encargaosde que tengan cumplimiento mis palabras. Prosigamos.

Sale el REY [con su séquito].

FALSTAFF Maese Simple, os debo mil libras. SIMPLE Ya lo creo, sir Juan, y os ruego que me las deis para llevármelas a casa.

FALSTAFF No va a poder ser, maese Simple. No os preocupe todo esto; me llamarán para verle a solas. Entended que debe actuar así ante el mundo. No temáis por vuestro ascenso, que aún soy el que ha de haceros grande.

SIMPLE No veo cómo, a no ser que me dejéis vuestro jubón y me rellenéis de paja. Sir Juan, os suplico que me deis quinientas libras de las mil.

FALSTAFF Señor, cumpliré mi palabra. Lo que habéis oído es un rodeo. SIMPLE Podría ser el rodeo de vuestra sogá, sir Juan.

FALSTAFF No nos rodearán. Venid a comer conmigo. Vamos, teniente Pistola; ven, Bardolfo. Ventrán a buscarme al atardecer.

Entran el JUSTICIA Mayor y el príncipe Juan [de LANCASTER, con guardias].

JUSTICIA Llevad a la cárcel de Fleet a sir Juan Falstaff y con él a los que le acompañan.

FALSTAFF Señor, señor...

JUSTICIA Ahora no puedo hablar; os oiré pronto. ¡Lleváoslos!

PISTOLA «Si fortuna me tormenta, spero me contenta.»

Salen todos menos LANCASTER y el JUSTICIA Mayor.

LANCASTER

Me agrada el noble proceder del rey:
ha previsto que sus viejos compañeros
estén perfectamente mantenidos,
pero a todos los destierra hasta que su conducta
se muestre más sabia y comedida. JUSTICIA

Así es. LANCASTER

Milord, el rey ha convocado al parlamento.

JUSTICIA Ciertamente.

LANCASTER Apuesto a que antes de expirar el año llevaremos las espadas y los ánimos contra Francia. Me lo ha dicho un pajarillo, y creo que al rey su cantar le ha complacido. Vamos, ¿venís?

Salen.

EPÍLOGO

Primero, mi temor; después, mi reverencia; por fin, mi discurso. Mi temor es no haber agradado; mi reverencia, mi deber, y mi discurso es para pedir os perdón. Si ahora esperáis un buen discurso, estoy perdido, pues lo que tengo que decir es de mi cosecha y lo que habría de decir me temo que será mi ruina. Pero al grano, y de ahí al riesgo.

Sabed, como ya es sabido, que hace poco estuve aquí al final de una obra que desagradó, rogándoos paciencia y prometiendo otra mejor. Pensé realmente pagaros con ésta y si, cual mala expedición, no arribo a buen puerto, yo doy en quiebra, y vosotros, amables acreedores, perderéis. Prometí que aquí estaría, y aquí está mi persona a merced vuestra. Hacedme una rebaja y algo os pagaré; y, como tantos deudores, os prometeré hasta el infinito. Y con esto me arrodillo ante

vosotros, aunque, la verdad, es para rezar por la reina. Si mi lengua no logra convenceros de que me Comment: La referencia a la reina figura al final de este parlamento en la bien ligero. Mas la buena conciencia da siempre la mayor satisfacción, que es lo que yo quiero. Aquí edición de 1623. todas las damas ya me han perdonado; si los caballeros no lo hacen, será porque no concuerdan con las

damas, que sería lo nunca visto en semejante asamblea. Una palabra más, os lo suplico.

Si no estáis saciados ya de tanta grasa, nuestro humilde autor continuará la historia, con sir Juan incluido, y os alegrará con la bella Catalina de Francia, donde, por lo que sé, Falstaff morirá de unos sudores, si no le han matado antes vuestras críticas; pues Oldcasfe murió mártir y éste no es el mismo. Mi lengua está cansada; cuando lo estén mis piernas, os daré las buenas noches.

[Sale.]

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo